

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO.

CENTRO UNIVERSITARIO TENANCINGO.

LICENCIATURA EN ARQUEOLOGÍA.



***“CONFLICTOS SOCIALES EN EL ANTIGUO BARRIO DE LA VENTILLA,
TEOTIHUACÁN, DURANTE LAS ÚLTIMAS FASES DE DESARROLLO”***

TESIS PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA.

PRESENTA:

ALDO ABIU FLORES HERRERA.

DIRECTORES DE TESIS:

MTRA. VERÓNICA ORTEGA CABRERA.

MTRO. RODRIGO NÉSTOR PAREDES CETINO.

TENANCINGO, EDO. MÉX

2013

**“Conflictos sociales en el antiguo barrio de La Ventilla,
Teotihuacán, durante las últimas fases de desarrollo”.**

INDICE.

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. UBICACIÓN Y ANTECEDENTES.....	5
1.2 Antecedentes.....	6
1.3 Ubicación del antiguo barrio de La Ventilla.....	13
1.4 Antecedentes del Barrio de La Ventilla.....	15
CAPÍTULO II. DESARROLLO HISTÓRICO DE TEOTIHUACÁN.....	22
2.1 La Fase Patlachique (150 a. C - 1 d. C).....	25
2.2 Fase Tzacualli (1- 150 d. C.).....	26
2.3 Fase Miccaotli (150- 200 d. C).....	30
2.4 Fase Tlamimilolpa (200-450 d. C).....	31
2.4.1 Tlamimilolpa Temprano (200-350 d. C.).....	32
2.4.2 Tlamimilolpa Tardío (350-450 d. C.).....	36
2.5 Fase Xolalpan (450-650 d. C.).....	37
2.5.1 Xolalpan Temprano (450-550 d. C.).....	38
2.5.2 Xolalpan Tardío (550- 650 d. C.).....	41
2.6 Fase Metepec (650- 750 d. C).....	42
CAPÍTULO III. PLANTEAMIENTOS.....	45
3.1 Planteamiento del Problema.....	45
3.2 Hipótesis de trabajo.....	46
3.3 Justificación.....	47
3.4 Objetivo general.....	47
3.5 Objetivos particulares.....	48
3.6 Metodología.....	48
CAPITULO IV. APROXIMACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS.....	50
4.1 Teoría general de sistemas.....	51
4.2 Leyes de la Termodinámica.....	52
4.3 Sociedades inestables y conflictos sociales.....	54

CAPITULO V. TEOTIHUACÁN COMO SISTEMA ESTATAL CENTRALIZADO.....	57
5.1 EL sistema estatal teotihuacano.....	59
5.2 Los subsistemas-barrios en Teotihuacán.	61
5.2.1 Definición de barrio.....	69
5.3.2 Componentes del barrio.	75
Edificios Públicos.	75
Edificios administrativos y de gobierno.....	76
Plaza Pública.	79
Residencias de la clase dominante.	80
Los Conjuntos habitacionales.....	82
Áreas de uso común.	83
CAPÍTULO VI. LAS CALLES.	85
6.1 Las Calles del subsistema-barrio de la Ventilla como elemento de integración al sistema social.....	88
6.1.1 Calles ubicadas al Norte de la Plaza Pública.....	90
6.1.2 Calle Norte.	91
Calle Norte extremo Este.	91
Calle Norte en su extremo Oeste.	93
Calle central.	95
Calle Oeste.	97
6.1.3 Calles Ubicadas al Norte de la Plaza Pública.	102
Calle Oeste.	102
Calle Norte.	105
6.4 Restricción, cierre y vigilancia de las calles del barrio de La Ventilla.	107
6.4.1 Restricción.	108
6.4.2 Cierre.	113
6.4.3 Vigilancia.....	119
CAPITULO VII. CRISIS GENERALIZADA DEL SISTEMA ESTAL TEOTIHUACANO.	123
7.1 La Cerámica.....	123
7.2 La industria de la Obsidiana.	124
7.3 La pintura mural.	126
7.4. Los entierros.....	130
7.5 Arquitectura y sistemas constructivos.....	131

7.6. Problemas económico-sociales.	138
7.7. Hipótesis del colapso teotihuacano.	139
7.7.1 Propuestas medioambientales.	140
7.7.2 Propuestas Invasionistas.	141
7.7.3 Causas económicas.	143
7.7.4 Problemas político sociales.	148
CAPÍTULO VIII. INTEGRACIÓN DE LA INFORMACIÓN Y CONCLUSIONES.	150
BIBLIOGRAFÍA.	159

DEDICATORIA:

A mis padres, hermana y sobrino por el apoyo y cariño.

A mi pareja sentimental Adriana Vera Martínez por su amor y comprensión.

A Emilio un gran amigo incondicional.

AGRADECIMIENTOS

Al término de esta tesis resulta difícil agradecer a todas las personas que ayudaron, colaboraron o de alguna manera aportaron su valiosa experiencia, de manera que se suele mencionar a las personas con las que con mayor frecuencia estuve al pendiente de este resultado. Dicho lo anterior me disculpo por no nombrar a quienes la memoria no permita recordar.

Primeramente quisiera agradecer a la doctora Yoko Sugiura, Rubén Nieto y su equipo de trabajo por emprender el arduo camino en la construcción de la licenciatura en arqueología en la Universidad Autónoma del Estado de México y por permitirme egresar en la segunda generación, sin ellos este gran proyecto no se habría realizado.

Al maestro Rodrigo Néstor Paredes Cetino por compartir su conocimiento y experiencia dentro de las aulas, por su confianza ya que sin él hubiera sido difícil ingresar al estudio de la sociedad teotihuacana. Agradezco a Verónica Ortega Cabrera por darme la oportunidad de comenzar a desenterrar y comprender a los antiguos habitantes del Barrio Oaxaqueño, Teotihuacán, sin duda una gran experiencia que marcó mi carrera como investigador.

Sin duda tengo que darle mi agradecimiento y respeto a Rubén Cabrera por permitirme ser parte de su equipo de trabajo en el Barrio de La Ventilla, su experiencia durante estos años ha sido fundamental en este trabajo. A un gran amigo y ahora doctor Jaime Delgado Rubio quien me introdujo al estudio de la sociedad teotihuacana, su experiencia, anécdotas y discusiones en campo acompañados por mis colegas Eón Sarabia y Elide Núñez guiaron las primeras ideas para la comenzar esta tesis.

Tengo que agradecerles a mis padres Laura Herrera Enríquez y Rigoberto Flores Ortega por su gran apoyo incondicional, por sus consejos cuando el camino se hacía muy difícil y se veía inalcanzable. Agradezco a Adriana Isabel Vera

Martínez por su cariño y es quien estuvo al pendiente por que este trabajo se terminara, sus revisiones y consejos están también impresos en esta tesis. Por ultimo le agradezco a mi mejor amigo Emilio quien compartió esos momentos de estrés, desvelos, enojos y alegrías incondicionalmente.

A todos Gracias.

INTRODUCCIÓN.

La antigua ciudad de Teotihuacán ha sido considerada como el gran centro político y administrativo del Altiplano Central de México que tuvo influencia sobre el desarrollo de distintas sociedades tanto contemporáneas a ella como posteriores. La evidencia indica que la organización de carácter estatal en Teotihuacán se inicia entre los años 250-600 d. C, un periodo que abarca las fases Tlamimilolpa hasta Xolalpan; con una población de aproximadamente 85 mil habitantes en un área de 20.5 Km² (Millon, 1966:74-75). El patrón de asentamiento muestra un centro de poder político y religioso identificado en las grandes construcciones como la Pirámide del Sol, de la Luna y La Ciudadela, así como un espacio destinado para el mercado (Gran Conjunto). La retícula ortogonal, derivada del trazo de dos grandes avenidas como la calle de los Muertos y la Avenida Este-Oeste, sugiere la división cuatripartita del mundo, lo que indica una centralización del poder. Fuera de la ciudad encontramos una reproducción a menor escala de esta organización social, se presentan conjuntos arquitectónicos ubicados espacialmente conforme a la orientación estándar de 15° 30', dichos conjuntos demuestran actividades religiosas; administrativas, habitacionales, de producción así como áreas de uso común, que en su conjunto forman subsistemas urbanos denominados "barrios".

Los barrios forman parte de una estrategia corporativa importante, estarían encargados principalmente de regir la vida política a nivel local, aplicar las resoluciones tomadas en niveles superiores (gobierno) y ocuparse de la administración de los recursos de importancia para el poder central. Debido a lo anterior el estudio de estos subsistemas es importante para poder entender la organización política que operó en Teotihuacan.

Esta investigación surge precisamente del análisis de las calles en el subsistema barrio de La Ventilla, donde se registraron elementos arquitectónicos

que cierran, restringen o vigilan la circulación en las calles, este proceso de transformación arquitectónica refleja cambios sociales. Si aceptamos a las calles como elemento importante en la integración funcional del sistema estatal y de los subsistemas en particular, se podría notar que éstas jugaron un papel importante en las relaciones de los diferentes grupos sociales. En los primeros momentos se pudo definir que los accesos y circulación eran libres, por lo tanto la integración entre los componentes del subsistema no era afectada, sin embargo, para los últimos momentos existe una transformación donde se comienza a restringir la circulación, este proceso podría ser parte un estado de perturbaciones y conflictos entre los grupos sociales que conforman el subsistema.

Aunado a lo anterior las últimas fases del sistema estatal teotihuacano (Fases Xolalpan Tardío y Metepec), están marcadas como un periodo de cambio provocado por los conflictos sociales que generaron un periodo de inseguridad e inestabilidad política, económica y religiosa, las cuales como parte de un proceso gradual terminaron con el incendio, destrucción y abandono del centro político y religioso, marcando así el fin de Teotihuacán. De tal proceso mucho se ha escrito, enunciando una amplia gama de posibilidades, causas y hasta presuntos responsables.

El interés de la presente investigación por comprender el proceso que trajo consigo en final de Teotihuacan, de fundamental importancia ya que permite no contribuir con una idea más sobre el final de Teotihuacan, sino más bien hacer un análisis del sistema social teotihuacano, dándole importancia a la estructura política y funcional que operó en Teotihuacán; demostrar que la inestabilidad de los sistemas sociales ponen en riesgo muchas veces al sistema y finalmente proponer los indicadores arqueológicos que dan cuenta de un periodo conflictivo y poco comprendido que marcó, como parte de un proceso el desmantelamiento de los subsistemas y por ende del sistema global teotihuacano.

El primer capítulo de esta tesis está dedicado a dar a conocer la ubicación y los antecedentes generales de nuestro objeto de estudio (Teotihuacan y el antiguo barrio de La Ventilla). En el segundo capítulo se desglosa la evolución del desarrollo de la antigua ciudad en sus diferentes fases cronológicas propuestas; el objetivo es conocer el desarrollo de la sociedad teotihuacana y dar cuenta del cambio ocurrido en las últimas fases (Xolalpan Tardío y Metepec), los cuales son cruciales para esta investigación.

En el capítulo tercero contiene el planteamiento del problema de estudio, las hipótesis, se justifica la importancia de la investigación y se muestra la metodología seguida. El capítulo cuarto se dedica al aspecto teórico-metodológico, se retoma la Teoría General de Sistemas (TGS), las leyes de la termodinámica apoyan para comprender la inestabilidad de la sociedad, los periodos de perturbaciones o conflictos sociales que ponen en riesgo de desarticulación a los sistemas sociales a los largo de su desarrollo.

En el capítulo quinto se da a conocer al sistema estatal teotihuacano, su composición en subsistemas-barrios y sus componentes, para tal objetivo se retoman la propuesta del Sergio Gómez (2000). El siguiente capítulo, el sexto, se dan a conocer las características de las calles como elemento de integración de los componentes funcionales del barrio de La Ventilla, seguido de la evidencia de los fenómenos arquitectónicos de cierre, restricción y vigilancia, se describe la ubicación y sus características de cada caso.

El capítulo séptimo se dedica a recuperar la evidencia de crisis generalizada del sistema estatal teotihuacano, para tal motivo se parte del análisis comparativo de los elementos arqueológicos como la cerámica, la obsidiana, pintura mural, la arquitectura, entre otros objetos y elementos que dan cuenta del último periodo de Teotihuacan, también se describen las propuestas que sugieren el fin de Teotihuacan desde diferentes perspectivas.

Al final se recopila la información, se contrastan las hipótesis y se hacen propuestas de indicadores arqueológicos que sugieren un periodo de

perturbaciones al interior de los subsistemas barrios y dan cuenta de los conflictos que como parte de un proceso gradual marcaron el fin de Teotihuacan.

CAPÍTULO I. UBICACIÓN Y ANTECEDENTES.

1.1 Ubicación.

La antigua ciudad de Teotihuacán se encuentra ubicada aproximadamente a 45 kilómetros al Noreste del Distrito Federal; en el municipio de Teotihuacán, Estado de México (Gráfico 1). Los antiguos habitantes eligieron un valle de orientación Noreste-Sureste de 15 kilómetros de largo por 7 kilómetros de ancho que se encuentra ceñido por su parte Norte con el Cerro Gordo y el cerro *Malinalco*, al Sur por el cerro *Patlachique*, al Este lo limita el cerro *Cuauhtlanzingo* y al Oeste el cerro *Tlahuilco* (Ordoñez, 1979:5-7) (Gráfico 2.). La elección del valle seguramente se debió a las excelentes condiciones ambientales para la supervivencia, también a que cuenta con un gran contenido simbólico, se piensa que la cueva por debajo de la Pirámide del Sol fue una de las razones más importantes por las que se decidió asentarse en este lugar (Heyden, 1973).

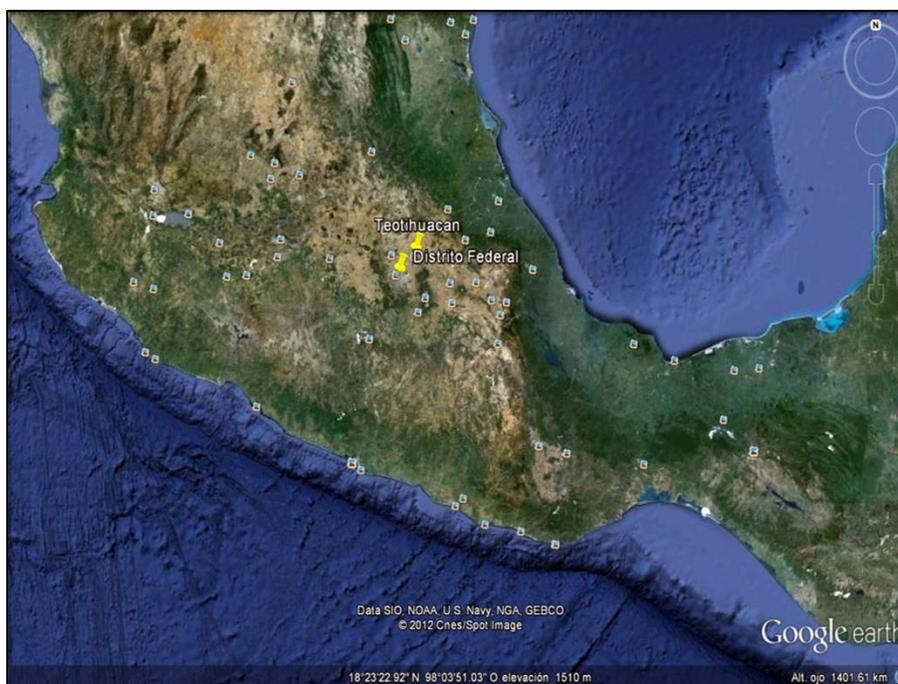


Gráfico 1. Ubicación de Teotihuacán. (Modificado de Google earth 2012).

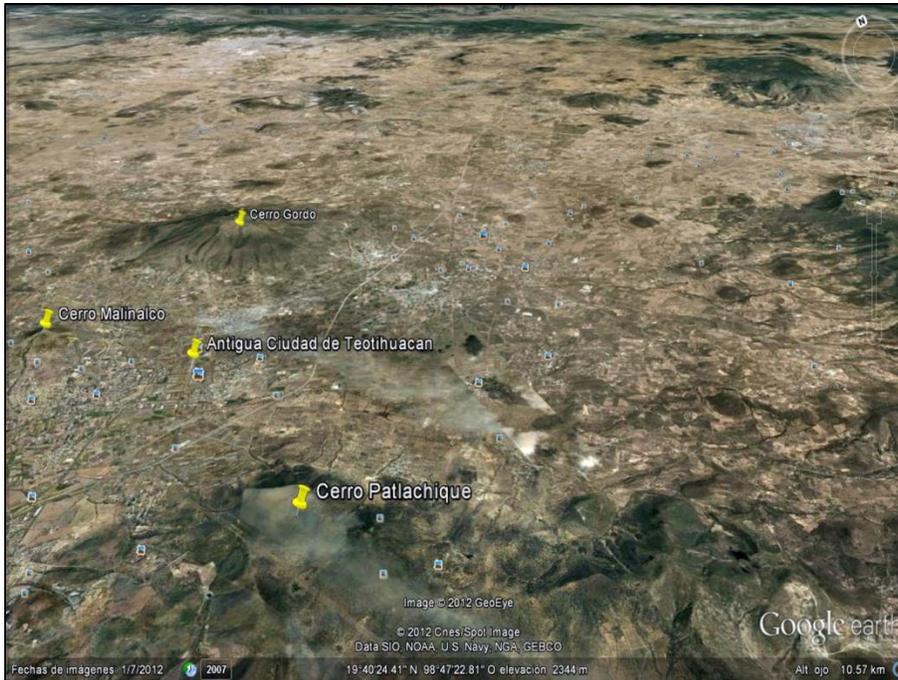


Gráfico 2. Valle de Teotihuacán. (Modificado de Google earth 2012).

1.2 Antecedentes.

Hacer una descripción puntual sobre los antecedentes arqueológicos de la antigua ciudad de Teotihuacán sería objeto de distintas tesis, puesto que existe un gran cúmulo de información, producto de los investigadores que han tratado de desglosar la historia de esta gran urbe.

En este apartado se hace una descripción general de la historia de las investigaciones arqueológicas, el objetivo es dar una idea acerca las distintas propuestas y enfoques con los que se ha trabajado en Teotihuacán. Es importante aclarar que no citar algunas investigaciones no es porque no se reconozca su importancia, indica más bien que la cantidad enorme de información existente no permite enumerar aquí cada proyecto de investigación.

Posterior a su caída, la ciudad de Teotihuacán, considerada como el centro estatal más importante del Altiplano Central del periodo Clásico, no fue olvidado, los Mexicas sin duda supieron de ella y la retomaron como parte de su historia,

muestra de esto es el hallazgo de objetos teotihuacanos que sirvieron de ofrendas a las deidades del Templo Mayor. (López Luján, 1989:73). Esta evidencia muestra los primeros intereses de las sociedades que ocuparon la región de Mesoamérica por su pasado.

Más tarde los frailes españoles que acompañaron en el proceso de conquista y evangelización, se preocuparon por registrar parte de las costumbres, modos de vida así como las antiguas historias de los naturales que habitaban estas tierras; los informes de Fray Bernardino de Sahagún, quien en su libro *Historia General de las Cosas de la Nueva España* relata sobre la existencia de una antigua ciudad denominada Teotihuacán, en donde se reunieron los dioses para la creación del hombre.

En relación a las primeras excavaciones arqueológicas, se tienen el dato que fueron reportadas por Lorenzo Boturini, quien hace referencia a las intervenciones que realizó Don Carlos de Sigüenza y Góngora en 1675, al explorar la Pirámide de la Luna, reportando que la estructura se encontraba hueca y que contenía una tumba al interior (Bernal, 1979:47-48). Más tarde viajeros como Alejandro de Humboldt exploran también la Pirámide de la Luna, concordando en sus descripciones que esta estructura se encontraba hueca. Tenemos que señalar sobre la intervención realizada por Sigüenza y Góngora en la Pirámide de la Luna, ya dejó evidencia de un túnel que para 1924 fue tapado, por lo tanto existe una inconsistencia en las narraciones aportadas por los mencionados autores (Schávelzon, 1983:123-124).

En 1863 Antonio García Cubas también explora la Pirámide de la Luna, interviniendo también el túnel; además levantó una gran capa de escombros y posteriormente limpió las aristas de la esquina Sureste de la estructura, (*op cit*: 125). Para el siguiente año (1864) la Comisión Científica de Pachuca, liderada por el ingeniero Ramón Almaraz, desarrolla un proyecto de investigación con los objetivos de hacer excavaciones y trazar el plano de la Pirámide del Sol, La Luna y la Ciudadela. Finalmente, Desiré Charnay excava algunos edificios como los

llamados superpuestos e implementa la toma de fotografías en el registro arqueológico.

Con motivo de la celebración del Centenario de la Independencia Mexicana en 1905 Porfirio Díaz elige a Teotihuacán como marco de los festejos, retoma a la Pirámide del Sol como emblema, por lo que comisiona a Leopoldo Batres para hacer la exploración y reconstrucción (Gráficos 3,4), en este marco se excava y reconstruyen los edificios de la calle de los Muertos, en donde anteriormente ya había excavado también el Templo de la Agricultura.



Gráfico 3. Vista de la Pirámide del Sol antes de ser explorada por Batres. (Batres, 1909, lámina 3).



Gráfico 4. Vista de la Pirámide del Sol después de ser explorada por Batres. (Batres, 1909, lámina 4).

En 1917 Manuel Gamio comienza un estudio interdisciplinario sobre la antigua y contemporánea población del Valle de Teotihuacán, que publica en 1922 bajo el nombre de *“La población del Valle de Teotihuacán”*; durante sus exploraciones retoma el método estratigráfico como metodología de excavación y lo aplica al Templo de la Serpiente Emplumada y la Pirámide del Sol.

Entre los años 1939 y 1942 Sigvald Linné excava lo que ahora se conoce como conjuntos de Xolalpan y Tlamimilolpa; sus resultados arrojaron la secuencia ocupacional de unidades departamentales donde vivía la gente común. Alfonso Caso (1942) se encarga de excavar el conjunto residencial de Tepantitla, donde describe el mural denominado *Tlalocan* como aquel paraíso terrenal. Sobre la Calle de Los Muertos Pedro Armillas (1944, 1950) interviene el grupo Viking y

Atetelco que, junto con los estudio de Noguera en el sector Noreste del valle y el de Vaillant, ayudan a establecer las primeras cronologías para Teotihuacán.

Durante los años sesenta el Instituto Nacional de Antropología e Historia impulsa un gran proyecto de investigación a cargo de Ignacio Bernal con el nombre de Teotihuacán 62-64, el proyecto tuvo como objetivos el mejoramiento visual de la ciudad, así como realizar excavaciones en la Pirámide de la Luna, la Calzada de los Muertos y el Templo del Quetzalpapálotl (Acosta, 1964). Dentro de este proyecto también comienzan las excavaciones en las unidades habitacionales a cargo de Juan Vidarte en los terrenos del Rancho La Ventilla y Laurette Séjourne (1959, 1966) en Tetitla y Atetelco.

En la década de los setenta inicia el proyecto *Teotihuacán Mapping Project* a cargo de René Millon, este gran esfuerzo culmina con el mapeo bien detallado de esta antigua ciudad, dicha información brinda una idea clara sobre los límites y el desarrollo espacial de la antigua ciudad en sus diferentes periodos. Gracias a este trabajo comienzan a surgir las propuestas sobre la organización social de Teotihuacán (Millon 1973; Millon, Drewit y Cowgill, 1973), así como las primeras especulaciones sobre su catastrófico final.

Al mismo tiempo William Sanders trabaja, desde la perspectiva de la Ecología Cultural, el reconocimiento regional en el Valle de México incluyendo a Teotihuacán, sus resultados dan a conocer la densidad poblacional de la ciudad en sus diferentes periodos (Sanders, Parsons y Santley, 1979), aporta una idea de las poblaciones rurales dependientes de Teotihuacán, así como las crisis agrícolas que pudieron afectar esta gran urbe debido a la explotación de los recursos naturales.

En estos mismos años se manifiestan los primeros intereses sobre las características físicas del valle de Teotihuacán, los resultados de fauna y paleosuelos dan a conocer los medios de subsistencia entre los habitantes del Valle de Teotihuacán (McClung, 1978, 1987).

Con relación a la pintura mural se inicia el conocimiento de las características y técnicas con las que se llevaron a cabo los diferentes diseños y temáticas (Montes, 1972). Clara Millon (1988) hace estudios relacionados a la iconografía expresada en la pintura mural, relacionándolos con el sacrificio. Relativo al tema Beatriz De La Fuente (1995) hace un interesante trabajo catalogando la pintura mural de Teotihuacán.

Ya para la década de los ochenta el Instituto Nacional de Antropología e Historia promueve el Proyecto Teotihuacán 80-82, esta vez a cargo de Rubén Cabrera Castro, el objetivo principal era conocer la planificación de la ciudad, retomando aspectos arquitectónicos como sistemas constructivos, las diferentes técnicas y los procesos sociales implícitos en la transformación arquitectónica (Morelos, 1983; Cabrera, 1982, 1991); aspectos urbanos (Morelos, 1985) así como religiosos. Razón por la cual se excava La Ciudadela, el conjunto Noroeste del río San Juan y la parte Oeste de la Calle de Los Muertos; igualmente retoma excavaciones en estructuras domésticas y algunas cuevas (Moragas, 1996).

En esta misma época Evelyn Rattray (1990) aporta datos sobre sus excavaciones en el Barrio de los Comerciantes, dándonos una idea más clara sobre la conformación étnica de la antigua ciudad. George Cowgill y Rubén Cabrera inician el proyecto Templo de Quetzalcóatl, cuyos resultados aportaron información sobre la organización estatal y las prácticas del sacrificio humano en Teotihuacán (Cabrera, 1989).

Otro proyecto grande emprendido en Teotihuacán fue el Proyecto Especial Teotihuacán 92-94 a cargo de Eduardo Matos Moctezuma; durante éste se excavó el Rancho de La Ventilla y la gran plataforma que rodea a la Pirámide del Sol, además de impulsar salvamentos en la periferia de la ciudad (Matos, 1995; Cabrera Castro, 1996a y 1996b). Como respuesta a las necesidades de conocer más sobre los diferentes sectores que conformaron a Teotihuacán, Linda Manzanilla en 1993 hace un estudio en Oztoyohualco dentro del marco del proyecto Antigua Ciudad de Teotihuacán, Primeras fases de desarrollo urbano, en

donde se desarrollan nuevas propuestas acerca de las formas de organización económica y social con base en los modos de vida.

Entrando en el siglo XXI ya no se han promovido grandes proyectos arqueológicos, pero existen investigadores que siguen aportando datos para el conocimiento tanto del centro ceremonial como de la periferia. Evelyn Rattray en el 2001 publica la propuesta cronológica del desarrollo evolutivo de Teotihuacán a partir de los cambios en la vajilla cerámica, sus datos los apoya en los resultados de fechamiento de carbono 14 y son hasta la fecha una herramienta confiable en las investigaciones.

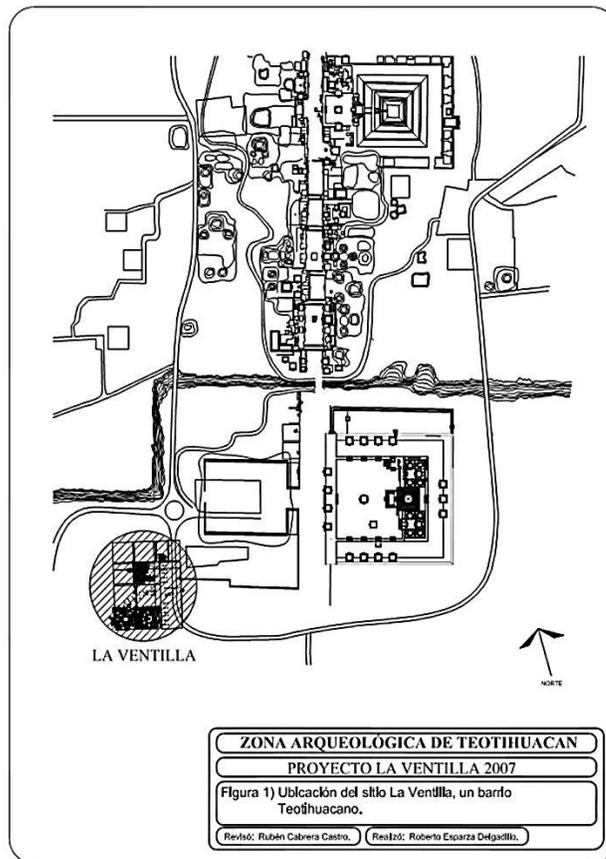
Gazzola en el 2007 comienza a interesarse por las primeras fases constructivas de Teotihuacán en general y fases pre-Ciudadela en particular. Por otro lado Rubén Cabrera en el barrio de La Ventilla está trabajando desde el 2007 en el urbanismo, una pieza clave para entender el desarrollo estatal en Teotihuacán, identifica la traza de los diferentes conjuntos, su composición e integración mediante calles. Además inician los trabajos para apertura al público del barrio de La Ventilla, lo cual resulta interesante, puesto que el espectador tendrá una idea diferente de la vida cotidiana de los teotihuacanos.

Verónica Ortega enfoca sus estudios en el Barrio Oaxaqueño, sus resultados permiten comprender el modo de vida de la gente foránea, el proceso de integración a la sociedad teotihuacana así como usos y costumbres propias de los oaxaqueños. Saburo Sugiyama, acompañado de Alejandro Sarabia, proveen información sobre la construcción de la Pirámide del Sol, así como posibles subestructuras para épocas tempranas. Linda Manzanilla sigue su estudio sobre posibles subestructuras o tumbas en la Pirámide del Sol a través de un detector de Muones. Está también Sergio Gómez con el proyecto *Tlaloque*, sin duda esta investigación ayudará a comprender sobre la organización social y nos dará a conocer sobre los aspectos ideológicos de las fases tempranas de la cultura teotihuacana.

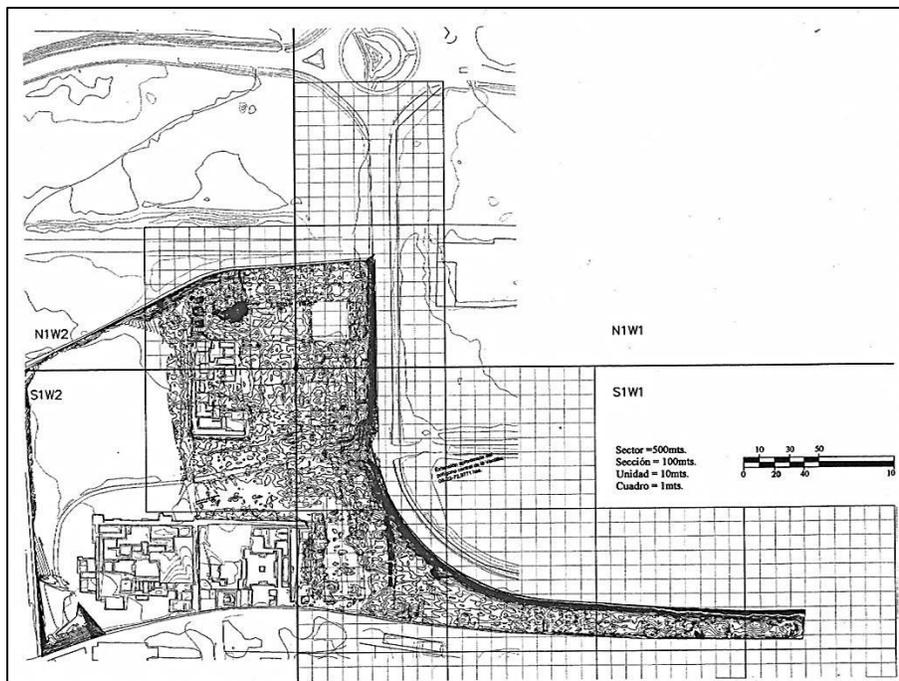
El departamento de salvamento arqueológico preocupado por el daño irreparable por el crecimiento urbano, hace exploraciones en la periferia de la ciudad, datos sin duda importantes que nos ayudarán a esclarecer tanto la organización social en Teotihuacán como aspectos domésticos. Por otro lado se están tratando temas sobre el plan de manejo de Teotihuacán y La Ventilla, con nuevas propuestas explicativas a través de visitas guiadas al público con el objetivo de brindar un mejor entendimiento y comprensión de la sociedad Teotihuacana, ejemplo claro es la visita didáctica al Palacio del Quetzalpapálotl (Ortega, 2012)

1.3 Ubicación del antiguo barrio de La Ventilla.

El antiguo barrio de La Ventilla se encuentra ubicado aproximadamente a 1 kilómetro al Suroeste de la Ciudadela (Plano 1); directamente al exterior del circuito vehicular que rodea la zona arqueológica. Según el plano arqueológico y topográfico de la Antigua Ciudad de Teotihuacán (Millon, *et al.*, 1973) se encuentra entre los sectores N1W2, N1W1, S1W2 y S1W1 (Plano 2). Limita al Norte con el río San Juan, al Este con la Calzada de los Muertos, por su parte Sur con el actual rancho el Hórreo y al Oeste por la población de San Juan Teotihuacán.



Plano 1. Ubicación del Barrio de La Ventilla. (Cabrera, 2007).

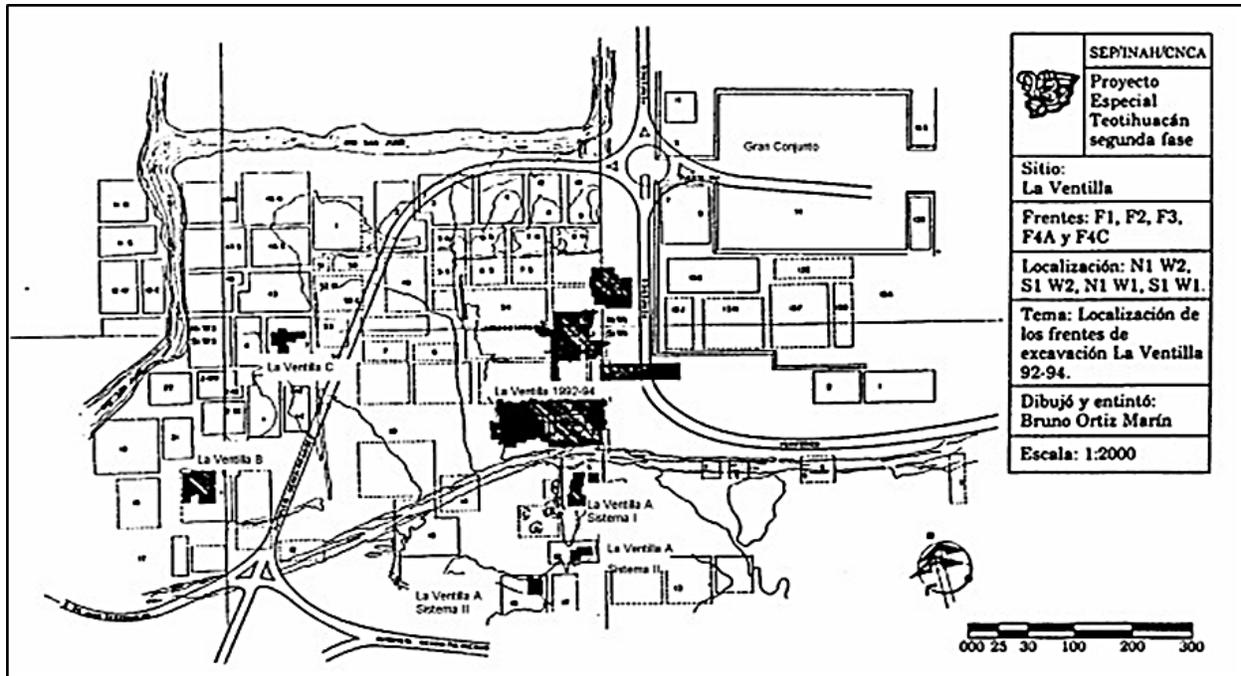


Plano 2. Ubicación de La Ventilla en base al Plano de la ciudad antigua (Redibujado de Millon *et al.*, 1973).

1.4 Antecedentes del Barrio de La Ventilla.

En 1865 se da a conocer la existencia de vestigios arqueológicos en el área de La Ventilla; Ramón Almaraz de la Comisión Científica de Pachuca en tiempos del emperador Maximiliano de Habsburgo registra piedras labradas en forma de serpientes (Aveleira, 1963:9). En el año de 1963, el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez quien fuere director de obra del nuevo Museo Nacional de Antropología, recibió la noticia del hallazgo de una escultura en los terrenos del rancho de La Ventilla (Aveleira, 1963; Piña Chán, 1963). Aveleira hace una descripción de la escultura, mencionando que se trata de una estela seccional de cuatro elementos escultóricos unidos entre sí por medio de espigas y orificios destinados a recibir las partes. Refiere también sobre sus motivos decorativos relacionándolos con estilos tajinescos (*op.cit.*:10-11); sobre su función hace una comparación con elementos pictóricos representados en la pintura mural reportados en Tepantitla, argumentando que en esta pintura muestra un marcador para el juego de pelota similar a la estela.

Por otro lado Piña Chán (*ibíd.*) hace excavaciones con el objetivo de encontrar la posición exacta de la pieza; divide el área en tres partes denominadas Ventilla A, B y C (Plano 3); en La Ventilla A excava las secciones I, II, y III donde reporta una serie de cuartos típicos teotihuacanos con entierros por debajo de los pisos, el material cerámico presume motivos relacionados con la parte central de Veracruz (Gráfico 5.).



Plano 3. Ubicación de La Ventilla A, B y C. (Gómez, 2000:12).

En el marco del Proyecto Teotihuacán 62-64 y con motivo de la construcción de una carretera que va de la Ciudad de México a la Zona Arqueológica de Teotihuacán, se emprende un salvamento arqueológico en el sector S1W3, el cual corresponde a La Ventilla B. La exploración se le encargó a Juan Vidarte (1963) quien reporta un conjunto arquitectónico conformado por plazas delimitadas por aposentos, patios, habitaciones, algunas de ellas con pintura mural, registra entierros por debajo de los pisos que analizan Carlos Serrano (1975:105) y Zaid Lagunas (1999:35-70). Los objetos ofrendados a los entierros son de interés para Emily Rattray (1980:109) quien también relaciona algunos de ellos con la Costa del Golfo.

De La Ventilla C no se tienen datos por parte del responsable de excavación, solo Millon reporta en su mapa un plano del sitio el cual refiere fue levantado por Bennyhof. Eduardo Corona hace excavaciones en el actual Rancho el Horreo ubicado al Sur de La Ventilla, donde identifica distintas superposiciones arquitectónicas con entierros y cerámica asociada (Cabrera, 1994).

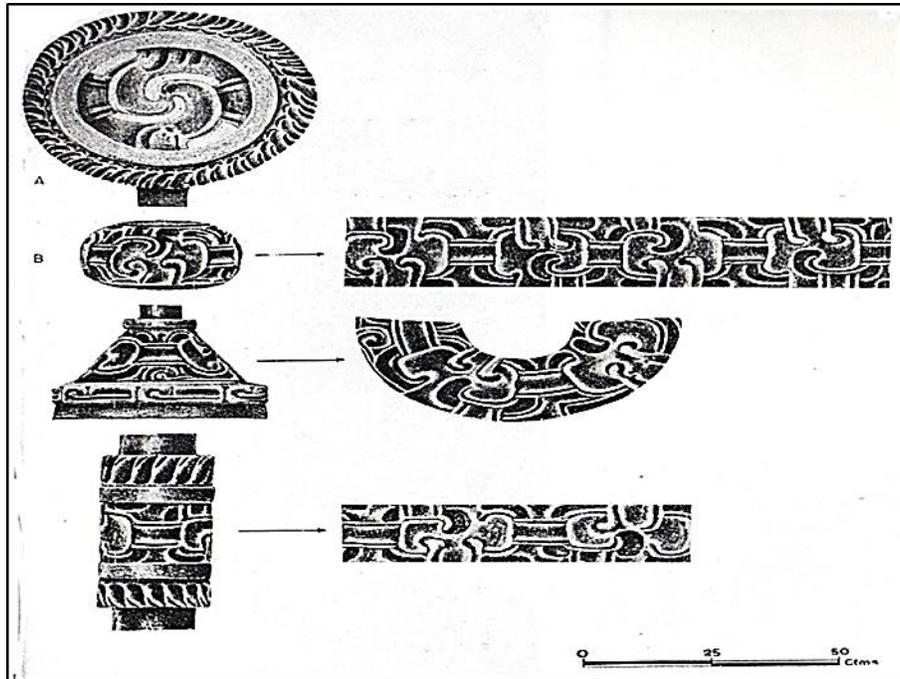


Gráfico 5. Estela de La Ventilla (Arroyo de Anda, 1963:31).

Dentro de las investigaciones del Proyecto Teotihuacán 1992-1994 a cargo de Eduardo Matos, se excavó en el área de La Ventilla una extensión de 14,000 m³ liberando una serie de conjuntos arquitectónicos, limitados por muros gruesos que a su vez formaban calles y callejones. Los diferentes conjuntos arquitectónicos registrados evidencian funciones específicas, como es el caso del Templo de Barrio, al interior del cual se encontraron altares y basamentos que sostenían templos (Cabrerá, 1996a; Gómez, 2000 y Serrano, 2003). Otro conjunto ubicado al Oeste del anterior sigue actividades administrativas; está conformado por amplios aposentos de buenos acabados; en uno de sus patios se encontró uno de los hallazgos más importantes de Teotihuacán: se trata de 42 glifos pintados directamente en un piso de estuco, algunos de los cuales sugieren topónimos que aluden a regiones con las que Teotihuacán tenía relaciones, otros glifos proponen actividades productivas, mientras que otros representan a personajes importantes identificados por el rostro de Tláloc (Gómez *et al*, 2004).

Igualmente se identificaron conjuntos arquitectónicos con construcciones más austeras, por la evidencia que arrojó el registro arqueológico se ha sugerido

que este conjunto fue habitado por personas dedicadas a la producción artesanal de objetos de concha (Gómez, 2000). Hay que señalar que se reportó un espacio de 12,000 m² libre de construcciones el cual presenta en planta una forma de T, se ha inferido que en este espacio se celebraban actividades comerciales como Tianguis, el juego de pelota así como ceremonias (Plano 4).

Posteriormente, en el año 2004 se interviene directamente los conjuntos arquitectónicos que presentaban evidencia de pintura mural, el objetivo fue preservarlos por lo que se construyó una cubierta en el patio de los Glifos, actividad que tuvo la necesidad de intervenir con 22 pozos estratigráficos en áreas específicas, donde descansarían las bases de la cubierta. Los resultados mostraron una secuencia ocupacional identificada con distintas subestructuras fechadas según el análisis cerámico desde la fase Miccaotli hasta Metepec.

Entre los años 2007 y 2008, en convenio con la Universidad de Barcelona, da inicio una temporada de campo con el objetivo de conocer la extensión del barrio, sus características urbanas y arquitectónicas, así como el sistema hidráulico. Para el año 2009 comienza el proyecto El Sistema Urbano de La Ventilla con objetivos encaminados a determinar el urbanismo y las características arquitectónicas de los diferentes conjuntos, en este proyecto se excava la plaza central y la esquina Sureste del conjunto de los glifos, se registra una amplia ocupación que se remonta a la fase Micaotli. Se interviene la esquina Suroeste del mismo conjunto, en donde se reportan los diferentes momentos de ocupación y se identifican algunas ampliaciones arquitectónicas hacia la calle. Se excavó parcialmente el conjunto N.5, también denominado frente 5, con lo que se conocieron las particularidades arquitectónicas para los últimos periodos de ocupación del sitio.

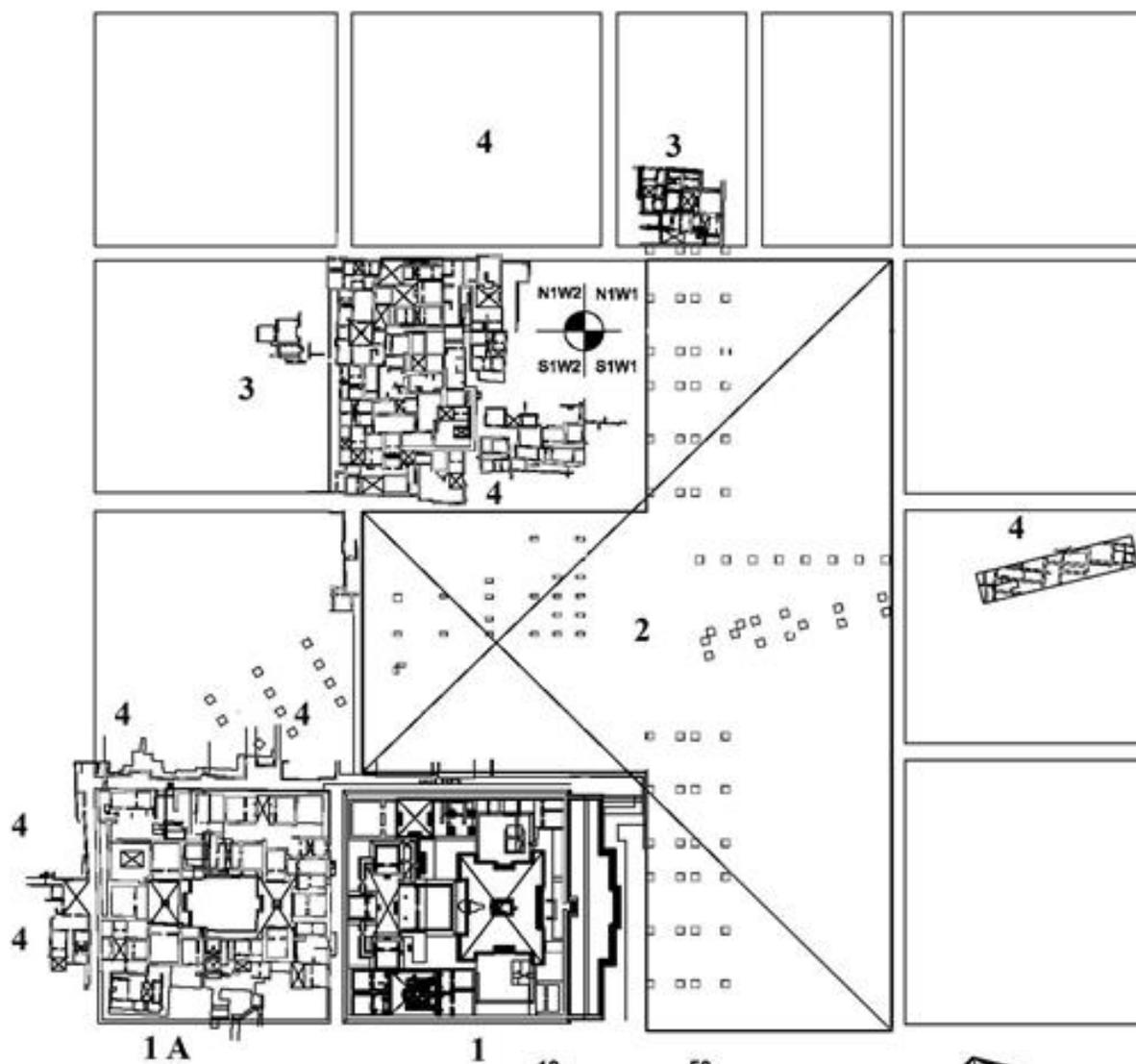
Al mismo tiempo en este año da inicio un proyecto especial y de gran interés encaminado a la apertura del sitio al público. Los trabajos de excavación se centraron en áreas de afectación por la construcción de distintas obras que servirían para su adecuación. Los resultados permitieron conocer un nuevo frente de exploración (Frente 6) ubicado al oriente del sitio, la evidencia siguiere una

área semi-residencial. Con las excavaciones en el gran espacio abierto se aportaron nuevos datos sobre su extensión.

Para el año 2010 los dos proyectos mencionados a cargo de Rubén Cabrera se fusionaron por cuestiones presupuestales, por lo que en este año se atenderían tanto cuestiones referidas al urbanismo como aquellas para acondicionar la posterior apertura al público. La investigación se enfocó a dos conjuntos; el primero, el Templo de barrio, que se intervino sobre la gran plataforma de acceso y la esquina Sureste de esta plataforma, mostrando una escalinata que daba acceso desde otros conjuntos al Sureste, donde actualmente está el rancho el Hórreo y que daban entrada directamente al templo de barrio. También se excavó el costado Norte de la plataforma central, identificando una secuencia ocupacional desde las primeras fases. Asimismo se intervino y restauró el basamento Sur de los edificios denominados Bordes Rojos.

Del segundo conjunto, el Administrativo se excavó la sección Norte, con el objetivo de acondicionarlo para la colocación de tubos de drenaje. Se intervino y restauró la esquina Suroeste, mostrando el crecimiento del conjunto con la segunda y tercera ampliación hacia la esquina Suroeste.

Para el año 2011 con el mismo plan de trabajo se interviene la calle Central Norte-Sur en su extremo Noroeste, que divide al Conjunto de los artesanos de una unidad al parecer de carácter residencial. Los resultados dieron a conocer las formas y sistemas constructivos de los niveles de calle, por excavaciones profundas se confirmó la hipótesis de canales de riego para épocas pre-ventilla (Gráfico 6 y Foto 1) (Gómez, 2000). Se exploró la sección Sur del Templo de Barrio gracias a una donación por parte del propietario del rancho el Hórreo, con esta intervención conocemos las dimensiones de este conjunto, se plantean nuevas hipótesis sobre las diferentes ocupaciones y la existencia de otros conjuntos más al sur.



- 1. TEMPLO DE BARRIO**
- 1A. CONJUNTO DE LOS GLIFOS**
- 2. PLAZA PÚBLICA**
- 3. CONJUNTOS RESIDENCIALES**
- 4. CONJUNTOS HABITACIONALES**
- 5. ÁREAS DE USO COMÚN**

Plano 4. Distribución de conjuntos arquitectónicos del Barrio de La Ventilla. (Gómez, 2000)

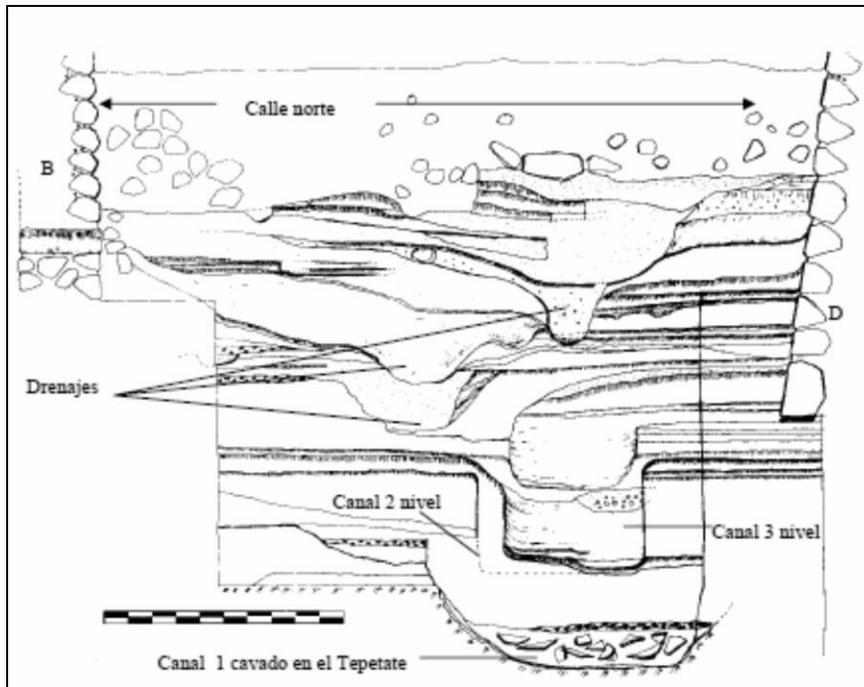


Gráfico 6. Evidencia de tempranos canales de riego. Frente 3, La Ventilla, Teotihuacán.
(Gómez, 2000:82).

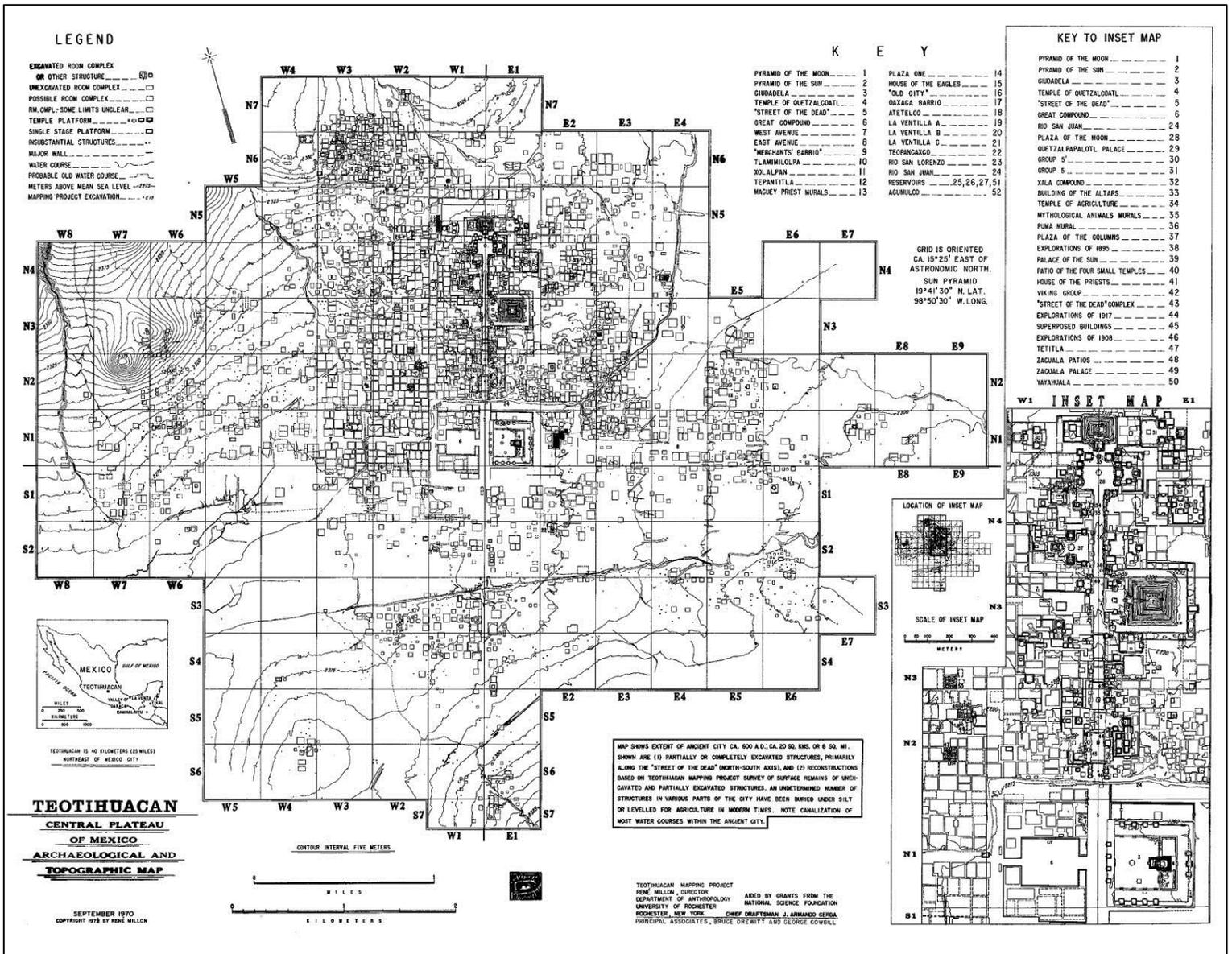


Foto 1. Canal excavado sobre el tepetate. Calle Oeste del Frente 3, La Ventilla,
Teotihuacán.

CAPITULO II. DESARROLLO HISTÓRICO DE TEOTIHUACÁN.

Teotihuacán es uno de los sitios arqueológicos más interesantes y explorados del mundo, como se mencionó previamente, numerosos autores han participado en los procesos explicativos del desarrollo de esta ciudad. En este capítulo se abordará de manera general una serie de elementos que dan cuenta del proceso de desarrollo de esta ciudad con el objetivo de entender los cambios a nivel social, político y económico reflejados en el patrón de asentamiento, la arquitectura, la cerámica, los entierros y la pintura mural propios de cada fase de desarrollo del centro urbano más importante del Altiplano Central del periodo clásico (Plano 5).

Al final estos elementos permitirán tomar posiciones comparativas, que darán cuenta del cambio ocurrido en las últimas fases (Xolalpan Tardío- Metepec), las cuales son cruciales para esta investigación. El marco de referencia cronológica es tomado de la propuesta de Rattray (1991:3-18), ya que en comparación con la propuesta de Millon es la que sustenta un fechamiento absoluto (Gráfico 6.).



Plano 5. Antigua ciudad de Teotihuacán. (Millon, et al., 1973).

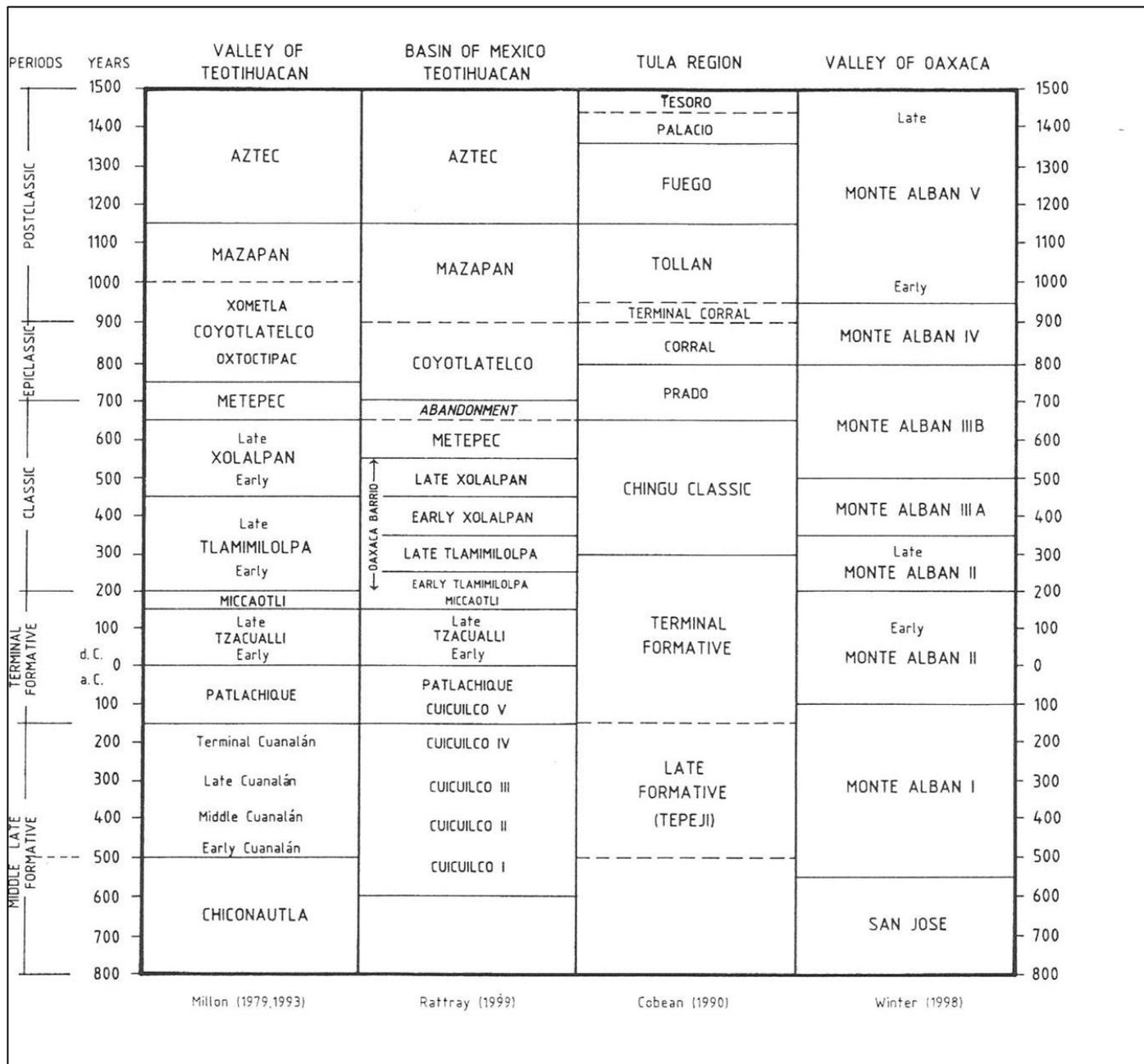


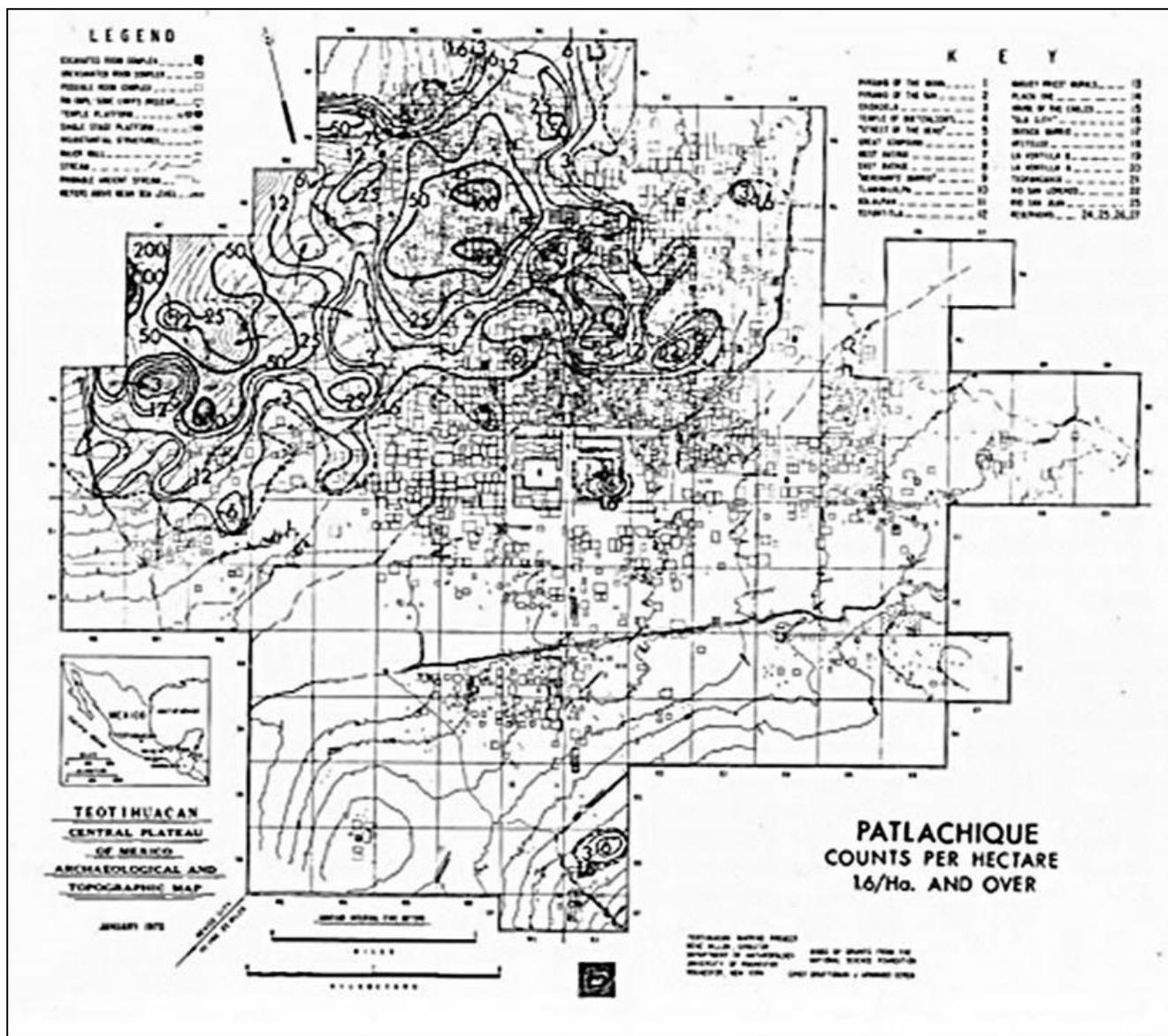
Grafico 6. Propuesta Cronológica de Evelyn Rattray 1991.

2.1 La Fase Patlachique (150 a. C - 1 d. C).

En esta fase se han logrado identificar dos centros importantes en el Valle de México: Teotihuacán en la parte Noroeste y Cuicuilco a 60 Km al Suroeste, además de pequeños centros en Texcoco y la península de Iztapalapa. El patrón de asentamiento marca una diferencia donde menos de la mitad de la población se concentra en lo que posteriormente ocuparía el centro urbano y la otra mitad se encuentra dispersa en sitios pequeños. (Sanders, 1965). En el Valle de Teotihuacán la población se ha concentrado en dos pueblos de gran tamaño abarcando un área de más de 4 Km² con una población estimada entre los 5 y los 10 mil habitantes (Millon, 1966:71, 1973), aunque se ha propuesto que llegó a alcanzar cerca de los 30 mil habitantes (Cowgill, 1974) (Plano 6.).

El primer asentamiento, denominado “Ciudad Vieja” (Millon, 1973:51) se ubicó al noroeste del valle, ocupando tierras altas; el segundo se localizó en el área que actualmente cruza ambos lados de la Calle de los Muertos. Se ha encontrado evidencia de construcciones al noroeste de la Pirámide del Sol que posiblemente pertenezcan al Complejo Tres Templos, así como construcciones al interior de la Pirámide del Sol y en Oxtoyohualco. Se registraron talleres artesanales de obsidiana acompañados de arquitectura ceremonial y civil (Pearson, 1987:47) y trece posibles talleres en la parte occidental de Teotihuacán, los cuales parecen haber funcionado también como viviendas carentes de arquitectura ceremonial (Spence, 1987:93). Se reconoce a una población doméstica, rural y desprovista de entierros de clase alta; la cerámica es de tipo doméstico, donde predominan las ollas muy semejantes a la de Cuicuilco en el Valle de México (Rattray, 2001:360).

Se cuenta con muy poca evidencia arqueológica de este periodo, lo que dificulta la comprensión del tipo de organización social, las construcciones que se han reportado como Conjuntos de Tres Templos son dudosas; los datos parecen indicar que la población para este periodo fue rural, dedicada a la agricultura y a la producción de instrumentos de obsidiana (Spence, 1987: 94)



Plano 6. Distribución de la población durante la fase Patlachique. (Cowgill, 1974:382)

2.2 Fase Tzacualli (1- 150 d. C).

El centro regional de Cuiculco fue abandonado aproximadamente en el año 1 debido a la erupción del volcán Xitle (Urrutia, 1995: 47 en Pingarrón *et al*: 133). La migración quedó reflejada en el patrón de asentamiento con una concentración en el área urbana de Teotihuacán (Sanders, 1965). El crecimiento poblacional se estima en 30 mil habitantes en un área de 17 Km² (Millon, 1966:71), aunque se manejan cifras de hasta 60 mil habitantes (Cowgill ,1974) (Plano 7.). Teotihuacán

pronto se convierte en el sitio más importante de la Cuenca de México, es por eso que Manzanilla considera a esta fase como el inicio del desarrollo urbano (Manzanilla, 2001:221).

Se ha determinado que la población en el Valle de Teotihuacán, que anteriormente ocupaba la parte Noroeste, comenzó a desplazarse hacia el Sur. Estas nuevas poblaciones no solo eran de gente proveniente del Valle de México sino también de la Costa del Golfo, evidencia confirmada a partir de la cerámica y los motivos pictóricos que representan ganchos o volutas entrelazadas presentes en las distintas estructuras de este periodo (Gráfico 7.).

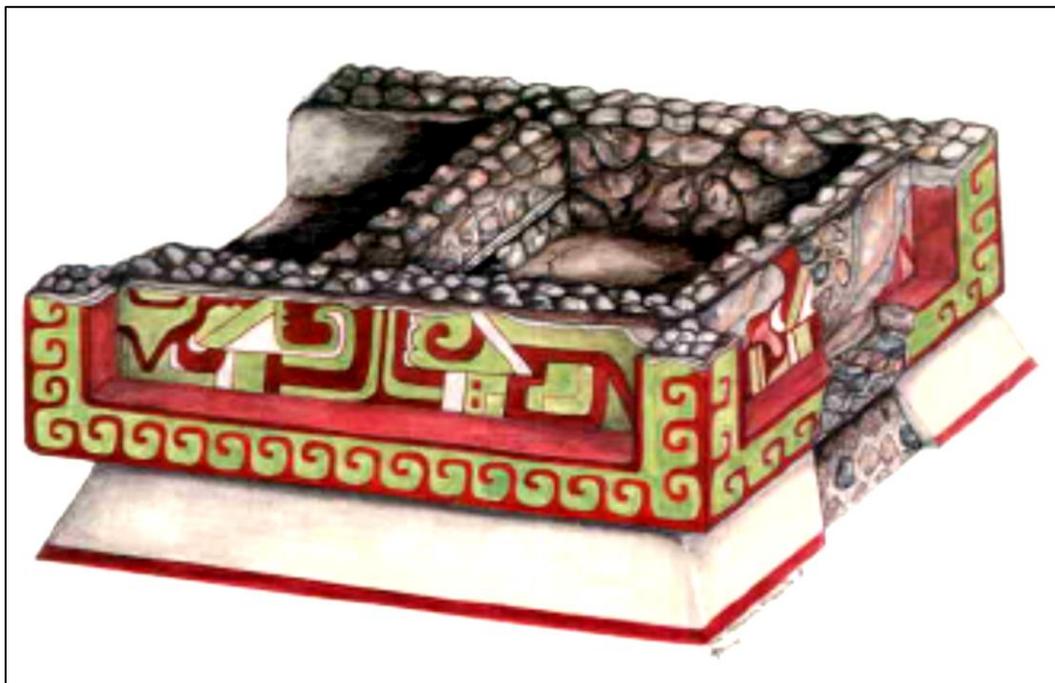


Gráfico 7 . Motivos iconograficos donde se representan ganchos entrelazados. Altar 3 de los Edifios Superpuestos, Teotihuacan. (De La Fuente. 1995:34).

Un aspecto social importante es que a la fecha se sigue aceptando el fenómeno de la migración de los habitantes de Cuicuilco y áreas circunvecinas producto de la erupción del volcán Xitle como los responsables del incremento demográfico en Teotihuacán, pero también debemos considerar que esta población sobreviviente seguramente sufrió un impacto psicológico muy fuerte

ante tal fenómeno natural, por lo tanto tuvo que tener alguna motivación que lo impulsara a participar en un proyecto arquitectónico importante en el valle de Teotihuacán, ya que es en este periodo en el que se han fechado los grandes proyectos constructivos: se erige la Pirámide del Sol, el primer templo de la Pirámide de la Luna (Cabrera, 2001:16), las fases más tempranas del Templo de la Serpiente Emplumada, los edificios más tempranos del Conjunto de los Superpuestos (Matos, 1980), las plataformas localizadas entre La Ciudadela y el Gran Conjunto (Cabrera, 1998:144-145); así como la ocupación al interior de la Ciudadela (Gazzola, 2007). Al parecer también durante éste periodo se construye la Calle de Los Muertos y con esto se define la orientación de los edificios de 15° 25´ al Este del Norte magnético (Millon, 1966:59).

Comienza a distinguirse el talud-tablero como elemento decorativo; los veintitrés conjuntos de Tres Templos localizados en la Calle de los Muertos (Millon, 1973:52) aunados a los del Grupo 5´ al Este de la Pirámide la Luna (Spence, 1987:98) representan las construcciones más significativas o la expresión constructiva del Estado teotihuacano, conjugando en ellos factores de orden económico y religioso (Cowgill y Morelos, 1998 en Moragas, 2003:156).

La cerámica presenta decoración monócroma, bícroma, polícroma y al negativo (Rattray, 2001:364). En los entierros encontrados existe una clara diferenciación por edades, por ejemplo, los infantiles son depositados en recipientes cerámicos. Con relación a la industria de la obsidiana se reportan 113 sitios que posiblemente fueron talleres, de los cuales los más grandes se encuentran en el poblado de San Antonio (Spence, 1987:98).

En resumen, los grandes cambios en el sistema social que tuvieron origen en el Valle de Teotihuacán fueron provocados por el aumento poblacional, los cuales generaron un impacto en la explotación del valle tanto de productos naturales, vegetales y animales, como en la transformación para la producción agrícola (Morelos, 1993:125), un proyecto de construcción tan grande requirió de expertos en arquitectura, además de especialistas como ingenieros y un aparato gubernamental bien organizado para desarrollar políticas encaminadas a

2.3 Fase Miccaotli (150- 200 d. C).

Teotihuacán alcanza su máxima extensión con aproximadamente 22.5 Km² con una población estimada en 45 mil habitantes (Millon, 1966:72). Sigue el proyecto constructivo: se supone que la Avenida Este-Oeste se construye en esta época quedando la ciudad dividida en cuatro cuadrantes; se asume que en esta época también se erige el mega complejo más importante: La Ciudadela, y con ella el Templo de la Serpiente Emplumada, donde a partir de una importante ofrenda conmemorativa se sacrifican individuos, posiblemente guerreros. El “hallazgo tiene relación con el calendario mesoamericano y con el cosmos; y por la posición que tenían los esqueletos, con los brazos colocados hacia atrás como si hubieran sido atados” (Cabrera, 2001:12); se comprueba la existencia del carácter militarista en Teotihuacán. Con esta importante construcción queda el centro del poder político en esta área de la antigua ciudad.

Se erige el segundo edificio de la Pirámide de la Luna, el Templo de la Agricultura y el Templo de los Caracoles Emplumados. Los conjuntos habitacionales siguen siendo de materiales perecederos con excepción de los encontrados en la Calle de los Muertos. Se vuelve necesaria la construcción de obras públicas, como drenajes, abastecimiento de agua potable, irrigación, caminos y rutas comerciales (Ortega, 2000:13).

En lo referente al material cerámico el grupo pulido alcanzó popularidad, se presentan cajetes de paredes divergentes con soportes tipo botón, cajetes negros lustrosos, floreros y nuevas formas de jarras tipo Tláloc (Rattray, 2001:372), se incrementan los objetos de prestigio y la cerámica tiene mejores acabados durante esta fase, lo que indica una clara división social.

La ciudad crece y con ello genera espacios destinados a los diferentes sectores sociales, con funciones determinadas en el centro de la ciudad. Se tiene poca evidencia de lo que está pasando al exterior de la ciudad, esto debido al poco interés de los investigadores por las sociedades que sostenía al Estado; seguramente los grupos corporativos dedicados a las actividades productivas

empezaron a trazar rutas de comercio al exterior y al interior, comenzando a ampliar las actividades de producción (Cabrera, 2000:13). Cabe destacar el sitio de Azcapotzalco como centro provincial, desde donde se explotaban recursos y donde podrían llevarse a cabo la expansión del Estado Teotihuacano (García, 2002:513).

En este periodo que abarca las fases Patlachique, Tzacuali y Miccaotli se ha propuesto como:

“..el periodo de ‘Consolidación del Primer Régimen de Gobierno Teotihuacano’ la incipiente metrópoli cosmopolita debió estar dirigida por una asociación compuesta por diversos grupos etnolingüísticas o cacicazgos regionales, unificados en un sistema político-religioso en proceso de convertirse en un organización preestatal o quizás definitivamente estatal, que controlaba las actividades de producción y distribución por medio del intercambio comercial.” (Angulo, 1998:107-108).

2.4 Fase Tlamimilolpa (200-450 d. C).

La población siguió en aumento alcanzando aproximadamente 65 mil habitantes en una superficie cada vez menor de aproximadamente 20 Km², por lo que la ciudad se muestra como *apiñonada* (Millon, 1966:73), Con las excavaciones de Linné en el Conjunto Tlamimilolpa (Plano 8) y Vidarte en La Ventilla B (Vidarte, 1964), los planos resultantes dan la impresión que la ciudad creció con base a su cuadrícula.



Plano 8. Conjunto de Tlamimilolpa excavado por Linné en 1942. (Manzanilla, 1993).

Esta fase se le ha dividido en dos subfases a saber:

2.4.1 Tlamimilolpa Temprano (200-350 d. C.).

La actividad constructiva fue dedicada a la culminación de las construcciones emprendidas en el periodo anterior, como la de los Conjuntos de Tres Templos a lo largo de la Calle de los Muertos; también se fechan para esta etapa las subestructuras 3 y 4 de la Pirámide de la Luna (Cabrera, 2001:16).

Relacionado a lo anterior los motivos reportados en los edificios de la Calle de los Muertos, la Ciudadela y el barrio de La Ventilla exhiben diseños entrelazados, volutas y conchas marinas con influencia de la Costa del Golfo, así como, las aristas de los edificios pintadas de rojo (Cabrera, 1996; Gómez, 1998:217).

La fachada del Templo de la Serpiente Emplumada es cubierta, por el adosamiento de otro edificio, el cual permaneció hasta la caída de Teotihuacán. Este fenómeno sugiere conflictos sociales en este periodo. Dicha evidencia aunada a la representación pictórica en el mural de “Los animales mitológicos” (Gráfico 8) ubicado al Sur del Templo de la Agricultura, en el cual se representa una escena conflictiva, en donde se observa en un ambiente acuático una serpiente emplumada que está siendo atacada por coyotes, *cipactlis* y aves; evidencia que ha sido fechada hacia el 300 a.C.-350 d C. (Rubén Cabrera, 1897 349-371).

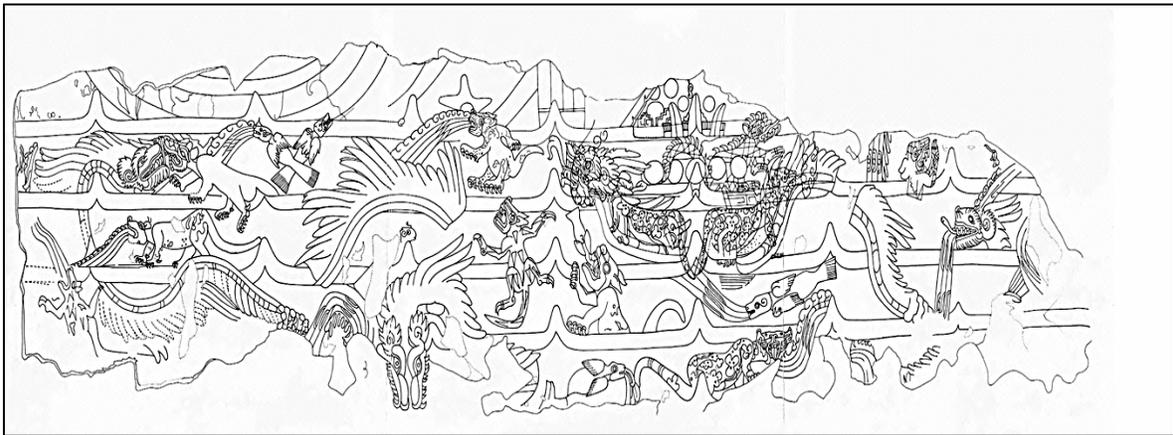


Gráfico 8. Mural de los Animales Mitológicos. (De La Fuente, 1995).

Anterior a este proceso arquitectónico e iconográfico se encuentran motivos que aluden a serpientes y motivos acuáticos como conchas y elementos que implican relaciones con la Costa del Golfo; se ha sugerido que estos elementos son la expresión de un grupo gobernante o clan que se identifica con la serpiente emplumada. Cuando comienzan los conflictos con los demás clanes representados por otros animales, se unen y comienzan la lucha por el poder, fenómeno que tiene su correlación arquitectónica: aunada con el adosamiento de otro edificio al Templo de la Serpiente Emplumada, asimismo, en el Conjunto Plaza Oeste, Noel Morelos (1983) encuentra a niveles profundos una superposición arquitectónica, en donde sobre las alfardas de los basamentos más

antiguos están representadas cabezas de serpiente similares a las del templo de la Serpiente Emplumada, las cuales fueron cubiertas para dar paso a un nuevo evento constructivo donde las alfardas del nuevo edificio estaban decoradas con cabezas de felinos (Gráfico 9 y 10).

Este hallazgo es de importancia ya que brinda información acerca de lo inestable que pueden ser las sociedades, en el caso específico de este estudio, los conflictos sociales por el poder que se disputaban seguramente distintos grupos o clanes. Se tiene que recordar que desde sus inicios Teotihuacán fue una sociedad multiétnica, en donde seguramente estos grupos étnicos formaban parte de algún clan o fueron seguidores de algún grupo político-religioso particular.

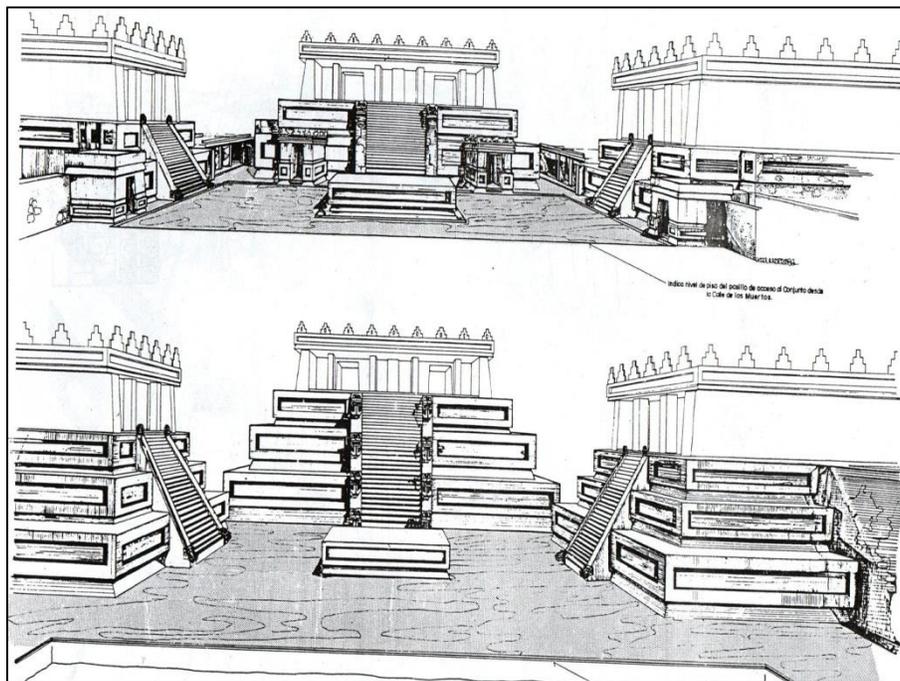


Gráfico 9. Reconstrucción hipotética del Conjunto Plazo Oeste en sus dos épocas. (Noel Morelos, 1993: perspectiva 3).

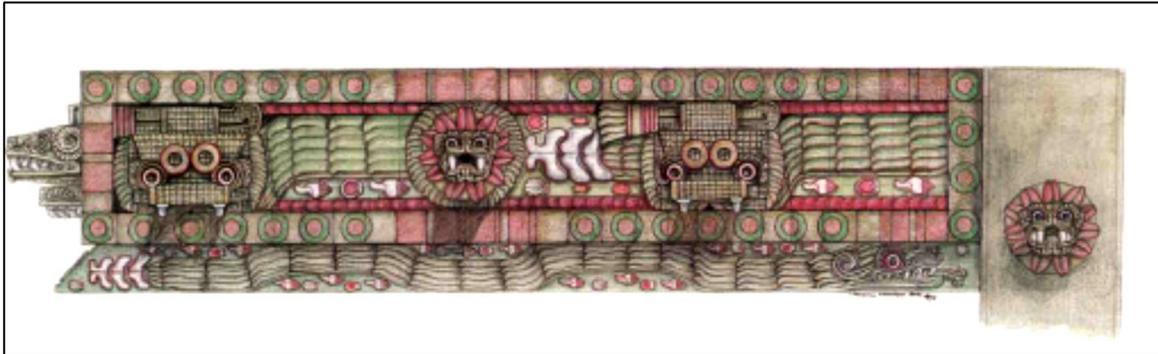


Gráfico 10. Motivos iconográficos del Templo de la Serpiente Emplumada (De La Fuente, 1995:12).

Relacionado a lo anterior, esta fase queda marcada como época fundacional de los barrios: las investigaciones en la estructura denominada E 19, donde se reporta la presencia de materiales provenientes del Occidente de México, fechados para la fase Tlamimilolpa Temprano (Gómez, 2002:576; Gómez *et. al.* 2007). Igualmente en el Barrio de La Ventilla el Conjunto más antiguo hasta ahora excavado es el denominado Bordes Rojos, fechado para la fase Tlamimilolpa Temprano¹ (Cabrera, 2003:23), tal como el denominado Barrio de los Comerciantes (Rattray, 1987, 1989) y el Barrio Oaxaqueño (Spence, 1989).

En lo referente a la cerámica, al parecer se va determinando la tradición teotihuacana, siguen formas como los braseros de tres protuberancias en el borde, los incensarios compuestos, los cajetes, vasos con decoración roja a veces especular, aparecen nuevas formas como los cajetes de base anular del grupo Anaranjado Delgado, se emplean nuevas técnicas decorativas como el acanalado, grabado y plano relieve (Rattray, 2001:376).

Fuera del valle, sitios como Azcapotzalco, que eran centros a semejanza de Teotihuacán, funcionaban como sistemas geopolíticos, a través de los cuales se

¹ A pesar de que en el Barrio de La Ventilla actualmente se cuenta con evidencia arquitectónica de las fases Miccaotli, ésta no se ha relacionado con la organización social del barrio.

organizaba un sistema económico centrado en Teotihuacán (García, 2001: 513); el Estado teotihuacano empezaba a administrar un sistema de sitios para el aprovechamiento de los recursos; tal es el caso Chingú en las inmediaciones de Tula, que en esta fase se habría vinculado con Teotihuacán como una región abastecedora de cal para la construcción (Díaz Oyarzabal, 1980: 60); el Valle de Toluca como potencial para el abastecimiento de madera (Pingarrón *et al.* 2010:116) y seguramente amplias regiones de donde provenían grandes cantidades de alimentos.

Esta época también ha quedado marcada como la de expansión: los elementos teotihuacanos para la fase Tlamimilolpa se distribuyen en la Cuenca de México, el Valle de Toluca, el área de Puebla-Tlaxcala, partes del Bajío, y la región oriental de Morelos. Al parecer, después de la fase Tlamimilolpa ocurre un abandono de sitios pequeños. (García, 1991 en García, 2001).

En resumen, según Angulo (1998:109) las fases transicionales entre Miccaotli y Tlamimilolpa, se considera como un cambio sociopolítico observado en las modificaciones urbano-arquitectónicas, que se acompañan de una diversidad de motivos iconográficos plasmados en esculturas y pintura mural.

2.4.2 Tlamimilolpa Tardío (350-450 d. C.).

Se incrementan las construcciones habitacionales y las residencias de élite. Las edificaciones sobre la Calle de los Muertos, desde esta época y hasta Xolalpan Temprano, entraron en una segunda fase de construcción, siguiendo los patrones anteriores (Morelos, 1983:203), pero con nuevas representaciones iconográficas como jaguares.

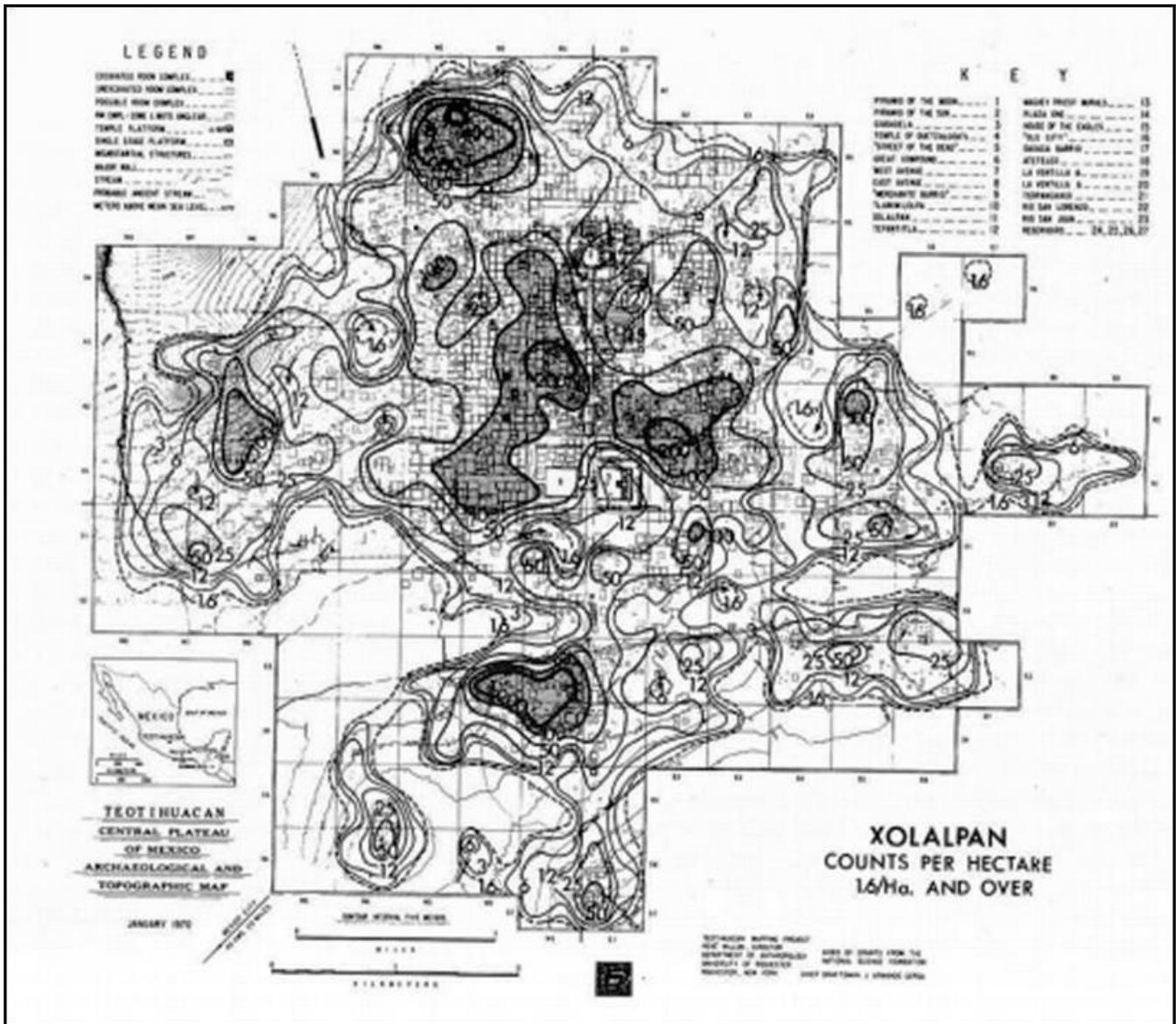
En Tlajinga 33, un barrio que se dedicaba a la producción lapidaria, comenzó a cambiar sus funciones por la producción de cerámica, actividad que comenzó en Xolalpan Temprano y que alcanzó su máxima producción durante Xolalpan Tardío, de acuerdo con Widmer (Rattray, 2001:390); ocurrió un cambio gradual durante el cual se pasó de un trabajo lapidario a la producción de cerámica, coexistiendo ambas producciones en un tiempo.

En cuanto a los objetos cerámicos se producen incensarios tipo Teatro con aplicaciones al pastillaje y aparecen los vasos cilíndricos con borde recto, formando así la tradición cerámica teotihuacana. Aparecen también nuevas expresiones iconográficas en la pintura mural, cambiando a elementos con representaciones de figuras humanas. Los entierros en general muestran ofrendas grandes (Serrano y Lagunas, 1975).

A grandes rasgos en esta época se definen los elementos de una planificación urbana como el trazo de calles y avenidas, el abastecimiento de agua potable y alcantarillado, construcciones administrativas, públicas y residenciales de los barrios dedicados a la producción artesanal (Millon, 1973). Es importante mencionar las rutas comerciales ya trazadas y el expansionismo teotihuacano, el cual queda marcado por la presencia de navajillas prismáticas de obsidiana verde, la arquitectura en el patrón constructivo talud-tablero y cerámica Anaranjado Delgado (Paddock, 1972) haciendo evidente la presencia teotihuacana en lugares fuera del Valle como en Veracruz, Michoacán y en Monte Albán, Oaxaca así como en Tikal, Guatemala.

2.5 Fase Xolalpan (450-650 d. C.).

Esta fase es la mejor conocida en Teotihuacán, debido a que el mapa arqueológico y topográfico elaborado por Millon (1973), muestra a la ciudad tal y como estaba para esta fase. Se alcanzan aproximadamente los 85 mil habitantes en un área de 20.5 Km² (Millon, 1966:74-75) Un momento de expansión tanto interna como externa: al interior aumentan las construcciones habitacionales y de élite, al exterior Teotihuacán mantiene su expansión (Plano 9.).



Plano 9. Distribución de la población durante la fase Xolalpan (Cowgill, 1974:390).

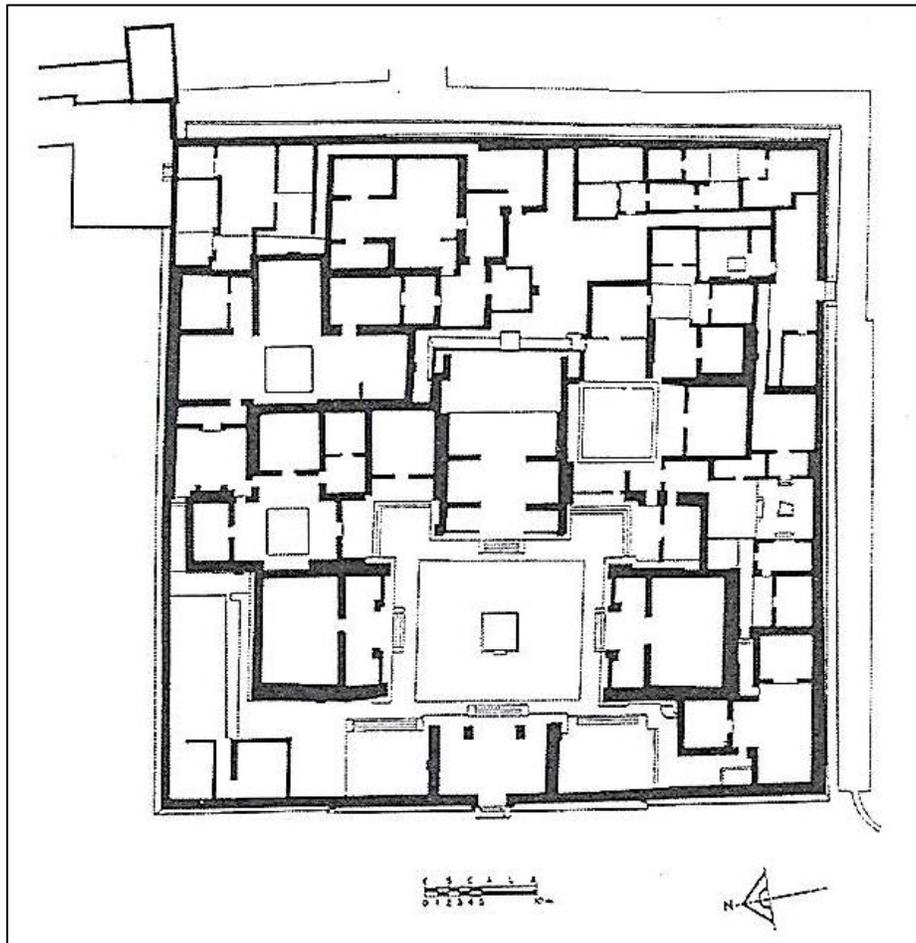
Esta fase se ha dividido en dos subfases, que son:

2.5.1 Xolalpan Temprano (450-550 d. C.).

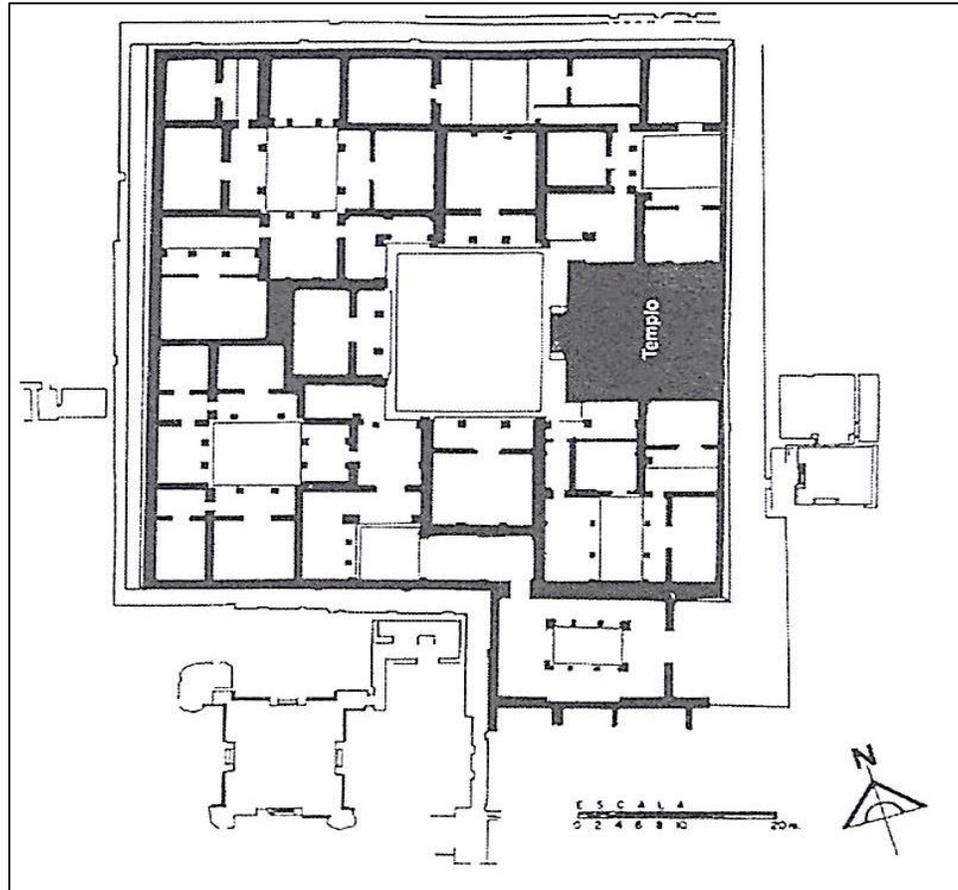
Se construyen los conjuntos arquitectónicos de Yayahuala, Zacuala y Atetelco (Planos 10, 11 y 12) ; es posible que, si no en esta etapa a finales de la anterior, se construyera el Gran Conjunto, ubicado frente a la Ciudadela, el cual formaría un mega complejo circundado por calles y plazas en el espacio libre más

extenso de la ciudad, determinando la posibilidad de un mercado (Millon, 1966:75). Continúa la presencia del barrio Oaxaqueño y el barrio de los Comerciantes, ambos en una época de florecimiento (Rattray, 2001:392).

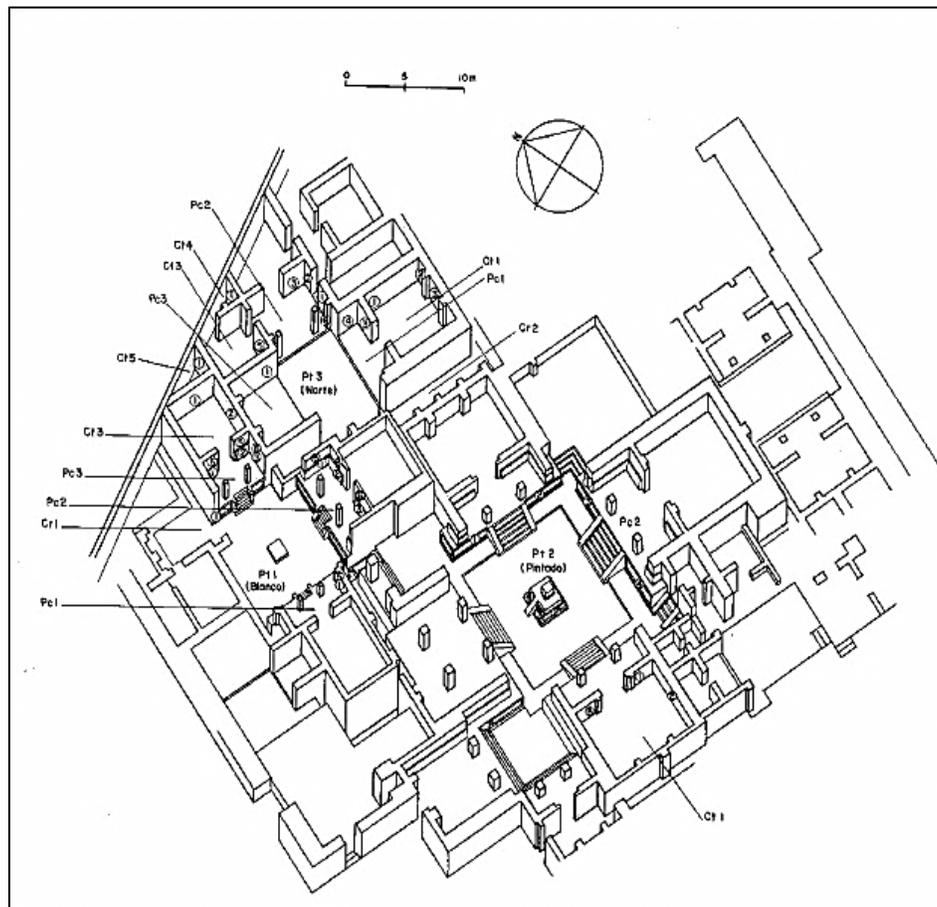
La cerámica sigue la tradición establecida en fases anteriores, la producción se vuelve más especializada y con mejor tecnología; la variedad de formas y tamaños implica la utilización de moldes (*op cit.* 2001:388). En la pintura mural, en el barrio de La Ventilla se observa un cambio en la iconografía por motivos que fueron identificados como *Chalchihuites*, los cuales fueron fechados para la fase transicional Tlamimilolpa Tardío-Xolalpan Temprano (Gómez *et al.* 1998:217-218).



Plano 10. Conjunto arquitectónico Yayahuala excavado por Séjourne en 1966. (Manzanilla, 1993).



Plano 11. Conjunto arquitectónico de Zacuala excavado por Séjourne en 1966. (Manzanilla, 1993).



Plano 12. Perspectiva de Atetelco. (De la Fuente 1995).

2.5.2 Xolalpan Tardío (550- 650 d. C.).

Siguen las construcciones habitacionales y las existentes que ya estaban suelen ser ampliadas, como en el caso del barrio de La Ventilla, donde el denominado Conjunto de Los Glifos se amplía hacia el Sur en tres momentos diferentes. En el Barrio de los Comerciantes los edificios circulares fueron cubiertos y se construyeron viviendas de planta rectangular, proceso interpretado como una posible integración de los habitantes al sistema teotihuacano (Rattray, 2001:400).

Existe una producción importante de cerámica Anaranjado San Martín, la cerámica foránea (Maya y Costa del Golfo) disminuye con excepción de la

Anaranjado Delgado, manifestando la existencia ya desde esta fase de problemas políticos y sociales con los centros de abastecimiento, sin embargo, se mantienen relaciones con el Sur de Puebla y la región de Guerrero. La región fuera del Valle de Teotihuacán en el sitio de Azcapotzalco sigue floreciendo, incrementando la nucleación de la población; sitios como Portezuelo y Xico se vuelven cada vez más grandes en población y extensión. Bentom (1972:83 en Rattray, 2001: 400), interpreta este crecimiento como una dependencia menor de Teotihuacán.

Se tienen datos que indican que algunas élites de Teotihuacán, con emblemas relacionados con el culto a Tláloc B o de la guerra (Patsztory, 1974 en García, 2002:515) y con emblemas relacionados con actividades belicosas, participaron en la fundación de algunas dinastías. El grupo del clan del coyote, que tuvo tanta influencia e importancia durante la última etapa (Xolalpan y Metepec) y que quizás contribuyó al colapso y decadencia de la urbe teotihuacana (Angulo, 1998: 123).

Las representaciones pictóricas en la pintura mural cambian: abundan las figuras armadas como guerreros que tienen esas características zoo-antropomórficas como los Tláloc agresivamente armados (*op cit*).

En resumen, estas fases marcan tanto prosperidad como conflictos, queda referido que existen cambios iconográficos nuevamente, ahora con representaciones belicosas; la cerámicas foráneas comienzan a tener una disminución, la cerámica Coyotlatelco se ha propuesto que comienza a reportarse para Xolalpan Tardío (Gamboa, 2003); arquitectónicamente ya no se emprenden grandes obras constructivas, los conjuntos habitacionales crecen solo en pequeñas dimensiones con una serie de ampliaciones que ocupan el lugar de circulación (calles).

2.6 Fase Metepec (650- 750 d. C).

Este periodo es el menos comprendido por los investigadores puesto que sólo quedan pocos datos del proceso que dio motivo al paulatino abandono de la

ciudad, problema que va de la mano con las grandes afectaciones que han venido ocurriendo con el crecimiento de la población.

La evidencia con la que se cuenta muestra una disminución de la extensión territorial quedando con 20 Km² y una población de 70 000 habitantes (Millon, 1966); no se realizan construcciones en el área cívica ceremonial de la ciudad ni en su periferia (Plano 13), solo se ha identificado que prevalecieron las pequeñas modificaciones arquitectónicas que rompen la simetría como es el caso del edificio 1D al interior de la Ciudadela, donde Jarquín y Martínez reportan el cierre de accesos desde la fase Xolalpan y que prevalecieron hasta la fase Metepec, igualmente se ha reportado que los pisos de la última ocupación al interior de la Ciudadela y en el conjunto Xalla se encuentran con depósitos de ceniza y carbón, acompañados de objetos destruidos (Jarquín y Martínez, 1982; López Lujan *et al*, 2006). Esta evidencia ha llevado a proponer que el final de Teotihuacán debió ser candente y catastrófico (Millon, 1988).

En lo referente a la cerámica se reconoce que los estilos son menos agradables en comparación con las fases tempranas (Rattray, 1987:80), las pocas innovaciones se dan en el grupo pulido en formas como cajetes de base anular. Para esta fase se ha hecho referencia a fuertes crisis donde la quema y destrucción acabaron con el centro más importante del Altiplano central del periodo Clásico. Esta etapa del desarrollo histórico será descrita ampliamente en el capítulo VII ya que para nuestra investigación es uno de los indicadores que sustentan las hipótesis planteadas sobre los últimos años de la Ventilla en particular y del Estado teotihuacano en general.

CAPÍTULO III. PLANTEAMIENTOS.

3.1 Planteamiento del Problema.

Mucho se ha escrito sobre la caída de la antigua ciudad de Teotihuacán, enunciando una amplia gama de posibilidades, causas y hasta presuntos responsables. Seguramente los grupos sociales que tuvieron el control del sistema estatal se enfrentaron a grandes problemas como el control de una gran población, el abastecimiento de recursos, luchas por el poder, entre otros, problemas tales que en muchas ocasiones tuvieron que haber puesto al sistema al borde de su desarticulación.

Las últimas fases de desarrollo del sistema estatal teotihuacano (fases Xolalpan Tardío y Metepec 550-750 d.C.) están marcadas como un periodo de cambio, provocado por los conflictos sociales que generaron un periodo de inseguridad e inestabilidad política, económica y religiosa que, como parte de un proceso gradual, terminaron con el incendio, destrucción y abandono del centro político y religioso, marcando así el fin de Teotihuacán.

Esta investigación surge precisamente del análisis de los últimos años de Teotihuacán, en los cuales se identifica un periodo de fluctuaciones y perturbaciones al interior del sistema, por lo tanto, se plantea conocer cuáles son los indicadores arqueológicos que nos hablan de conflictos sociales, ante un periodo de fluctuaciones y perturbaciones en el sistema estatal teotihuacano. Para tal propósito tomamos como caso de estudio al barrio de La Ventilla, Teotihuacan, donde se han reportado una serie de indicadores que nos hablan de tal proceso.

3.2 Hipótesis de trabajo.

Hipótesis 1:

Los procesos sociales ocurridos durante las últimas fases de desarrollo del sistema estatal teotihuacano (Xolalpan Tardío y Metepec) fueron resultado de un periodo de fluctuaciones graduales, paulatinas y acumulativas, por tanto marcaron periodos conflictivos donde los grupos sociales políticos, económicos y religiosos que conforman el sistema entraron en desacuerdos que llevaron al sistema a su desarticulación.

Implicaciones.

Si existió un periodo de inestabilidad e inseguridad social implicó:

- Conflictos originados por los intereses de los grupos sociales que conforman los subsistemas.
- El sistema estatal por definición se encuentra en constante interacción con otros sistemas o subsistemas como parte de un proceso de retroalimentación, si existen conflictos sociales el proceso de retroalimentación se observa interrumpido, arqueológicamente podríamos observar un descenso de objetos de prestigio, bienes comerciales y constantes migraciones.
- Si los grupos sociales que conforman al sistema o subsistemas se encuentran en desacuerdos, los encargados de la construcción dejarían de producir, por lo tanto en este periodo los proyectos constructivos son escasos o nulos.
- Si los conflictos comenzaron desde los grupos del gobierno, comenzaría la descentralización de los productos importantes como la obsidiana, material para la construcción, producción de bienes de prestigio, entre otros.

Hipótesis 2:

Los subsistemas-barrios en las últimas fases de desarrollo entraron en un periodo de perturbaciones internas; los grupos sociales que componen al barrio comenzaron a romper las relaciones funcionales del subsistema, por lo tanto, las calles que son el principal eje de comunicación entre los componentes del barrio se vieron afectados con construcciones que restringen, controlan o cierran la comunicación.

Implicaciones:

- Existencia de construcciones ubicadas en las esquinas de los conjuntos destinadas a vigilar y restringir la circulación.
- Presencia de construcciones que cierren completamente la circulación.

3.3 Justificación.

Los estudios que aluden el fin de Teotihuacán hacen pensar que fue parte de un proceso rápido, en donde los teotihuacanos al parecer gozaron de una época de esplendor muy corta, interrumpida abruptamente por el abandono de la ciudad. Entre las causas se enumeran desde invasiones, complicaciones ecológicas, presiones externas o problemas internos. Con esta investigación se sugieren indicadores arqueológicos que dan cuenta de un proceso social paulatino y conflictivo, que tuvo parte al interior del subsistema barrio de La Ventilla y que son el reflejo de las causas de la desarticulación del sistema estatal teotihuacano.

3.4 Objetivo general.

- Identificar los materiales arqueológicos que indiquen periodos conflictivos en el subsistema barrio de La Ventilla.

3.5 Objetivos particulares.

- A partir del análisis de las calles del barrio de La Ventilla, entendidas éstas como espacios de comunicación y circulación entre los componentes del subsistema, proponer indicadores de conflictos sociales que hablan del periodo de fluctuaciones que sufría el sistema estatal.
- Identificar el contexto político, económico y religioso que trajo consigo el periodo de inestabilidad e inseguridad para el sistema estatal teotihuacano.

Con estos datos tendremos la base técnica y metodológica para apoyar inferencias de orden social.

3.6 Metodología.

El presente estudio se basa en tres niveles de análisis que nos ayudarán a resolver los problemas planteados:

El primer nivel de análisis se basa en una investigación documental, reuniendo información que aborde la organización política de Teotihuacan. Con esta base tendremos elementos para conocer los problemas económicos, políticos y religiosos existentes en el sistema estatal teotihuacano, en sus últimas fases de desarrollo, este corpus de información proporcionará una idea clara a nivel arqueológico acerca de cuáles debieron haber sido las fallas del sistema o subsistema teotihuacano que implicaron un periodo de inestabilidad política e inseguridad.

El segundo nivel de análisis está enfocado en el barrio de La Ventilla del cual parte la investigación, y donde se intervino arqueológicamente con el registro y excavación en las diferentes restricciones y cerramientos existentes en los diferentes conjuntos, asimismo se realizó un análisis espacial para contextualizar

los diferentes espacios y poder determinar la importancia del espacio restringido o controlado.

En un tercer y último nivel de estudio del proceso se reúne toda la información, analizando el contexto político, económico y religioso en contraste con la información proveniente del barrio de La Ventilla y se hacen conclusiones pertinentes al estudio.

Esta investigación es importante, puesto que a la fecha los estudios que abordan el último periodo de Teotihuacán y las propuestas del colapso se enfocan en determinar las causas que dieron fin al centro político, dejando de lado el proceso conflictivo y los grupos sociales que habitaron esta urbe y que vivieron este proceso destructivo.

CAPÍTULO IV. APROXIMACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS.

Si entendemos a la sociedad como una estructura disipativa, los artefactos son una parte intrínseca de ella.... los artefactos son extensiones materiales del hombre y sería poco razonable pretender excluirlos de la totalidad social como sería pretender excluir sus ideas. (Prigogine en Adams, 2007: 85-86).

En este apartado se exponen los fundamentos teóricos y metodológicos que guiarán la investigación. La arqueología como ciencia social tiene por objeto de estudio los procesos sociales reflejados a través del contexto arqueológico, es así que los contextos de materiales encontrados en el presente y que hablan de actividades o procesos sociales ocurridos en el pasado no son autoevidentes, por lo tanto los investigadores se apoyan de preceptos teóricos, los cuales son componentes que ayudan a caracterizar un determinado fenómeno o proceso social, señalando las características que lo conforman y las interrelaciones existentes. La manera como los arqueólogos hacen sus observaciones del registro arqueológico tiene mucho que ver con la manera de percibir la realidad.

En esta investigación entendemos a la sociedad como un sistema, conformado por diferentes subsistemas, los cuales podemos definir de acuerdo a la función que realizan. Pensar a la sociedad como un sistema es reconocer cada uno de los componentes, sus relaciones tanto al interior como con otros sistemas. Un analista de sistemas sociales es capaz de reconocer primeramente la manera en que se encuentra organizada funcionalmente la sociedad, desglosar detalladamente cada uno de los componentes y la forma en que estos se encuentran relacionados unos con los otros; a su vez puede reconocer los puntos

críticos que dan pautas de cambios culturales tanto al interior como al exterior del sistema y que son cruciales para entender la dinámica social.

4.1 Teoría general de sistemas.

La teoría general de sistemas surge como parte del pensamiento evolucionista multilíneal en la década de los cincuenta; su principal exponente, Ludwig Von Bertalanffy cree en la existencia de una teoría que puede unificar las distintas disciplinas, alude que la teoría general de sistemas (TGS) es un instrumento útil porque permite utilizar modelos transferibles entre distintos campos y evita vagas analogías. Añade que es una teoría totalizante y generalizadora cuyo tema es la formulación y derivación de aquellos principios que son válidos para los sistemas en general (Bertalanffy, 2004: 32).

Ahora bien, existen modelos, principios y leyes aplicables a sistemas generalizados sin importar la naturaleza de sus elementos o componentes y las relaciones que imperen entre ellos. Parece legítimo pedir una teoría de principios universales aplicables a los sistemas en general (*op cit.*), por lo tanto se puede definir un sistema y buscar modelos provenientes de la física, biológica o sociológica y aplicarlos a un problema de estudio.

En el caso particular de la arqueología, en la década de los años sesenta la utilización de la teoría de sistemas fue un aspecto importante para explicar los procesos de cambio, si bien los investigadores no la ocuparon como cuerpo teórico general, sí la aplicaban como base conceptual de muchas de sus explicaciones. A partir del enfoque sistémico la cultura ésta integrada por una serie de subsistemas relacionados; investigadores como Lewis Binford (1965) y John Clarke (1978) son algunos que han aplicado la teoría en sus interpretaciones.

Un sistema queda definido como una red intercomunicante de atributos o entidades que forman un todo complejo (Clarke, *op cit.* 495). Los sistemas sociales quedan definidos como sistemas abiertos, los cuales se mantienen en continua incorporación y eliminación de materia, constituyendo y demoliendo componentes sin alcanzar, mientras la vida dure, un estado de equilibrio químico y

termodinámico, sino manteniéndose en un estado llamado uniforme que difiere de aquél. (Bertalanffy, 2004:39). Es decir, los sistemas sociales se encuentran en constante interacción con otros sistemas a través del intercambio de materia, energía e información.

4.2 Leyes de la Termodinámica.

Para el caso particular de este estudio consideramos a la sociedad como un sistema, y para entenderla tenemos que conocer su estructura, es decir, la red de atributos o entidades que la conforman y la manera en que opera cada una de estas. Por ello la Teoría General de Sistemas permite conocer y desmenuzar funcionalmente los componentes de cierta organización social. Además el cuerpo teórico permite la flexibilidad de exponer principios universales y utilizarlos para la explicación de determinados fenómenos sociales. El caso particular de esta investigación: los conflictos sociales, son entendidos por las leyes de la termodinámica pues explican la inestabilidad de los sistemas sociales.

Las leyes de la Termodinámica son definidas como parte de la física que estudia los procesos de cambio de la energía. Partimos del supuesto en que todos los aspectos que nos encontramos en la vida diaria tienen un carácter energético por lo tanto la base de las relaciones sociales son regidas por las leyes de la Termodinámica, es decir los procesos de transformación de la energía.

La primera ley también es conocida como “principio de conservación de la energía” y surge como parte de la física clásica que explica las estructuras en equilibrio, en donde las formas de organización de la materia no son susceptibles a recibir cambios. Esta ley ha explicado cómo a partir de los sistemas cerrados como las reacciones químicas, equilibrios y velocidades o procesos en recipientes cerrados la energía tiende siempre al equilibrio.

La segunda ley de la Termodinámica surge a raíz de la primera, construyendo un nuevo paradigma de importancia: la física clásica no fue capaz de explicar la pérdida de energía que ocurría al producirse ciertas transformaciones comunes. Esta nueva ley propone un nuevo estado diferente,

tomando en cuenta la existencia de diversos procesos unidireccionales e irreversibles por causa de la entropía, es decir, la producción de un estado de energía que se encuentra en equilibrio y que puede ser sacado de este estado. Por lo tanto, esta ley puede explicar la conversión de la energía; parte de la energía contenida en una estructura original puede ser dispersada a un estado al azar tal, que se vuelve irrecuperable; para que tal proceso ocurra se requiere del factor externo para poder producir el cambio de la energía.

Como tal, esta ley fue aplicada ampliamente en la arqueología como punto de partida para muchos investigadores que trataban de explicar procesos de cambio importantes en su registro arqueológico, todos ellos motivados por los factores externos como los únicos culpables de tales cambios.

Flannery (1972) trata de explicar el origen de la agricultura, alude a la existencia de cambios demográficos como los motivadores de la producción artificial. En el caso de formaciones de subsistemas, el aumento poblacional produce alteraciones al sistema, por lo que el sistema o subsistemas buscan estrategias para llevar el equilibrio al sistema. Consecuentemente genera nuevos cargos o subsistemas-barrios como sugieren algunas propuestas sobre el origen de los barrios en Teotihuacán (Andrade, 2001).

En esta investigación queda de lado la idea de los agentes externos como motivadores del cambio social, se propone que también existen cambios provocados al interior del sistema e incitados por los componentes del sistema, para ello retomamos la propuesta de Prigogine y sus colegas, quienes piensan que ni la teoría clásica ni la teoría termodinámica eran suficientes para explicar los diferentes cambios o surgimientos de nuevos sistemas. El autor parte de un nuevo concepto al que denomina “Sistemas que no están en equilibrio” o “estructuras disipativas” (Adams, 2007:80).

Prigogine observa que los sistemas tienden a aumentar de energía y cuando esto sucede existe un periodo de fluctuaciones y perturbaciones crecientes, que en algún momento harán emerger un nuevo proceso ordenado, es

decir una nueva estructura disipativa (*op cit.* 81). Las estructuras disipativas son una clase de estructura que están fuera del equilibrio y permanecen en ese estado por su incapacidad de mantener ese insumo-producto continuo (*op cit.* 80).

Las estructuras surgen a partir de las circunstancias anteriores, cuando aumenta el flujo de energía al sistema se hacen necesaria la aparición de fluctuaciones, y estas son en cierto modo experimentos en busca de nuevas estructuras. Estas nuevas estructuras aseguran un nuevo nivel de insumo-producto necesario para mantener las fluctuaciones en cierto tiempo ya que son igualmente inestables.

Para este estudio los sistemas sociales a lo largo de su historia tienden por ley a la inestabilidad. El sistema estatal teotihuacano en toda su vida debió haber sufrido grandes periodos de fluctuaciones y perturbaciones que produjeron cambios positivos en el sistema o bien lo pudieron haber llevado a la desarticulación. Ya mencionamos algunos ejemplos como la lucha de poder en periodos tempranos. Estos periodos conflictivos fueron resueltos a través de la creación de nuevas estructuras, cargos o subsistemas que como parte de un proceso de ensayo y error lograron llevar al sistema a un nuevo estado. Es en este periodo donde se centra la investigación: en el momento de fluctuaciones y perturbaciones que afectan al sistema; dentro de la sociología o la antropología política se ha definido a tales momentos como conflictos sociales y son los causantes de cambios, muchos de ellos incluso pusieron en riesgo al sistema.

4.3 Sociedades inestables y conflictos sociales.

El tema de conflictos sociales ha sido abordado desde diferentes perspectivas teóricas y desde diferentes disciplinas, donde destaca la sociología, la antropología y la psicología entre otras. El conflicto social es un fenómeno natural en toda la sociedad. Las disputas son una constante histórica, puesto que han permanecido en todas las épocas y sociedades a lo largo de los tiempos. Incluso, el cambio social que determina toda la dinámica de la vida de los seres

humanos es una consecuencia que debe ser imputada de modo mayoritario, aun cuando no de manera absoluta, al conflicto (Gracia, 2008; 29).

Los estudios del conflicto básicamente se han enfocado en dos grandes vertientes teóricas, por un lado los Marxistas quienes para los siglos XVIII y XIX ven a la sociedad organizada en clases sociales, por lo tanto para ellos el motor de los cambios sociales ha sido el conflicto y lucha de clases sociales. Uno de los máximos exponentes sobre temas del conflicto social es Lewis A. Coser (1961) quien define al conflicto como una lucha por los valores, bienes escasos, la potencia y el estatus, en la que el objetivo de los antagonistas es el neutralizar, perjudicar o eliminar al otro. Su razonamiento está claramente basado en el pensamiento marxista, en donde el conflicto es un fenómeno natural y por lo tanto su existencia es infinita entre la lucha de clases. En esta tendencia los conflictos sociales se entienden como los desacuerdos a nivel económico entre los diferentes sectores sociales que conforman determinada organización social. Por lo tanto sería fácil dilucidar en nuestro caso de estudio que los conflictos entre las diferentes clases sociales fueron los motivadores de la desarticulación del sistema estatal teotihuacano y que la principal causa de desacuerdos es el aspecto económico. Si aceptamos tal explicación, tendríamos una visión muy abstracta de la sociedad, donde solo dos grupos sociales, los del poder y los sublevados estarían en constante conflicto a lo largo de la historia y estos serían los motivadores de los diferentes cambios.

Por otro lado, tenemos que tomar en cuenta que los conflictos fueron y siguen siendo uno de los principales motivadores de cambios sociales, sin embargo tenemos que aceptar que una organización social no solo se compone por clases sociales, existen diversos grupos sociales que se ven involucrados en el funcionamiento de un sistema, por lo tanto muchos conflictos se llevarán a cabo dentro de un grupo social. A nivel sistémico los conflictos sociales pueden generarse al interior de un subsistema, los motivos no solo económicos pueden surgir por contradicciones entre uno de los componentes del subsistema o como consecuencia de un determinado estado de cosas. ¿De cuál estado? De una

situación de divergencia social, de una relación contradictoria (disputa) que sostienen personas o grupos sociales separados al poseer intereses y/o valores diferentes (García, 1996 en García, 2008: 36). En este sentido los intereses y valores aunado a las relaciones sociales juegan un papel importante en los conflictos.

Quedando entendido lo anterior, se tiene que determinar cuándo existe un conflicto social. Por las definiciones anteriormente dadas se puede determinar que la existencia de los conflictos se da por la tensión de las relaciones sociales. Teóricamente un sistema social ha quedado definido como altamente inestable, cambiante en todo momento; el proceso conflictivo siempre comienza por los desacuerdos en los intereses de los grupos sociales que conforman al sistema, los grupos sociales que generan el periodo de fluctuaciones y perturbaciones seguramente se ven motivados por la toma de decisiones que afectan al subsistema, las decisiones tomadas por grupos sociales que encabezan al sistema afectan a los subsistemas y por lo tanto entra un periodo conflictivo.

CAPITULO V. TEOTIHUACÁN COMO SISTEMA ESTATAL CENTRALIZADO.

Intentar indagar acerca de la complejidad alcanzada en alguna sociedad específica es remitirnos a su evolución cultural, a los procesos de cambios unidireccionales que nos dan cuenta del grado de complejidad social logrado. En el capítulo II hablamos sobre el proceso de evolución de la sociedad teotihuacana, dejando evidentes los procesos de cambio que sufrió esta sociedad compleja, hasta alcanzar un complicado sistema de cargos, con los cuales logró tener un control directo sobre la población y su territorio.

Por sociedades complejas se entiende a una organización que tiene una jerarquía social, como un rasgo institucional permanente, por lo general posee un control directo sobre su territorio extenso y fijo, así como una gran población (Athens en Wiesheu, 1996: 39-40).

En esta investigación se retoman los sistemas políticos para poder caracterizar a una sociedad compleja, ya que esta perspectiva permite acercarse al grado de organización de los componentes que sirvieron para el mantenimiento del sistema estatal, es decir, se intenta estructurar el modo de organización política de un sistema estatal centralizado.

Hablar del origen de las organizaciones complejas es un tema apasionante que ha sido bien ejemplificado por Walburga Wiesheu (1996 y 2002) por lo que en esta investigación no será necesario ahondar en conceptos sobre el origen del Estado.

Por consiguiente, se tiene que recordar que un sistema es una red intercomunicante de atributos o entidades que forman un todo complejo (Clarke, 1978:495). Los sistemas sociales quedan definidos como sistemas abiertos e inestables, los cuales se mantienen en continua incorporación y eliminación de materia, constituyendo y demoliendo componentes, sin alcanzar, mientras la vida dure, un estado de equilibrio químico y termodinámico, sino manteniéndose en un

estado inestable. (Bertalanffy, 2004:39). Es decir, los sistemas sociales se encuentran en constante interacción con otros sistemas a través del intercambio de materia, energía e información, por lo tanto los hace altamente inestables.

Con relación a la política como subdisciplina de la antropología, ésta se encarga de investigar las formas diversas en que las sociedades conducen y manejan sus asuntos públicos, por lo tanto los sistemas políticos quedan definidos como todos aquellos organismos o subsistemas que conforman el sistema global y que, funcionalmente, se encargan de resolver internamente acciones públicas y que en su totalidad ayudan al funcionamiento del sistema.

El sistema estatal es una forma de organización que se caracteriza por el establecimiento de un estrato gubernamental, profesional, especializado en funciones administrativas de acuerdo con una jerarquía permanente de posiciones de autoridad (Wiesheu 1966: 67). A diferencia de organizaciones sociales previas en la escala de complejidad social (Cacicazgo) en el Estado, la acción pública tiene mayor peso que las acciones religiosas; en el cacicazgo se observa la centralización e institucionalización del poder, por lo tanto se establecen claras y complejas posiciones jerárquicas.

Para que el sistema estatal funcione requiere de una compleja organización donde la jerarquía juega un papel importante, el líder o líderes del Estado tienen que delegar el poder a líderes secundarios, quienes a su vez son los encargados de las acciones públicas que garantizan el funcionamiento del sistema; esto es, se realiza la división en subsistemas especializados, entendidos por la función que realizan y éstos juegan un papel importante como son los factores económicos, políticos e ideológicos, garantizando el funcionamiento pleno del Estado. Todo esto resulta en un complejo sistema de cargos de autoridad o de grupos corporados que cuentan con una identidad auténtica, un cuerpo propio de asuntos comunes así como una organización interna en constante interacción con el exterior (Ortega, 2000: 45)

En este contexto el territorio juega un papel importante ya que según el grado de organizaciones resulta la planificación espacial. En la organización estatal la forma en que los dirigentes conforman los diferentes cargos y funciones se ve reflejada en la urbanización de la ciudad. El área que configura el centro político administrativo del sistema estatal es un territorio relativamente pequeño, constituido principalmente por su periferia y áreas cercanas que forman su entorno; el sistema político está segmentado, por lo que la toma de decisiones es consensuada y, en algunos casos, existe una ideología ciudadana de participación en el gobierno. El patrón de asentamiento muestra un orden jerárquico en donde al interior presentan construcciones monumentales de carácter religioso separadas de las políticas, además de un centro económico identificado como el mercado; en otras secciones bien definidas e identificadas se encuentran las unidades administrativas o barrios donde igualmente en menor escala presentan una conjuntos administrativos y religiosos más pequeños; así como áreas de producción económica, habitacionales, residenciales, áreas comunes incluyendo los pequeños mercados.

En esta investigación nos enfocamos a los subsistemas-barrios los cuales consideramos son una parte importante en el proceso de sustentabilidad y funcionamiento del aparato estatal, si uno de estos comienza a mostrar desequilibrio o fallas en su interior el sistema global o Estado tendría repercusiones en distintos niveles.

5.1 EL sistema estatal teotihuacano.

La antigua ciudad de Teotihuacán ha sido considerada como el gran centro político y administrativo del Altiplano Central de México que tuvo influencia sobre el desarrollo de distintas sociedades tanto contemporáneas a ella como posteriores. La evidencia indica que la organización de carácter estatal en Teotihuacán se inicia entre los años 250-600 d. C, un periodo que abarca las fases Tlamimilolpa y Xolalpan; con una población de aproximadamente 85 mil habitantes en un área de 20.5 Km² (Millon, 1966:74-75). El patrón de asentamiento muestra un centro de poder político y religioso identificado en las grandes construcciones

como la Pirámide del Sol, de la Luna y La Ciudadela, así como un espacio destinado para el mercado (Gran Conjunto) directamente en frente de la Ciudadela, que es considerada como el centro administrativo de Teotihuacán. La retícula ortogonal derivada del trazo de dos grandes avenidas como la calle de los Muertos y la Avenida Este-Oeste sugiere la división cuatripartita del mundo, lo que indica una centralización del poder en la ciudad. Fuera de la ciudad encontramos una reproducción a menor escala de esta organización social, se presentan grupos de conjuntos arquitectónicos ubicados espacialmente conforme a la orientación estándar de 15° 30', dichos conjuntos demuestran actividades religiosas; administrativas, habitacionales, de producción, así como áreas de uso común, que en su conjunto forman subsistemas denominados "barrios".

Coincidimos con Ortega (2000:50) en que existe una estructura gubernamental política y administrativa especializada y un sistema jerarquizado de cargos que recaen en las unidades corporativas denominadas barrios, las cuales adquieren autoridad en diferentes niveles, muestran especialización en actividades productivas y son precisamente estas las que conforman la estructura estatal.

Ahora bien, la historia de las investigaciones arqueológicas en Teotihuacán muestra la manera en que muchos investigadores desde diferentes puntos de vista han tratado de definir la organización social de Teotihuacán, tema por demás complejo pues, a diferencia del área Maya, en Teotihuacán no se han encontrado inscripciones u otro tipo de escritura que refiera sobre los gobernantes, sus hazañas o el tipo de gobierno que ejercieron, tal problemática ha llevado a investigadores como Blanton (*et. al.*, 1996) sugerir que en Teotihuacan existió una estrategia política corporativa, en donde el poder fue compartido entre diferentes grupos y sectores de la sociedad con el objetivo de inhibir estrategias de gobierno exclusivistas. Los diversos grupos de poder lograron el control directo de las zonas periféricas a través del establecimiento de enclaves y puestos de avanzada. El culto se enfatizó en los principios cosmológicos naturales (sol, luna, serpientes entre otros) jugando un papel importante la iconografía entendida por diversos grupos culturales (Blanton *et.al.*, 1996:). Por tal motivo en Teotihuacan no existen

elementos iconográficos que aludan la existencia de un máximo gobernante o sus hazañas, al contrario, en Teotihuacan existe una retórica encaminada a exaltar la grandeza del gobierno representada en los grandes proyectos constructivos y los rituales. Iconográficamente las representaciones aluden procesiones rituales llevadas a cabo por personajes de alto estatus.

Linda Manzanilla comparte esta idea y la lleva a sugerir la existencia de cuatro gobernantes (Manzanilla, 2002, 2006), por tal razón Teotihuacan estaba dividido en cuadrantes. En relación a la organización política, señala la existencia de elites intermedias seguramente de origen multiétnico, encargadas de la administración de los barrios, éstas tenían el control y la administración de recursos humanos y eran dueños de tierras lejanas y cercanas. Teopancasco, un centro de barrio de elite posiblemente proveniente de la Costa del Golfo, se distinguió por el emblema del pez, le permitió a Teotihuacan gozar de finas mantas de algodón y a Teopancasco crecer económicamente gozando de cierto prestigio (Manzanilla, 2007:489).

5.2 Los subsistemas-barrios en Teotihuacán.

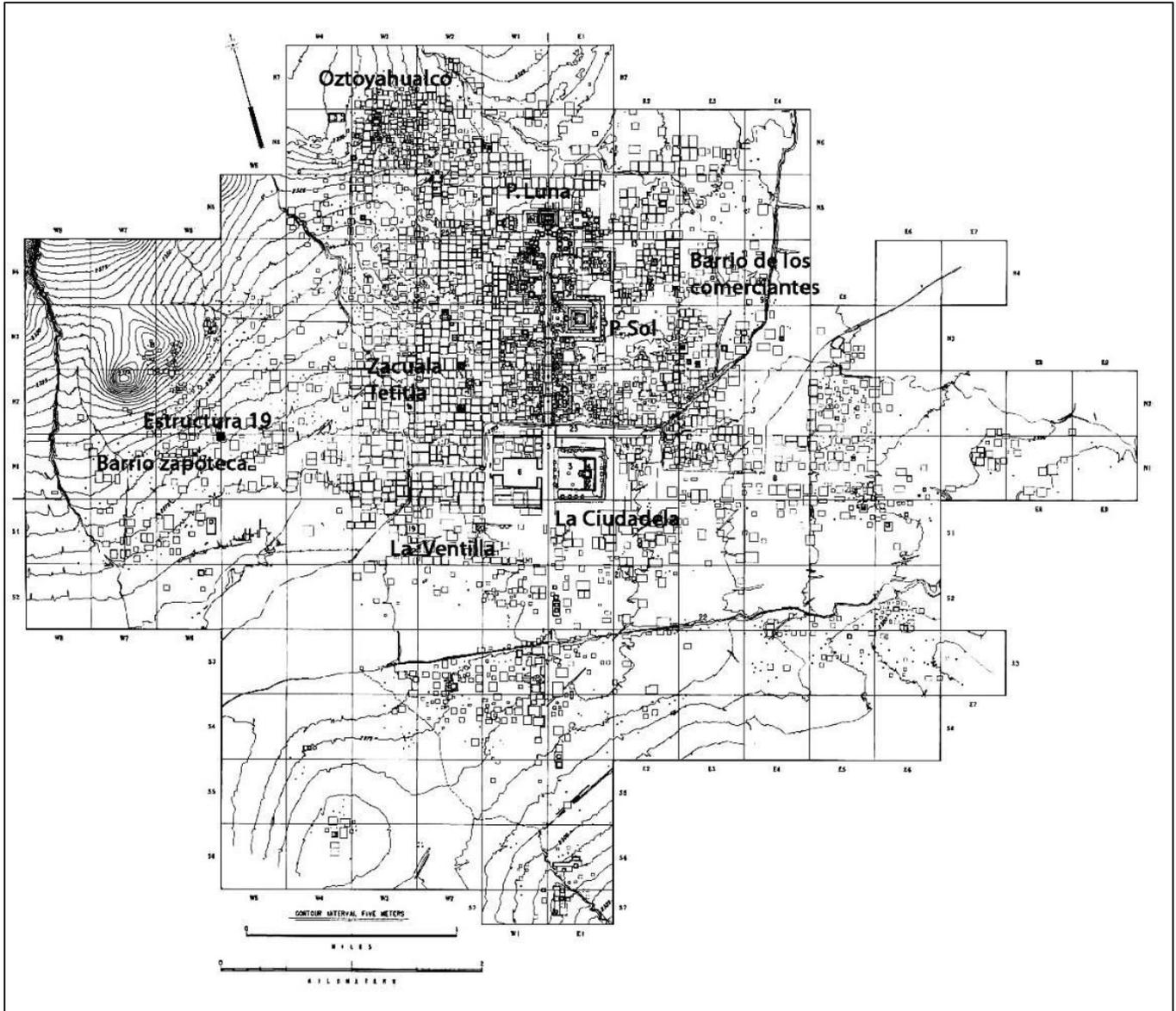
Los barrios jugaron un papel importante en la forma de organización política en Teotihuacan. Estos debieron gozar de cierto poder y decisión hacia el sistema global, por lo tanto los investigadores tendrían que poner más atención en estas unidades corporativas o subsistemas estatales para poder conocer más sobre la organización política de Teotihuacan.

Ahora bien, las investigaciones de Piña Chán en la época de los 60_s en el Rancho de La Ventilla, señalaron que Teotihuacan se encontraba organizado en barrios, Su propuesta se basa en un marcador portátil para el juego de pelota decorado con ganchos entrelazados como elementos iconográficos y los entierros asociados a caracoles, conchas marinas y elementos como yugos. Con tal evidencia sugirió que Teotihuacán estaba dividido en barrios y que esta zona se encontraba asentados grupos de artesanos con fuertes relaciones con la Costa del Golfo (1963:52).

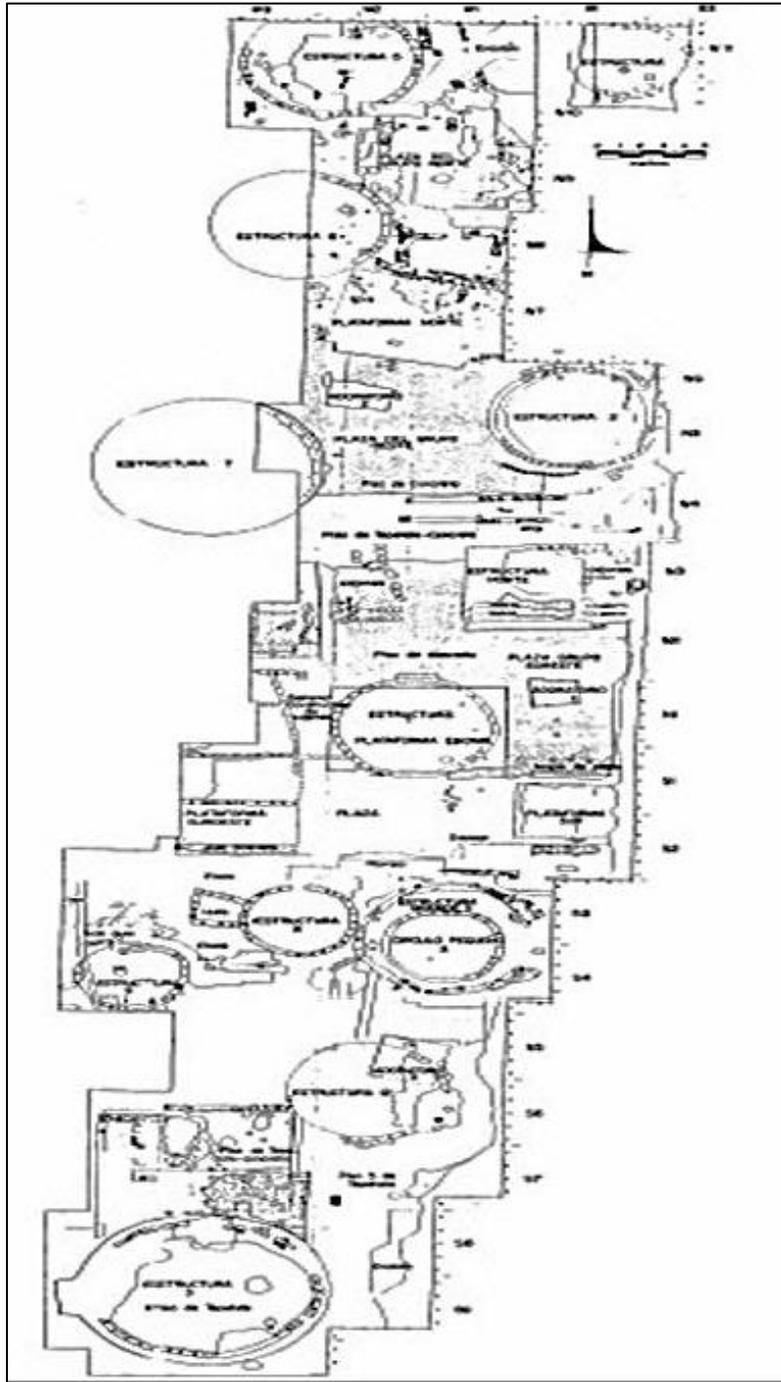
Cuando Millon, Cowgill y Drewitt dieron a conocer el plano arqueológico y topográfico de la antigua ciudad de Teotihuacán en 1973, iniciaron las propuestas enfocadas a entender la problemática del sistema de integración de la sociedad teotihuacana, es decir, la forma que los diferentes conjuntos arquitectónicos conformaron el sistema estatal, y más aún saber cómo interactuaban los diferentes sectores sociales en las distintas épocas de su desarrollo histórico. Con una visión más general de la ciudad, René Millon establece la existencia de datos que sugieren la división de la ciudad en barrios: existen más de dos mil conjuntos departamentales (*apartment compound* Millon, 1967) que estuvieron conformados por unidades de parentesco, oficio o etnia; infiere también que los barrios estaban compuestos por al menos dos sectores sociales: los administradores y los productores, y son en estos sectores donde se producían pautas políticas, económicas y religiosas que servían como elemento integrador entre la gente común y la jerarquía (Millon, 1966:151).

Por lo tanto, desde el punto de vista de Millon los barrios estaban conformados como unidades étnicas de oficio y por tanto se podrían diferenciar de los otros por su homogeneidad interna, sus rasgos culturales o actividades (Ortega, 2000: 24).

Relacionado a lo anterior Millon y sus colaboradores sugieren, con base en la presencia del material obtenido en los recorridos de superficie y algunas excavaciones, la existencia de conjuntos arquitectónicos que estaban habitados por grupos étnicos foráneos en toda la ciudad (Plano .14). Rattray (1987:259) identifica en el límite Oriente de la ciudad una concentración de construcciones habitacionales de planta circular, elaboradas con adobes, en contexto con gran cantidad de cerámica foránea, principalmente de la Costa del Golfo y las Tierras Bajas Mayas, al cual denomina como barrio de los comerciantes (Plano 15.)



Plano 14. Plano general de Teotihuacán donde se ubican los grupos foráneos. Modificado de Millon, 1973, en Gómez, 2000).



Plano 15. Barrio de los Comerciantes. (Rattray, 2005:33).

En el extremo Oeste de la ciudad también se identificaron elementos arqueológicos diferentes a los teotihuacanos, se reconocieron fragmentos cerámicos de pasta gris, urnas funerarias y entierros extendidos depositados en tumbas, esta evidencia sugiere la presencia de poblaciones de la región de Oaxaca (Rattray, 1987: 256-257 y Spence, 1989) por lo tanto lo nombraron Barrio Oaxaqueño (Gráfico 11 y 12). La presencia de gente proveniente de Oaxaca en Teotihuacán y en el área de Tula a decir de Crespo y Mastache (1981, citado en Rattray, 1987) se debió a la presencia de abundante piedra caliza, por lo tanto fue empleada en Teotihuacán para el estucado de los edificios. Por otro lado Sprager, (1979, citado en Rattray *op cit.*), manifestó la posibilidad de que la gente del barrio oaxaqueño estuviera produciendo grana cochinilla como tinte o pigmento.

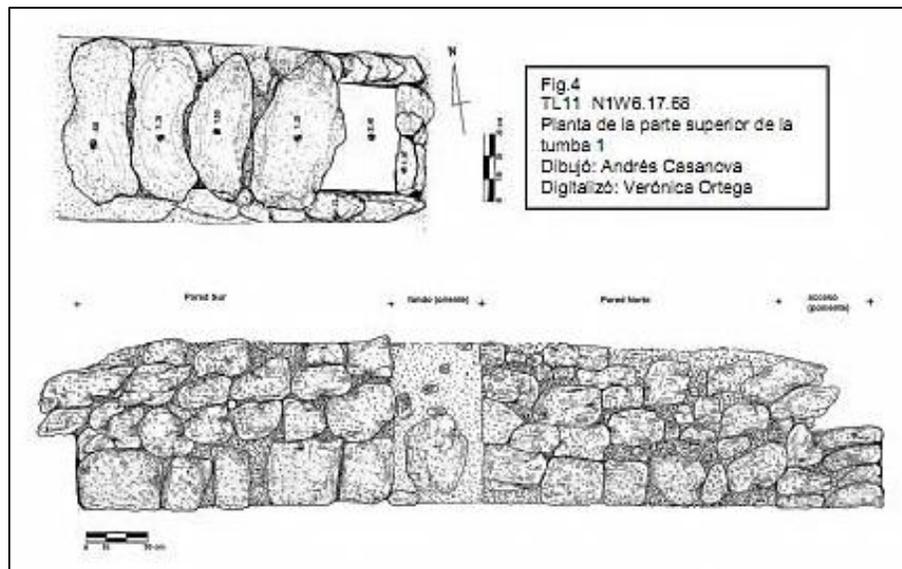
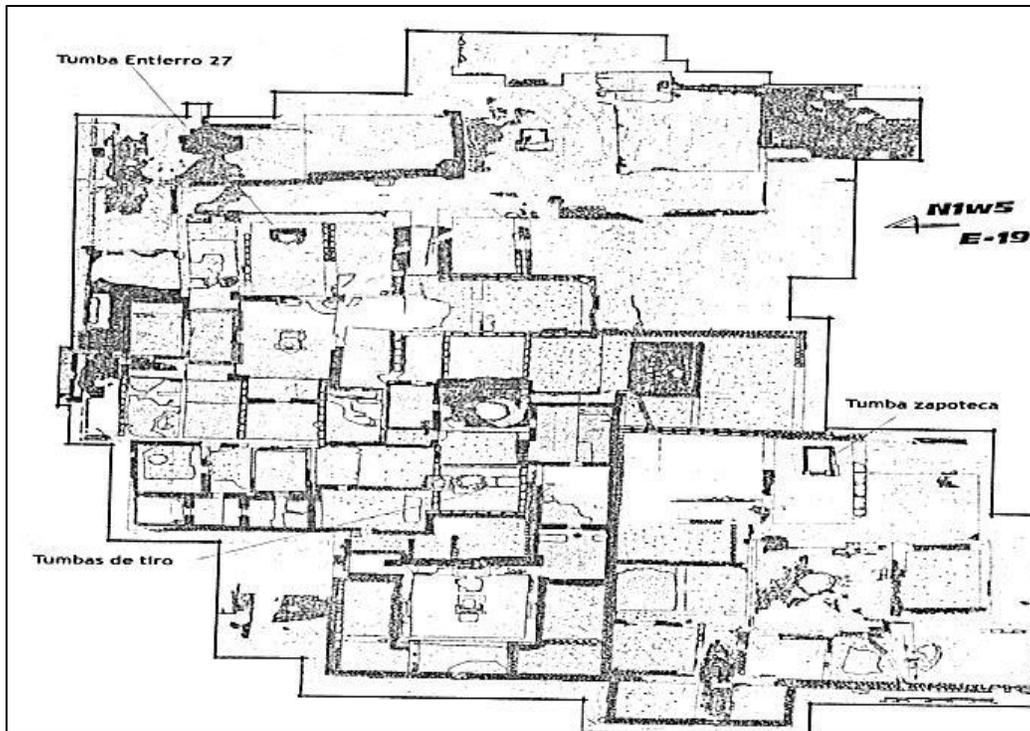


Gráfico 11. Dibujo de planta que muestra la superficie de la tumba y los perfiles interiores de la misma. (Ortega, 2009' con autorización de la autora).



Gráfico 12. Planta general del interior de la tumba Oaxaqueña. (Ortega, 2008; con autorización de la autora).

Durante las excavaciones de 1991-1992 en la Estructura E19 cercana al barrio Oaxaqueño, Gómez (*et.al.*, 2007) reportó la presencia de elementos como cerámica y tumbas de tiro, similares a las reportadas en la región del Occidente de México (Plano 16.). El establecimiento de estos grupos -infiere el autor- son producto de relaciones comerciales de mercancías tales como el cinabrio. Otro dato importante es la presencia en los límites del conjunto de una tumba oaxaqueña que sugiere alianzas matrimoniales entre etnias, como una forma de mantener la identidad y la cohesión de ambos grupos, así como el control de uno o varios recursos (*op cit:* 122).



Plano 16. Plano general de la Estructura E19, con evidencia de gente proveniente de Occidente. (Gómez *et. al.* 2007: 124).

Manzanilla propone, tomando como base el análisis que hace Kubler² de los motivos de un cuenco anaranjado delgado. (Gráfico 13) y apoyadas con las excavaciones en Teopancazco (considerado como centro de barrio), donde se ha encontrado la mayor cantidad de evidencia de fauna acuática como peces, tortugas entre otros; infiere que el sector Sur de la ciudad estuvo estrechamente relacionado con la Costa del Golfo (2001).

² Kubler en 1967 hace el análisis de un cuenco anaranjado delgado encontrado en la Colina donde se representan a cuatro emblemas o imágenes: una serpiente, un quetzal, una diadema de la lluvia y un coyote, propone así la presencia de cuatro grandes sectores en los que pudo haber estado dividida la antigua urbe

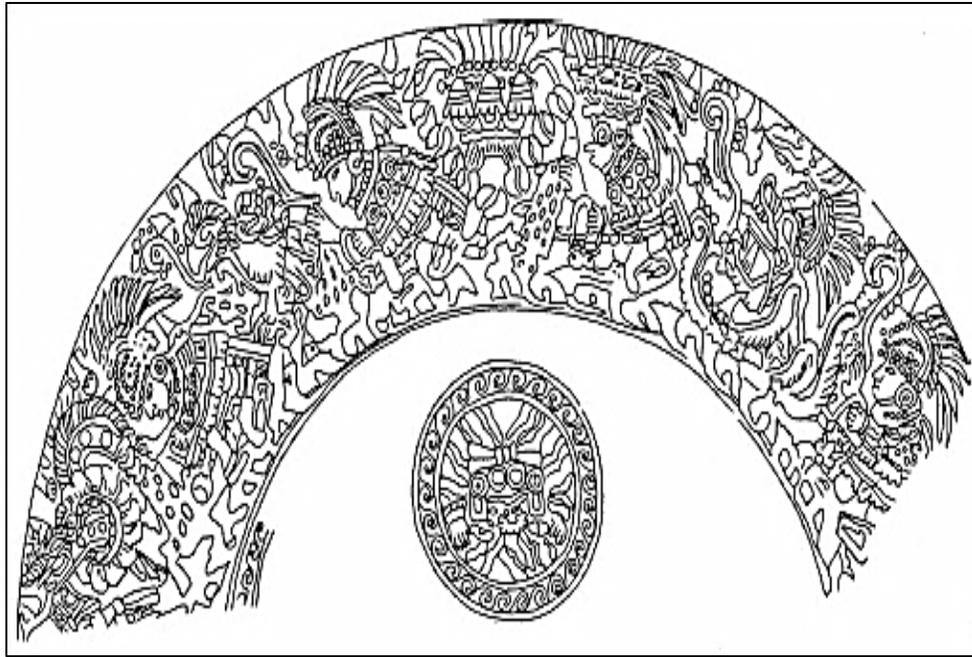


Gráfico 13. Representación iconográfica del cuenco de las Colinas. (Manzanilla, 2001a).

En otro orden de ideas, con relación a la estructura funcional de los barrios, el proyecto que arrojó resultados que refieren sobre su composición es el proyecto La Ventilla 1992-1994, donde se liberaron tres grandes conjuntos arquitectónicos delimitados por gruesos muros conformando calles, evidencia que Rubén Cabrera (1996; 2003) toma para aportar los primeros elementos que integran al barrio; manifiesta la existencia de un conjunto cívico-religioso, conjuntos residenciales y habitacionales asociados a talleres. Su análisis del barrio se enfoca a unidades urbanas, derivadas del esquema político y económico regido por el Estado. A pesar de colocar las bases en la conformación de los barrios, su propuesta no explica la manera en que tales componentes se integran en el Estado teotihuacano.

Para entender el papel que juegan los barrios dentro del sistema estatal, Manzanilla (1993:19) analiza los conjuntos Tres Templos (Gráfico 14) refiriendo que precisamente a partir de éstos se disponen áreas habitacionales y de producción, por lo tanto estos conjuntos fueron el eslabón de integración del Estado a través de la circulación de bienes, las áreas dispuestas a su alrededor estarían representadas por la producción, servicios y consumo.

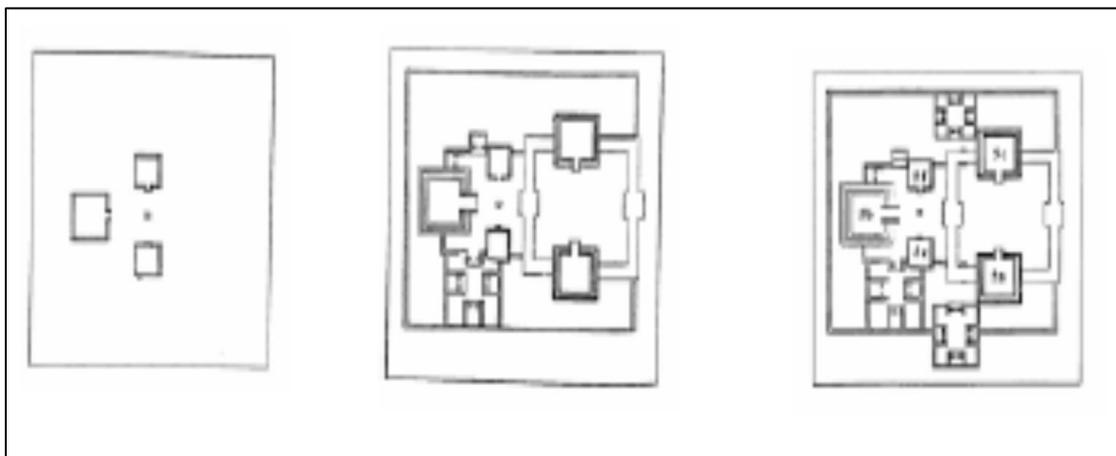


Gráfico 14. Conjuntos de Tres Templos. (Domenici 1996, en Moragas, 2003:136).

Por otra parte Gómez (2000) hace un estudio sobre los elementos que componen al barrio, su propuesta se basa en las relaciones económicas de producción, se refiere a un barrio como unidad económica y social estructurada a partir de elementos vinculados e interdependientes, el modelo llega a considerar características y elementos incluyentes que conforman la estructura espacial, económica y social entre ellos: edificios públicos, políticos, una plaza pública, conjuntos residenciales y habitacionales así como áreas de uso común de los cuales se hablará más adelante.

Hasta el momento se han expuesto ideas a partir de los elementos que generarían la organización política y social de Teotihuacán en barrios pero ¿Qué entendemos por barrio y cómo se ha definido a través de estas propuestas?

5.2.1 Definición de barrio.

De acuerdo con las propuestas mencionadas, el barrio ha quedado definido desde diferentes puntos de vista, para Millon es solo un nivel de organización intermedio entre el sistema estatal teotihuacano y los conjuntos departamentales, es decir la producción especializada. Para Manzanilla es un elemento organizativo donde están representados los elementos que conforman la estructura social del Estado

y para Cabrera lo refiere solo como parte del conjunto urbano. Gómez es quien escribe la propuesta más aceptada hasta el momento sobre la conformación de barrios en Teotihuacán, los define como:

“...un subsistema cuya estructura mantiene correspondencia con las relaciones sociales fundamentales establecidas en torno a la especificidad de los procesos de producción económica, las cuales condicionan las formas particulares de la distribución y el consumo en un modo de producción determinado”. (Gómez, 2000: 593).

Entendido lo anterior queda por abordar el origen o surgimiento de los barrios en Teotihuacán.

Millon (1976) indica que las construcciones a gran escala de los conjuntos departamentales se dan hacia los años 250-450 d.C. justamente en un contexto donde ya se había construido por segunda vez la ciudad, se le adosa la estructura al templo de la Serpiente Emplumada, la cual habla de conflictos internos por el poder. Igualmente se asocia al momento de expansión Teotihuacana y el mismo proceso de fundación de los conjuntos foráneos como el de occidente (Gómez, 2002, 2007), el barrio de los Comerciantes (Rattray, 1989) y el barrio Oaxaqueño (Spence, 1989); cabe apuntar que en el barrio de La Ventilla el conjunto arquitectónico más antiguo es el denominado Bordes Rojos, fechado para el 250-350 d. C (Cabrera, 2003:23).

Si aceptamos esta propuesta sobre los procesos sociales ocurridos en dicha época, la construcción de los conjuntos departamentales a gran escala y la del origen de los barrios; se proponen que éstos surgieron como resultado de un proceso conflictivo por la lucha de poder y que fueron el resultado de la conformación de un nuevo sistema, por lo tanto, un proceso planeado por parte de una nueva organización social que se emprendió en Teotihuacán (en la que el grupo con emblema del felino queda al mando de la ciudad), donde fue necesario un esquema de organización diferente generando nuevos subsistemas con el objetivo de mediar la producción, intercambio de energía e información desde los

diferentes sectores sociales que conformaban la reciente nueva organización estatal.

Según Andrade, quien nos comenta sobre el origen de los barrios, expone:

“...los barrios son una institución política que surge como resultado de la necesidad de controles de orden superior, donde dichos controles adquieren un carácter ‘necesario’, debido al aumento del flujo de materiales e información recibida por las instituciones encargadas de regir la vida política (parentesco, gobierno, jerarquía social). Estas instituciones delegan en los barrios el control político local, ya que se ven obligadas a diferenciarse funcionalmente debido al aumento de población y su complejización interna”. (Andrade, 2001: 29).

Diferimos de la propuesta de Andrade puesto que sitúa el origen de los barrios en épocas tempranas (Tzacualli 100 a-C-150 d.C Miccaotli 150-250 d.C) cuando la ciudad sufrió aumento poblacional debido la migraciones provenientes del Valle México y Costa del Golfo entre otras, además se sustenta teóricamente en procesos que afectan al sistema desde afuera, la evidencia arqueológica sugiere que los conjuntos que conformarían los subsistemas-barrios fueron construidos posteriormente y por lo tanto son el resultado de un proceso interno, esto no quiere decir que el sistema no haya sufrido alteraciones con un aumento en el flujo de materiales e información proveniente desde el exterior, pero en el caso concreto parece ser que las condiciones internas del sistema estatal entendido a éste como altamente inestable entró en una fase de perturbaciones y fluctuaciones (conflictos sociales) crecientes que, en algún momento, harían emerger un nuevo proceso ordenado en nuevos subsistemas (“barrios”), o en nuevas estructuras disipativas a decir de Prigogine (Adams, 2007: 82).

Con respecto a la integración de los subsistemas y la manera en que se integran al sistema estatal ya se ha manejado algunas ideas, ahora con lo expuesto anteriormente se pueden definir las funciones que los subsistemas

tendrían dentro del sistema global, para tal objetivo citamos la propuesta funcional de Andrade (2001: 30) a saber:

El barrio como subsistema político estaría encargado de:

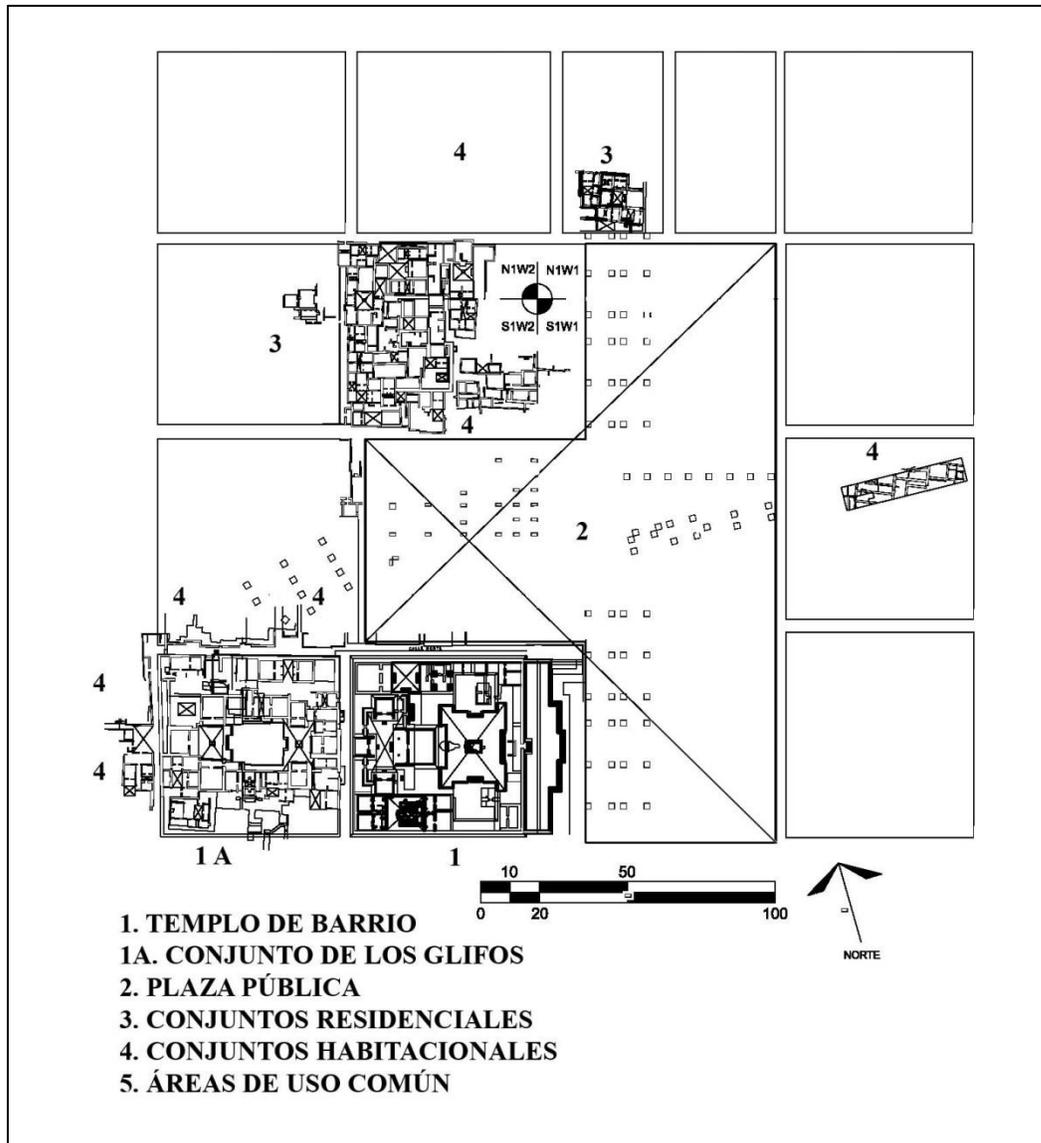
- a) Regir la vida política a nivel local, es decir, tomar las decisiones socialmente valoradas dentro del ámbito de su competencia. Linda Manzanilla en el 2007 menciona que los encargados de los barrios serían las elites intermedias, las cuales se distinguen fácilmente por los emblemas que portaban. Estas elites serían las encargadas del funcionamiento de los subsistemas barrios y serían también las encargadas de
- b) Aplicar las resoluciones tomadas en niveles superiores (gobierno), dentro de su esfera de acción. Estas elites intermedias estarán siempre bajo las decisiones del sistema global, es decir, están controladas por el sistema gubernamental central. Manzanilla (*Op cit.*) da a conocer que, posiblemente en Oztoyohualco para la fase Xolalpan, las elites tomaron tanta fuerza que entraron en contradicciones con el sistema central desarticulando parte de la estructura.
- c) Ocuparse de la administración de los recursos de importancia para el poder central. Sin duda una de las funciones primordiales de los subsistemas barrios fue la administración de mano de obra, tributos y mantener las relaciones con sitios importantes tanto lejanos como cercanos. La distribución de estos elementos se puede apreciar a decir de Manzanilla (2007) en los centros de barrios, donde claramente se encuentra un templo no solo dedicado a las actividades de culto si no a la recaudación de tributos, una área administrativa encargada de mantener y proveer de materias primas a los especialistas así como la casa del noble encargado de la administración del barrio.

Para poder hacer que se cumplan estas funciones y que tanto el sistema global como los subsistemas cumplan sus objetivos, los barrios se conforman en componentes o unidades independientes, estrechamente relacionadas unas con

las otras en un proceso de retroalimentación, por lo tanto los subsistemas-barrios desempeñan funciones religiosas como albergar a la deidad patronal y el oficiamiento del ritual comunitario; funciones administrativas ligadas a la supervisión de la producción, mano de obra, recaudación de bienes a través del impuesto y las relaciones con el exterior, y políticas como la dirigencia de asuntos públicos dentro de su competencia, así como la seguridad al interior del barrio.

Sistémicamente se entienden los componentes del barrio como un conjunto de estructuras estrechamente relacionadas unas con las otras y que el funcionamiento de todas ellas garantiza la supervivencia y el desarrollo del sistema global. Hay que señalar que igualmente al interior de estas estructuras existen divisiones que, con un nivel de análisis específico, podríamos entender como es el caso de la producción en la que existe gente dedicada a garantizar la materia prima, otros dedicados a la producción directa de los artefactos y otros a la comercialización de esta producción.

El modelo de barrio propuesto por Gómez (2000) considera elementos o componentes que incluyen edificios públicos, los cuales se encuentran relacionados con los procesos de gestión, la administración de recursos así como actividades religiosas; una plaza pública donde se desenvuelven actividades comerciales e intercambio de información; áreas destinadas a la residencia de las elites y habitaciones de grupos productores de bienes de uso y consumo, así como espacios de uso común donde seguramente existían vigilancia por parte de los dirigentes del barrio. (Plano 17.) a saber:



Plano N 17. Plano general de las excavaciones en el barrio de La Ventilla. Muestra los diferentes componentes del barrio (Gómez, 2000).

5.3.2 Componentes del barrio.

Edificios Públicos.

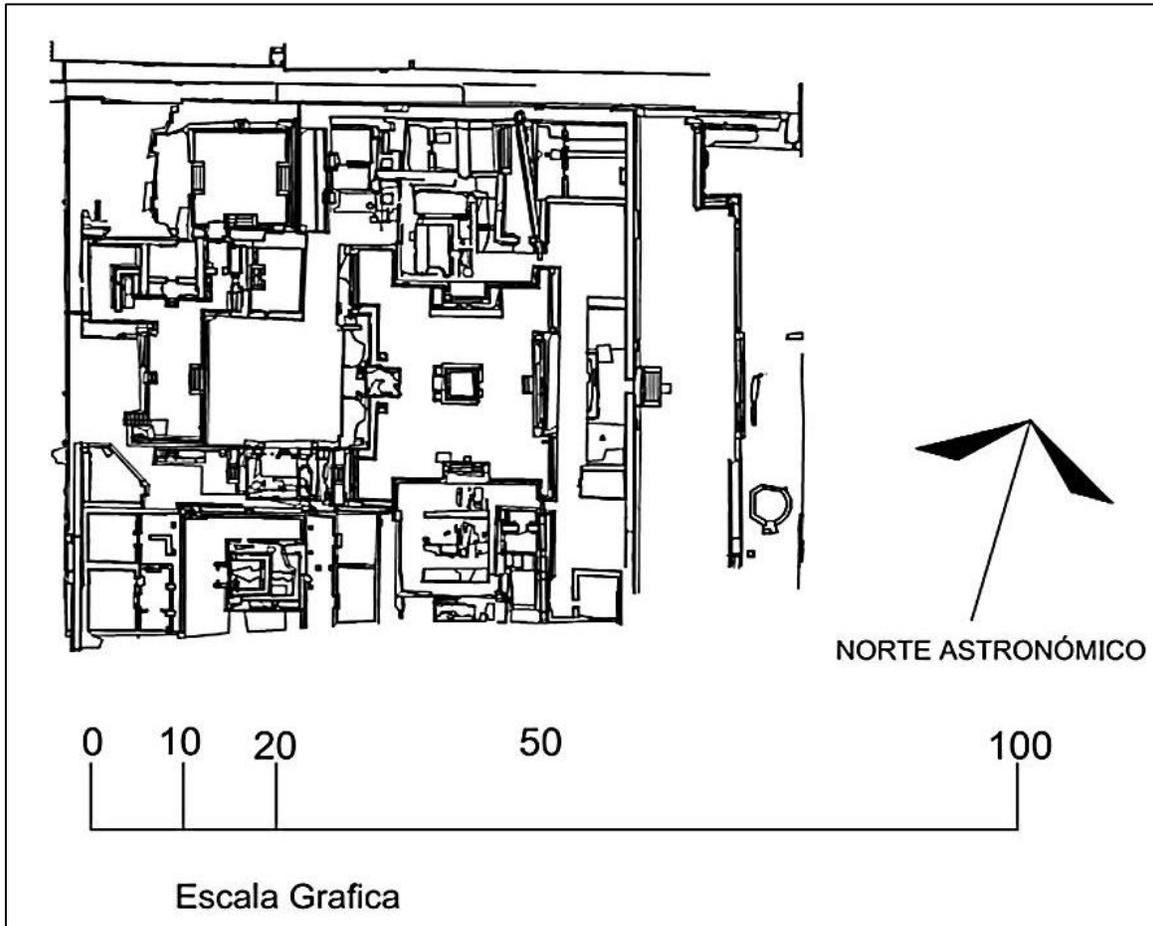
Estos edificios son la representación a nivel local del sistema estatal, por lo que sus funciones están relacionadas con el culto religioso, el ejercicio del poder, administración, gestión, regulación y vigilancia de los bienes producidos y que son de importancia para el sistema estatal; de entre éstos tenemos:

Templo de Barrio.

Se reconocen arqueológicamente estos edificios como Conjuntos Tres Templos (Manzanilla, 1993), se componen, como su nombre lo dice por tres templos soportados por plataformas de uno o varios cuerpos distribuidos alrededor de una plaza, la cual, en su parte central contiene un altar. En el barrio de la Ventilla (Plano 18) se ubica al centro del barrio, su acceso es directamente desde su costado Este por una amplia plataforma de acceso; los basamentos que soportaban a los templos se encuentran ubicados al Norte, Sur y Oeste siendo este último el principal por sus dimensiones.

Estos edificios seguramente albergaban a la imagen del dios patrono, la función de este espacio no solo se restringía a las actividades de culto, sino también a las de administración de los recursos económicos y políticos que eran utilizados para el mantenimiento del templo, ciertos grupos de elite, administradores, militares y para la realización de obras y servicios.

Seguramente la producción de bienes de intercambio debió estar enmarcada en dos grandes rubros, por un lado los bienes y servicios y por el otro los signos y símbolos. De los primeros tendríamos los dedicados a la alimentación y la producción como la vestimenta, herramientas, objetos de ornato sagrados y preciosos, su correspondiente arqueológico estaría representado por las áreas de producción especializada y de vivienda; por el otro lado estaría la cuestión ideológica que brinda cohesión social al interior del barrio reforzando los vínculos de identidad, teniendo su correspondiente arqueológico en el Templo de Barrio.



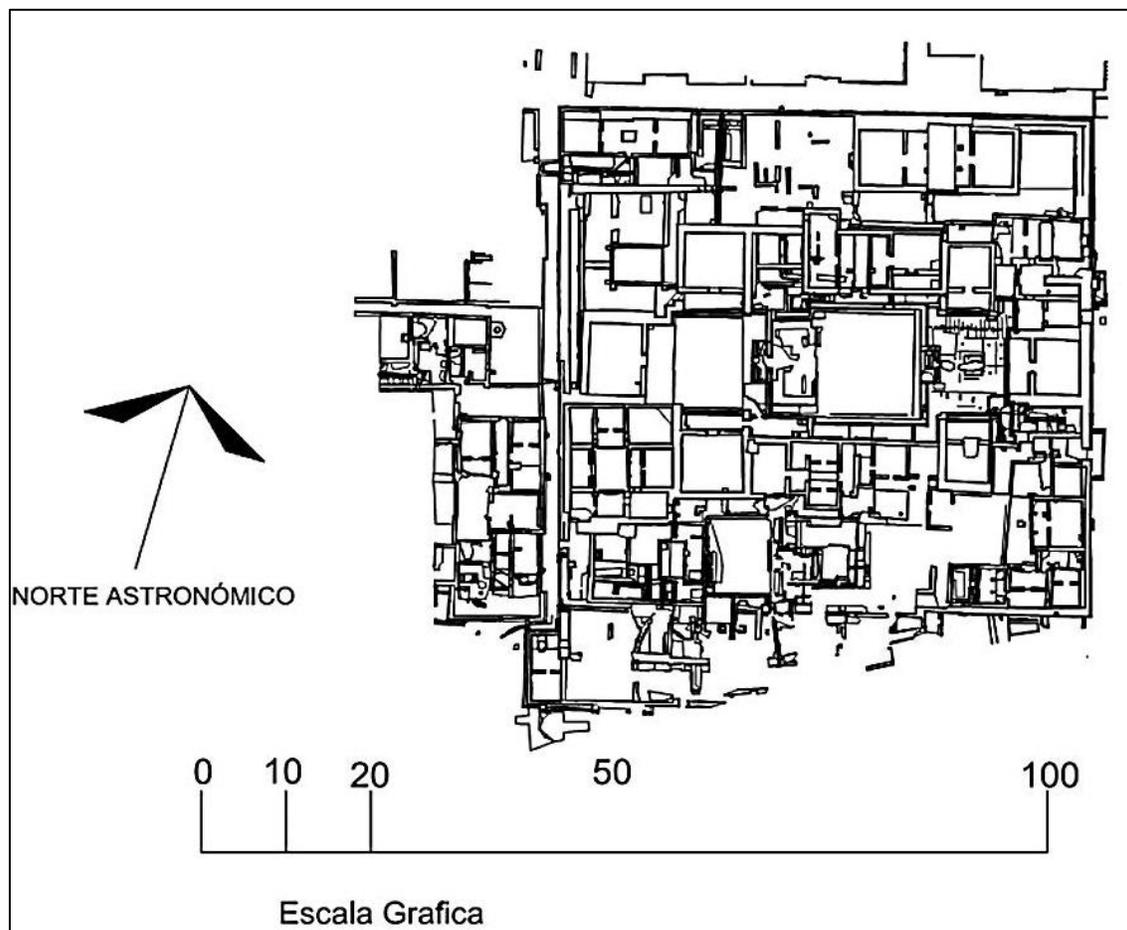
Plano 18. Plano general del Templo de Barrio de La Ventilla. (Modificado de Sugiyama, 2010).

Edificios administrativos y de gobierno.

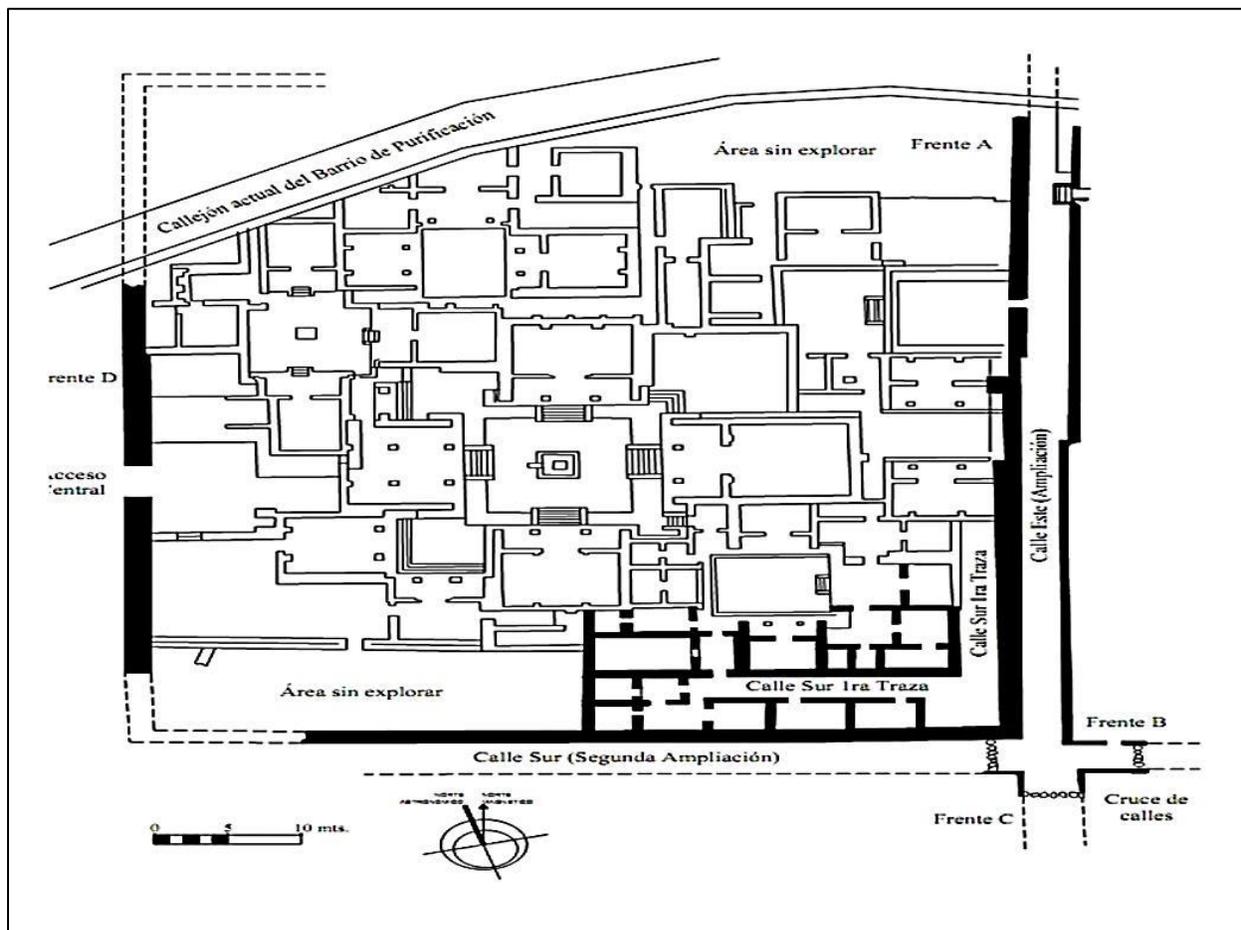
A diferencia de otros conjuntos arquitectónicos como las unidades habitacionales, este tipo de conjuntos arquitectónicos pueden ser identificados por los grandes espacios de construcción, los mejores acabados en la arquitectura, los murales y la presencia de elementos iconográficos que aluden relaciones con el exterior como el conjunto de los Glifos en La Ventilla (King y Gómez, 2004) (Plano 19); no presentan cuantiosos enterramientos y a diferencia de los conjuntos habitacionales donde existe un patrón mortuario sin diferenciación de edades, en el caso específico de estos conjuntos existen solo adultos.

Estos edificios son los encargados del proceso de retroalimentación del sistema, puesto que les corresponden funciones de la administración política, económica y del control de la producción, sus funciones debieron estar ligadas con el ejercicio del poder y en sus casos las sanciones correspondientes; regulaban las relaciones comunitarias, el abastecimiento de materias primas a los productores así como estimular el intercambio comercial. Cabe señalar que dentro de este rubro debieron de existir instituciones de carácter secular (Angulo, 1987) y militar (Cabrera, 1998) (Plano 20 y 21.)

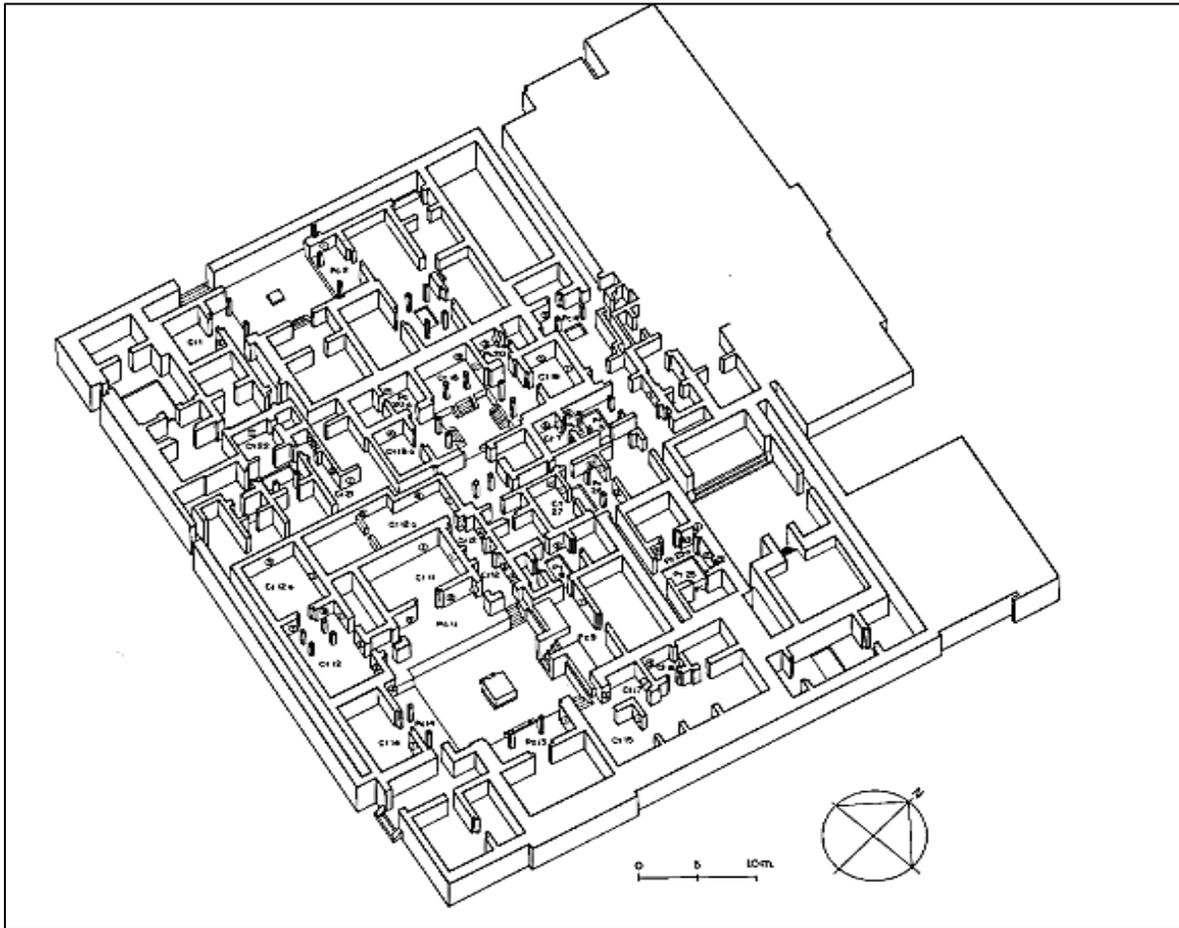
Los participantes de este sector social debieron de trabajar estrechamente con los del Templo de Barrio y haber tomado decisiones al margen del sistema estatal para garantizar el funcionamiento y supervivencia del Estado.



Plano 19. Conjunto de los Glifos, La Ventilla. (Sugiyama, 2010).



Plano 20. Conjunto arquitectónico de Atetelco. (Cabrera, 2009)



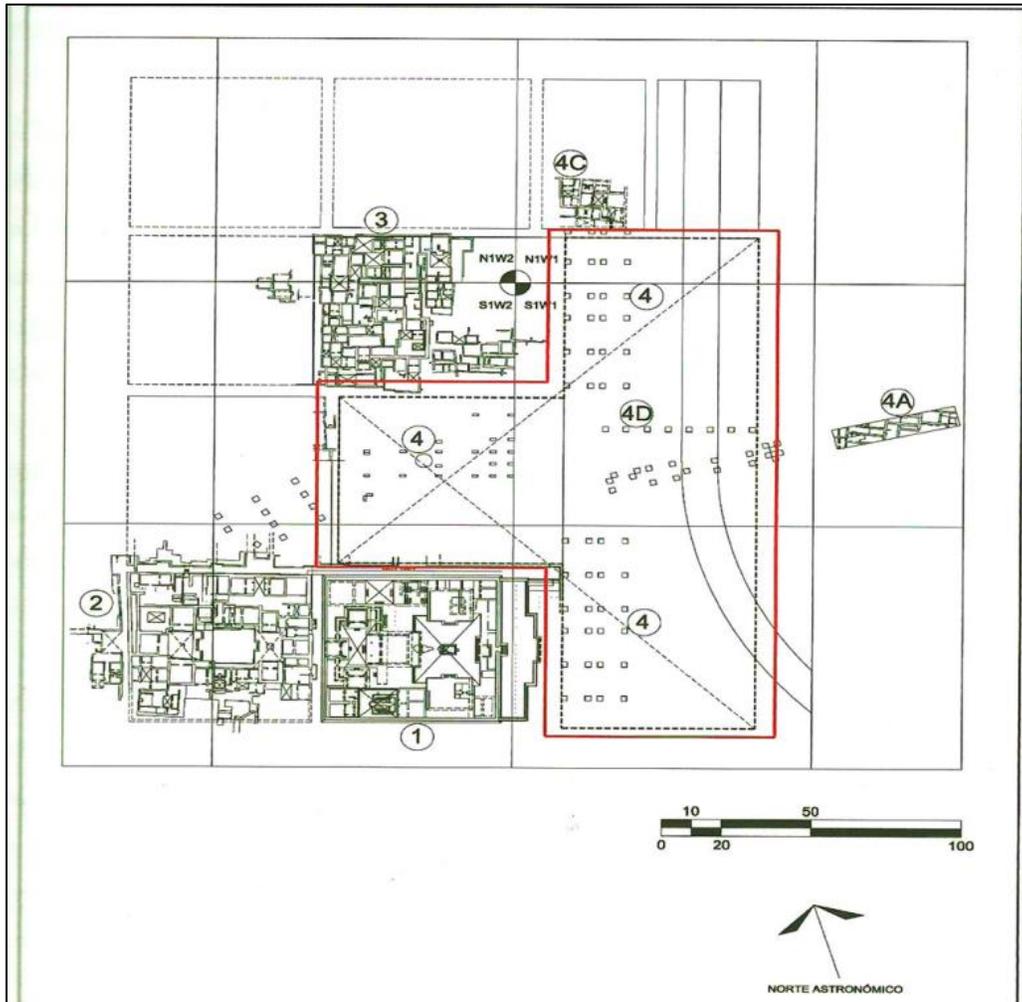
Plano 21. Conjunto arquitectónico de Tetitla. (De La Fuente 1995).

Plaza Pública.

Se ha reconocido arqueológicamente como un espacio libre de construcciones, limitado por los conjuntos arquitectónicos del centro de barrio, es decir cercano al Templo de Barrio y a los conjuntos administrativo (Plano 22). Este espacio debió estar destinado a funciones como la celebración de festividades patronales, el intercambio de productos a través de mercados temporales, así como la práctica del juego de pelota.

Este espacio es socialmente de gran importancia, ya que es precisamente aquí donde los diversos sectores sociales que componen al barrio convivían e

intercambiaban información, se reforzaba los valores culturales de identidad o igualmente se expresaban las necesidades e inconformidades hacia el sistema estatal. Es también en este espacio que se realizaba el intercambio de productos elaborados por los especialistas del barrio.



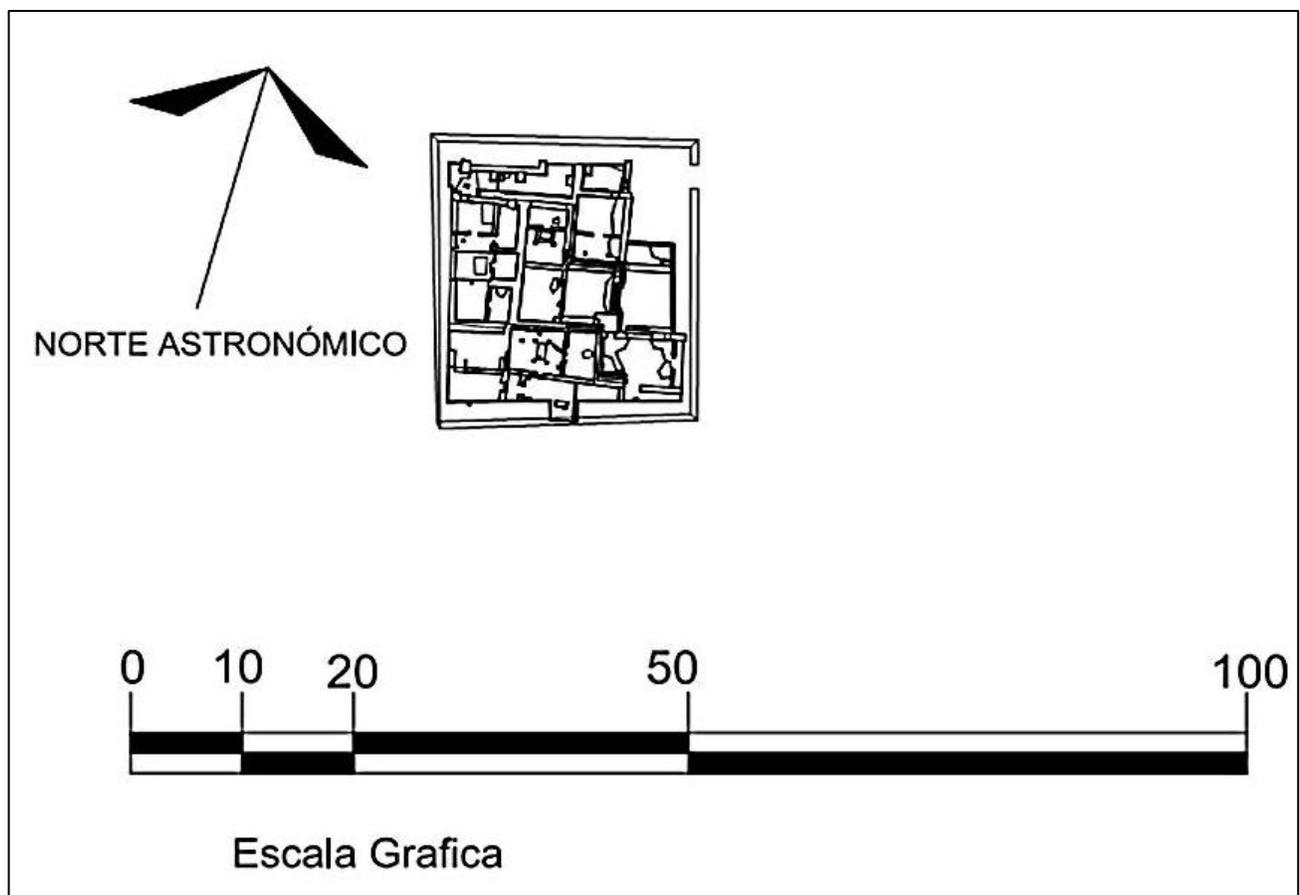
Plano 22. Muestra en color rojo el contorno de la Plaza pública del barrio La Ventilla. (Redibujado de Gómez, 2000).

Residencias de la clase dominante.

Arqueológicamente se pueden distinguir estos conjuntos por sus grandes espacios habitacionales, además, los marcadores de consumo reflejan un acceso diferencial y amplios recursos alimenticios, utilitarios, constructivos - como mejores

acabados y la presencia de pintura mural -, religiosos y de conocimiento; el patrón mortuario refleja la presencia de entierros de diferentes edades y sexo acompañados de objetos suntuosos.

Los ocupantes estarían desligados de la producción directa de bienes de intercambio, por lo tanto los espacios están destinados a la vivienda de grupos que, como reflejo de los intereses del sistema, controlaban y tomaban decisiones sobre la vida del barrio. Dentro de estos conjuntos, por consiguiente, podemos ubicar a grupos de comerciantes, militares, sacerdotes, administradores, astrónomos, etc. (Plano 23).

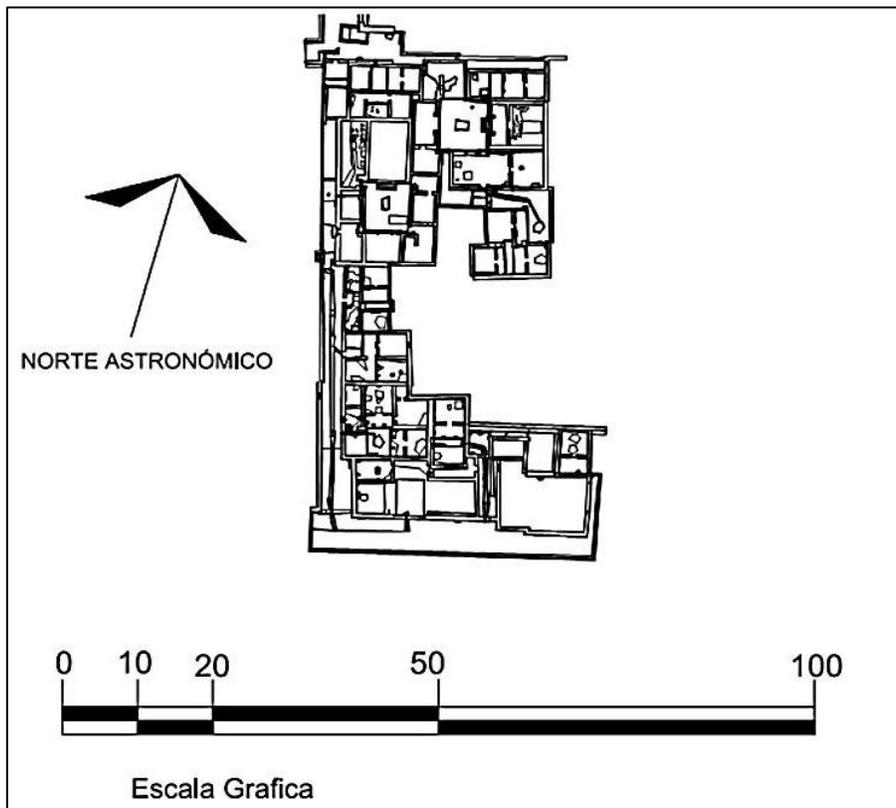


Plano 23. Frente N.4. Conjunto residencial en La Ventilla, Teotihuacán, (Sugiyama, 2010).

Los Conjuntos habitacionales.

El reflejo arqueológico de los conjuntos arquitectónicos habitacionales es un acceso bajo a los recursos alimenticios; las técnicas constructivas están marcados por acabados simples, no existe pintura mural, los espacios destinados a la habitación están conformados por diferentes unidades arquitectónicas que seguramente eran habitadas por una o varias familias, la presencia de objetos de producción especializada es abundante, así como los instrumentos para la preparación y consumo de alimentos.

Este sector social estaba destinado a la producción de bienes, por lo tanto estaba habitado por las familias de especialistas artesanos. En el caso específico del barrio de La Ventilla el conjunto arquitectónico reportado por Gómez (2000), ubicado directamente al Norte del Templo de barrio, se dedicó a la producción lapidaria y de artefactos de concha (Plano 24).



Plano 24. Conjunto habitacional de artesanos, según Gómez (2000), (modificado de Sugiyama 2010).

Áreas de uso común.

Son todas aquellas áreas de acceso no diferenciado, es decir, todos los ocupantes del barrio tenían acceso a ellas. Arqueológicamente se han identificado pozos para el abastecimiento de agua, en La Ventilla se ha reportado uno de ellos (Foto 1); igualmente podemos incluir en esta categoría a los depósitos de desechos (basureros), así como los altares encontrados sobre las calles (Foto 2) y las propias calles. Cabe señalar que estas áreas debieron estar controladas por los miembros de la dirigencia del barrio con el objetivo de mantener un control en al abastecimiento por ejemplo del agua en el caso de dichos pozos.

Estas áreas son importantes, ya que también en éstas los habitantes llevaban a cabo un proceso de intercambio de información, siendo, al igual que la Plaza Pública, espacios de convivencia entre los integrantes de diferentes sectores, por tanto se transmite información importante que pudo haber afectado las decisiones de los diversos sectores que componen el barrio.



Foto 1. Pozo para el abastecimiento de agua localizado en La Ventilla. Vista de Poniente a Oriente. (Fotografía del Autor)



Foto 2 Altar ubicado en la calle central Norte-Sur. La Ventilla, Teotihuacan. (Fotografía del autor).

CAPÍTULO VI. LAS CALLES.

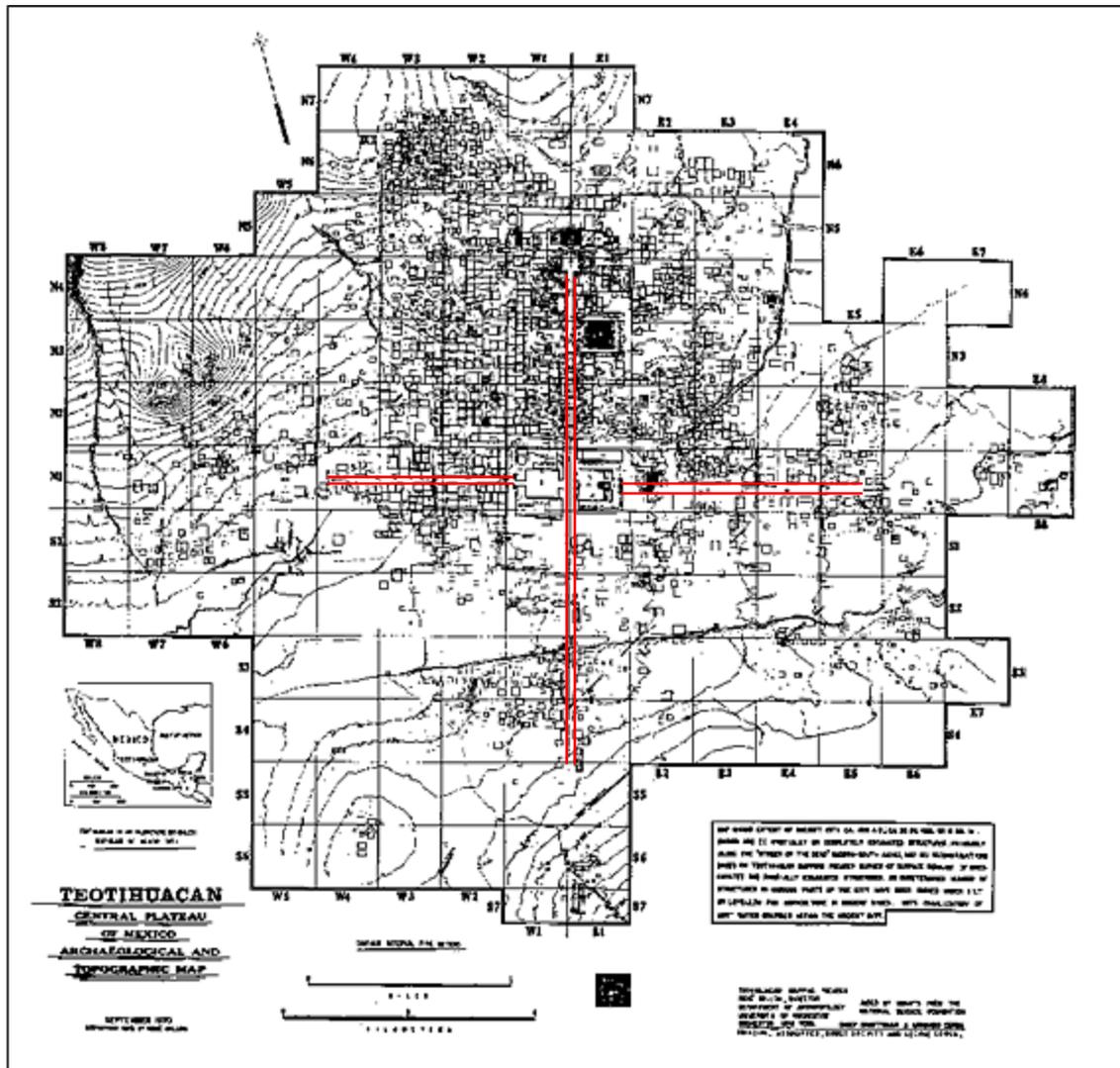
El desarrollo y el carácter urbano de Teotihuacán se han manifestado por la organización de las calzadas y calles en un plano ortogonal. Es aproximadamente a partir de año 150 d.C. que se construyó la Calzada de los Muertos con una desviación de $15^{\circ} 30'$ al Este del Norte magnético, con una longitud de 4.5 Km y un ancho de 45 m. Heyden al respecto de la orientación propone que pudo haberse determinado a partir de la orientación del acceso a la cueva debajo de la Pirámide del Sol: dicha entrada tiene una dirección Oriente-Poniente siendo perpendicular a la Calzada de Los Muertos (Tazzer, 1992:14).

La avenida Este-Oeste se compone por dos calles: la calle Este comienza cerca de 400 m al Este de la Ciudadela y termina en la Hacienda Metepec; tiene en promedio cerca de 40 m de ancho. La calle Oeste comienza en el Gran Conjunto y de acuerdo con Bruce Drewitt (1965:83), tiene una desviación de $73^{\circ} 30'$ al Oeste del Norte (Plano 25).

Autores como López Austin (1989) señalan que el arreglo cuatripartito de las sociedades Mesoamericanas corresponde a un orden cosmológico regido por los cuatro rumbos del universo, identificados por cuatro colores distintos; recordemos que este mismo autor es quien propone que la flor de cuatro pétalos pudo ser el emblema de la ciudad. Se considera que esta división en cuatro grandes sectores fue posteriormente copiado para el arreglo urbanístico, y son las calles las que definieron los espacios de circulación, vialidad e integración, es decir, las calles rigieron las construcciones de la gran urbe y son precisamente éstas el espacio de vínculo social desde el centro de la ciudad hasta sus límites.

De acuerdo con Delgado (2005:68), la construcción de la avenida Este fue parte de una estrategia para garantizar la circulación interna, como parte de una exigencia de orden público y que igualmente satisfacía las necesidades de intercambio de productos con el exterior. Siguiendo la propuesta de Millon del

Complejo Peregrino-Templo-Adoratorio-Mercado (Millon, 1966b:151), seguramente por esta gran avenida debieron circular grandes cantidades de peregrinos, comerciantes, sacerdotes y dignatarios atraídos por la importancia del sistema político y religioso más grande del Altiplano Central en la época Clásica.



Plano 25. Plano general de la ciudad de Teotihuacán, muestra en rojo la Calle de Los Muertos y la Avenida. Este-Oeste. (Modificado de Millon, 1973).

Los análisis llevados a cabo en las avenidas y calles que componen el sistema urbano han sido planteados desde el punto de vista urbanístico, retomando las calles como referencia constructiva para el trazo de los conjuntos, que durante su funcionamiento solo sirvieron como espacios de circulación que conectaban a los diferentes conjuntos o como distintos accesos a la ciudad.

El comparar las calles de Teotihuacán con la retícula romana, le hace pensar a Tazzer (1992:129) en calles con una anchura suficiente para permitir el paso de cuadrillas y a la vez garantizar la protección de peatones, quienes requieren de una banquetta o guarnición; infiere que no hay razón para afirmar que en Teotihuacán no hubo calles, pues esta necesidad fue satisfecha en las zonas habitacionales y es precisamente en estas áreas donde se puede apreciar la armonía y la función del trazo reticular de la ciudad.

Una propuesta diferente es la de Angulo (1987a:404), quien se refiere a los espacios de entre 2.5 a 3.0 m de ancho que circundan los conjuntos departamentales como Zacuala y Tetitla, llamados calles desde su descubrimiento; en un análisis que hace de estos espacios nota una sección más profunda que ocupa entre el 30 % y 80 % de las calles y señala que pudiera tratarse de canales (*apantli*), destinados a recopilar las aguas de los drenajes para encausarlos sobre una retícula de atarjeas y desagües hasta alguno de los ríos que atraviesan la ciudad. Propone que esta red de desagües fue planificada como vías de comunicación y transporte existente dentro del área urbana de la ciudad (Angulo, 1987b).

Todos los investigadores que se han enfrentado a excavaciones al exterior de los conjuntos, precisamente en los espacios destinados a la circulación, podrán confirmar que éstos se ocuparon en muchas ocasiones para tirar desechos, por lo que en los diferentes niveles de ocupación encontramos una gran cantidad de objetos de distintas materias primas, además de los orgánicos.

Hasta la fecha los análisis que se han realizado de las calles solo engloban una explicación urbanística, la cual es reflejo de un orden social emprendido por

los dignatarios teotihuacanos, pero: ¿Realmente las calles son sólo espacios de circulación? En esta investigación se propone que tales espacios públicos son un elemento fundamental en la integración del sistema social al interior de los subsistemas-barrios, y es precisamente a través de los desechos depositados como rellenos constructivos en las calles, que se puede inferir -con base en análisis comparativos- los patrones de consumo diferencial entre los diferentes conjuntos, así como en el caso específico de nuestra investigación: los procesos sociales ocurridos en las últimas fases del desarrollo histórico de Teotihuacán.

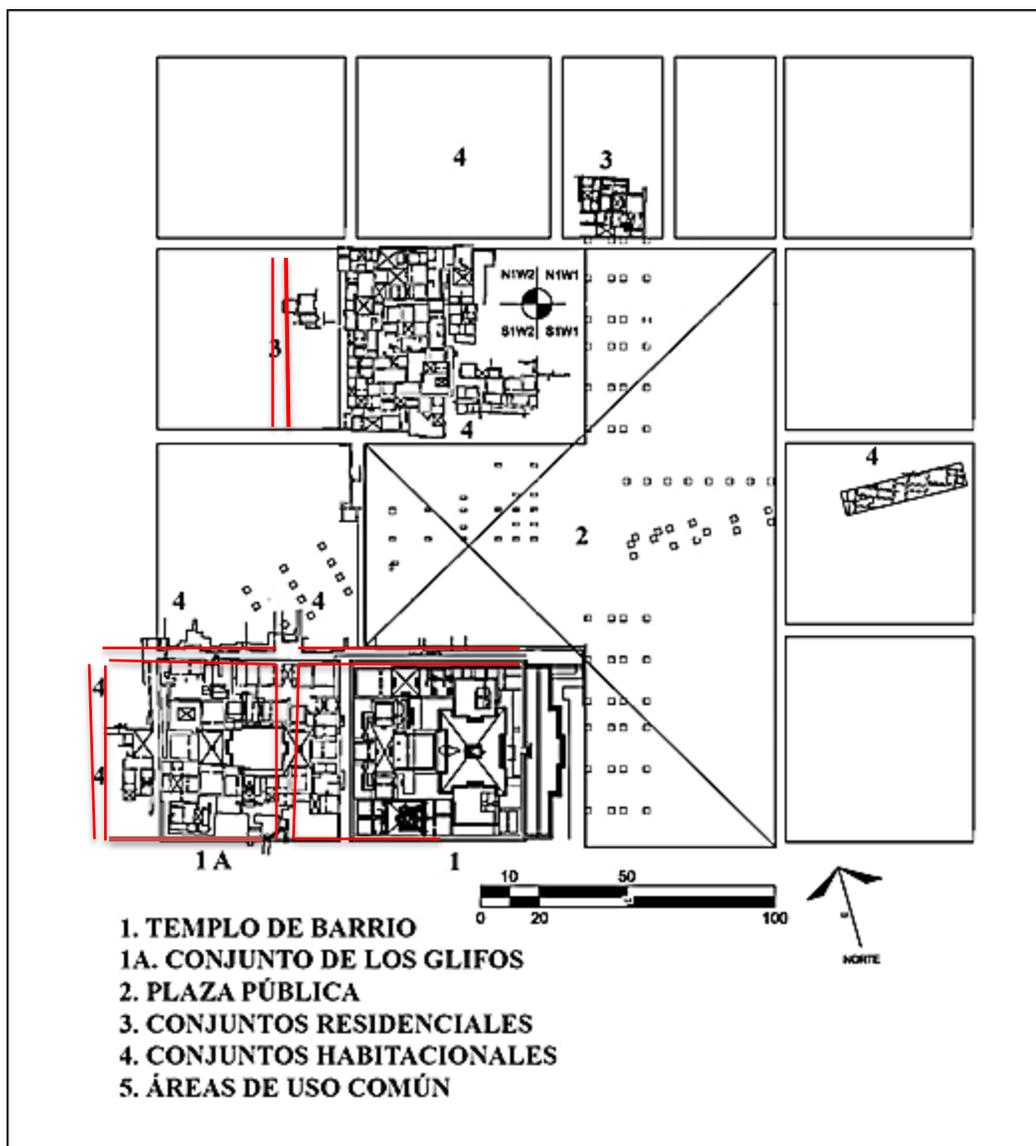
6.1 Las Calles del subsistema-barrio de la Ventilla como elemento de integración al sistema social.

Los sistemas sociales se conforman por un conjunto de elementos complejos que se encuentran en constante interacción unos con otros: los subsistemas, que al igual que el sistema, están compuestos por elementos complejos que podemos llegar a entender por la función que realizan. En el capítulo anterior se ejemplificaron los componentes funcionales del subsistema-barrio empleando un modelo basado en las relaciones económicas (Gómez, 2000), en esta investigación se le da importancia a la parte física como los grupos sociales se relacionan e interactúan unos con otros, esto es: las calles, entendidas éstas como áreas de uso común que no solo representan el espacio de vialidad y circulación sino, más bien, son el elemento integrador que vincula los diferentes componentes (conjuntos) del subsistema-barrio.

A continuación se describen las calles localizadas hasta la fecha en el barrio de La Ventilla con el objetivo de entender las características formales de cada una de ellas, así como comprender a través de un análisis comparativo las funciones, importancia y los procesos sociales que en éstas se desarrollaron.

Para su análisis espacial dividimos a las calles por su ubicación: las que se encuentran directamente al Sur de la Plaza Pública y las que se encuentran al

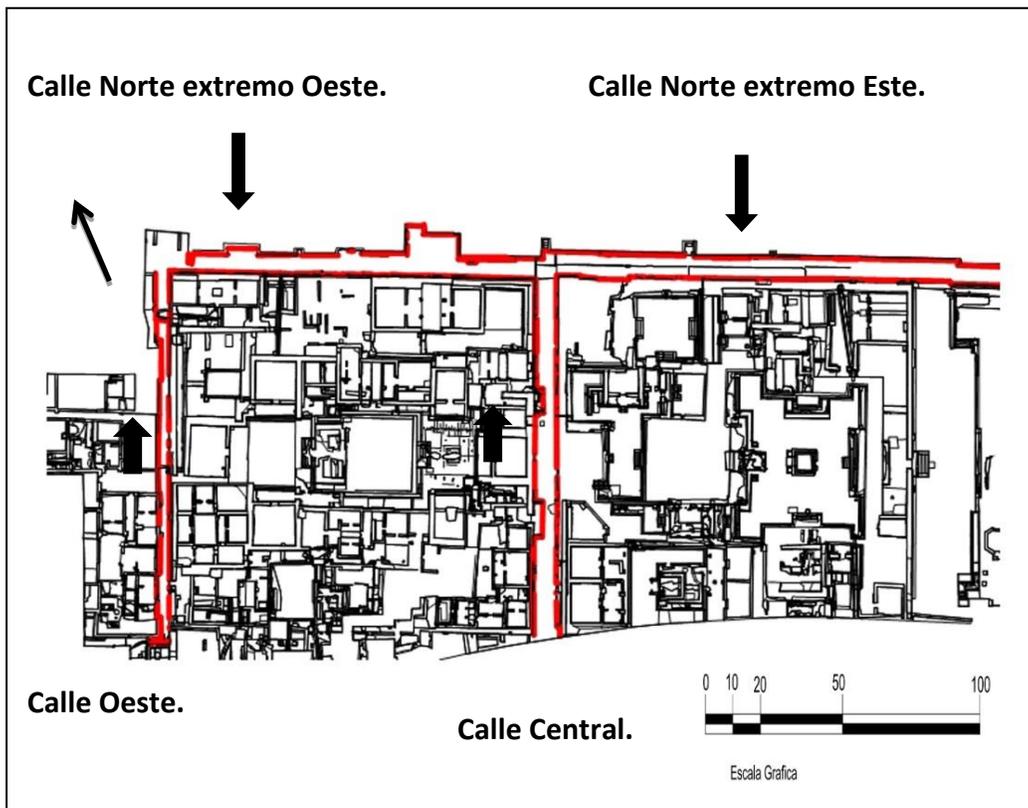
Norte, esto con el objetivo de no confundirnos con la nomenclatura utilizada desde el proyecto 1992-94 y que en esta investigación se retoma. (Plano 26).



Plano 26. Muestra en rojo la ubicación de las calles del barrio de La Ventilla.

6.1.1 Calles ubicadas al Norte de la Plaza Pública.

Se encuentran delimitando los conjuntos principales en el centro de barrio, es decir el Templo de barrio y el conjunto Administrativo (Plano 27); por su ubicación, contexto y características son las más grandes y las de mejores acabados. A la fecha se han detectado tres calles: la calle Central, la calle Oeste y la calle Norte, divididas a su vez en dos extremos: el Este y el Oeste, descritos a continuación.



Plano 27. Muestra la distribución de las calles ubicadas hacia el norte de la Plaza Pública.
(Modificado de Sugiyama, 2010).

6.1.2 Calle Norte.

Esta calle se encuentra ubicada al Norte de los Conjuntos Templo del Barrio y el conjunto Administrativo o “Patio de los Glifos”, la circulación se hace en dirección Este-Oeste y viceversa; para su análisis se ha dividido en dos extremos, el Este y el Oeste, divididos por el cruce de la calle Central.

Calle Norte extremo Este.

Los muros perimetrales que conforman el espacio de circulación (calles) son gruesos y presentan un claro talud que se puede observar en las esquinas de los conjuntos (Fotos 3 y 4). En su extremo Este, la calle se encuentra limitada al Sur por el muro límite del Templo de Barrio, y al Norte por un muro paralelo que a su vez divide a la Plaza Pública. Este tramo tiene una longitud de 82 m teniendo en su extremo Oriente un ancho de 3.50 m, en su parte central un ancho de 3.80 m y su extremo Poniente un ancho de 3.60 m; el piso de circulación se elaboró de argamasa, una mezcla de tierra y aluvión sin evidencia de enlucido de estuco.

Sobre la calle existen construcciones como son las bajadas de agua elaboradas de argamasa, algunas con evidencia de enlucido de estuco, al igual que una banqueta de 1.60 m de ancho adosada al muro perimetral (Templo de Barrio); cabe señalar que con exploraciones profundas se identificaron drenajes en la parte central, los cuales reciben las aguas provenientes directamente del interior de los conjuntos. Igualmente se identificó un nivel de superposición del muro perimetral mencionado, así como pisos de argamasa (Miguel Velázquez, 2007)³. Importante es mencionar que durante las exploraciones del proyecto 1992-94 se identificó evidencia que sugiere la presencia de un altar, al respecto Rubén Cabrera refiere que muy cerca del cruce con la Calle Norte-Sur, se encontraron restos de dos pequeños altares adosados a la pared Norte, asociados a restos de

³ Proyecto especial La Ventilla 2007, informe técnico presentado a la Zona Arqueológica de Teotihuacán. ZAT. Con autorización del director de proyecto.

carbón pulverizado, abundante ceniza y tuestos calcinados, tienen planta cuadrangular y desplantaban desde el piso de esta calle⁴.



Foto 3. Vista de Oeste-Este de la calle Norte en su extremo Este.

⁴ Proyecto La Ventilla 1992-92, informe Técnico entregado al archivo de la Zona Arqueológica de Teotihuacán. ZAT. Con autorización del director de proyecto.



Foto 4. Vista Este-Oeste de la calle Norte en su extremo Este.

Calle Norte en su extremo Oeste.

La calle Norte en su extremo Oeste limita al Sur con un muro en talud que conforma el límite del conjunto Administrativo; al Norte con un muro paralelo que se presenta en partes recto y en otras en talud el cual divide este espacio de circulación con la Plaza pública (Fotos 5 y 6). La calle tiene una longitud de 73.50 m y un ancho de 3.20 m, en ambos muros perimetrales presenta evidencia de bajadas de agua y drenajes que vierten sus aguas directamente sobre la calle. Existe en el límite Sur, muy cerca de la parte central de la calle, una entrada hacia el conjunto Administrativo al cual se accede directamente sobre una escalinata.

Con una excavación profunda realizada en el año 2010 se identificaron tres niveles de apisonados de tierra; en las capas más superficiales no se cuenta con datos sobre la existencia de pisos de argamasa, lo más seguro es que sí existieron y fueron removidos para localizar evidencia a niveles más profundos.

Como se podrá notar la calle Norte tiene una longitud total de 154.50 m y es una de las más grandes hasta la fecha excavadas, pues la evidencia indica que

aún sigue hacia su extremo Oeste dividiendo a otros conjuntos, esta idea podrá corroborarse con excavaciones posteriores.



Foto 5. Vista general Oeste-Este de la calle Norte en su extremo Poniente.



Foto 6. Vista general Este-Oeste de la calle Norte en su extremo Oriente.

Calle central.

Esta calle tiene su circulación de Norte a Sur y viceversa, limita por su lado Este con el muro perimetral en forma de talud que delimita al Templo de Barrio; al Oeste está ceñida por el conjunto Administrativo (Foto 7), cabe señalar que el muro perimetral Este del conjunto Administrativo presenta una forma en talud y se tiene la evidencia de que existió decoración de talud tablero por las lajas o *ixtapaltetes* encontradas sobre el piso como producto del derrumbe y que soportaron en algún momento las molduras de los tableros.

Esta calle tiene una longitud de 61 m con un ancho promedio de 3.50 m, el piso de circulación se construyó de argamasa y por excavaciones se cuenta con datos de que existen dos pisos superpuestos con las mismas características constructivas (Foto 8). En la parte media de la calle en un nivel anterior al piso expuesto se encuentra un drenaje, el cual recolecta las aguas del interior de los conjuntos y las dirige hacia el Sur, posiblemente vertiéndolas en el supuesto arroyo ubicado en el límite Sur que reporta Millon (1973) en su plano.



Foto 7. Vista Norte–Sur de la calle Central.



Foto 8. Muestra las subestructuras en la calle Central.

Como construcciones sobre la calle, se detectó una banqueta adosada al muro perimetral Oeste en contexto con uno de los acceso al interior del conjunto Administrativo; la banqueta tiene 5.25 m de largo por 1.50 m de ancho. Sobre esta banqueta se detectó la huella de un pequeño altar compuesto por una plataforma de 3.43 m de largo por 1.38 m de ancho y 24 cm de alto. Sobre la huella del altar se construyó un pequeño basamento de un cuerpo, presenta muros con decoración en talud-tablero y guarda restos de enlucido de estuco color rojo, ocre y amarillo. La plataforma cuenta con una escalinata central de seis escalones y seguramente soportó un templo del cual no queda evidencia (Foto 9).



Foto 9. Muestra el altar ubicado sobre la calle Central durante el proceso de restauración.

Sobre esta calle que da acceso a el conjunto Administrativo se identificaron cinco grandes entradas las cuales pertenecen a distintas épocas constructivas y dan ingreso tanto al patio principal como a los sectores identificados como de servicio al área administrativa, es decir los encargados de limpieza, seguramente obras de remodelación o mantenimiento, así como la preparación de alimentos

Calle Oeste.

Esta calle se ubica al Oeste del conjunto Administrativo, su circulación se hace de Norte a Sur y viceversa, esta calle dio acceso al conjunto Administrativo, las áreas de uso común como el pozo de agua así como al conjunto de tipo habitacional o Frente 5 que se ubica hacia el Oeste (Foto 10).

La calle limita al Este por un muro en talud que conforma el conjunto Administrativo, al Oeste con el muro que define al conjunto denominado hasta la fecha como Frente N.5, al parecer de tipo habitacional. La calle tiene una extensión de 61 m de longitud, debido a las constantes modificaciones que sufrió a lo largo del tiempo tiene un ancho variable que va de 1.40 m en su extremo Sur,

2.00 m en su parte central y 2.30 m en su extremo Norte. Pero podría haber tenido en sus primeros momentos un ancho de 4.25 m. asimismo existen construcciones como las bajadas de agua elaboradas de argamasa algunas con evidencia de enlucido de estuco; los drenajes se presentan tanto en niveles superficiales de circulación como en niveles inferiores y también recolectaban las aguas provenientes de los conjuntos y las canalizaban -como ya se mencionó- en el posible arroyo reportado por Millón.

Esta calle no presenta pisos de argamasa, en cambio se detectaron por medio de excavaciones profundas, diferentes niveles de apisonados de tierra que seguramente correspondieron a niveles de circulación.



Foto 10. Vista general Sur-Norte de la calle Oeste.

Con excavaciones hechas en el año 2009 en el extremo Sur de esta calle se localizó, directamente debajo de los cuartos adosados a esta calle, una pequeña plataforma cuadrangular de paredes en talud; tiene 1.70 m de largo por 1.80 m. de ancho (Foto 11 y 12 y gráfico 15), fue elaborada a base de tierra

apisonada, la superficie presenta evidencia de combustión, se identificaron tres huellas circulares de 10 cm de diámetro que pensamos fungieron como soporte de algún objeto asociado posiblemente a actividades de culto.

El desplante de esta pequeña plataforma lo tiene directamente sobre un apisonado de tierra, que a su vez corresponde a un nivel de calle, fechado con el material cerámico en contexto para la fase Xolalpan Temprano. Los cuartos que cubrieron la plataforma y que fueron adosados a la calle corresponden a épocas más tardías, (Gráfico 15 y 16), por los materiales recuperados podemos sustentar que fueron construidos para la fase Xolalpan Tardío.



Foto 11. Muestra un pequeño altar localizado en el extremo Sur de la calle Oeste.



Foro 12. Detalle de las marcas de combustión y huellas circulares.

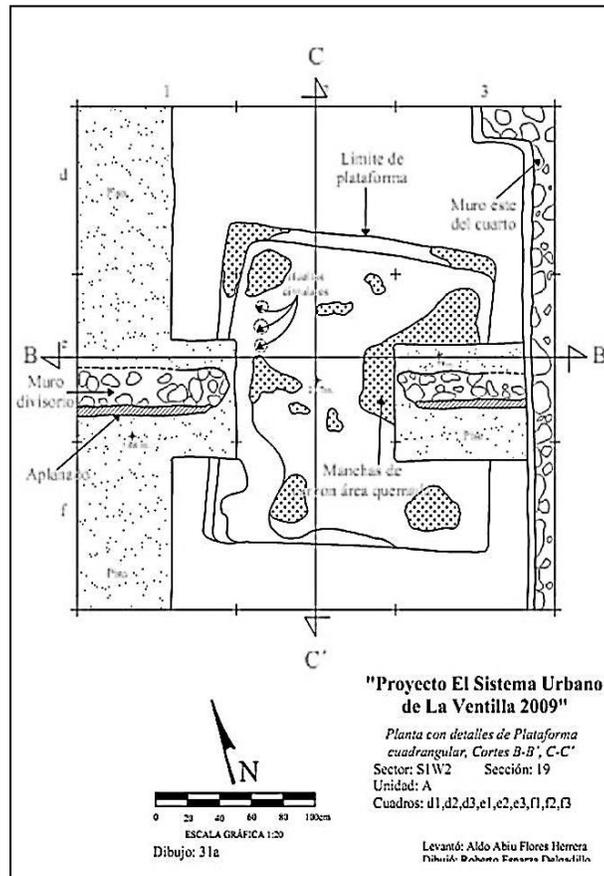


Gráfico 15. Muestra la planta general de la plataforma elaborada en tierra.

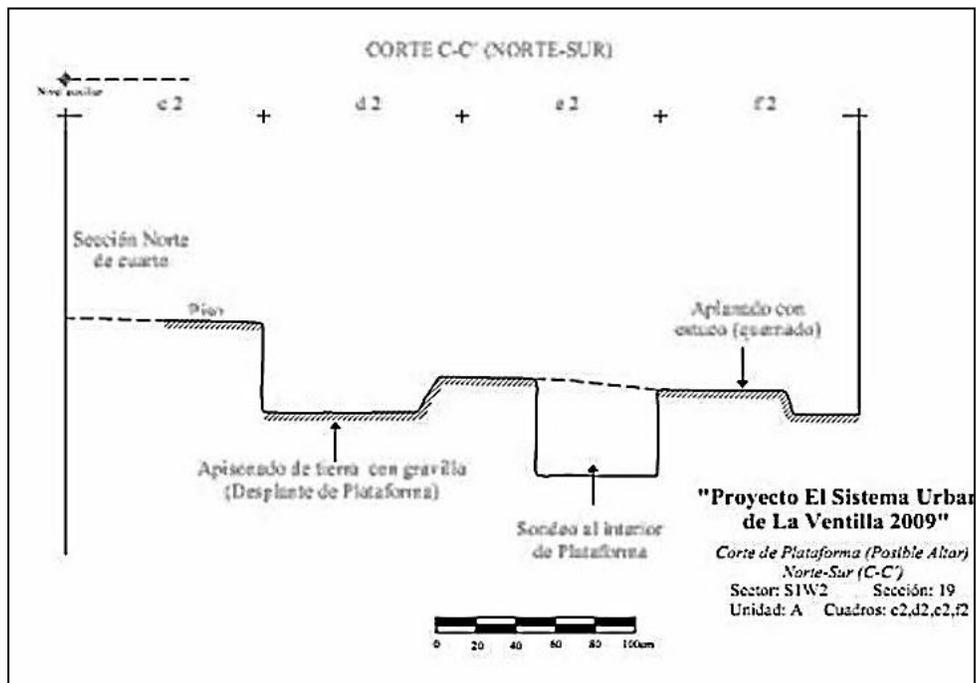


Gráfico 16 muestra un corte de la plataforma donde se aprecia el nivel de piso de los cuartos y el nivel de desplante de la plataforma.

Sobre este elemento arquitectónico se han propuesto distintas hipótesis: con base a los altares identificados en las calles se sugiere que esta plataforma fue utilizada para actividades de culto reforzándose esta idea con la presencia de las huellas circulares que siguieron la colocación de algún elemento religioso en contexto con huella de combustión.

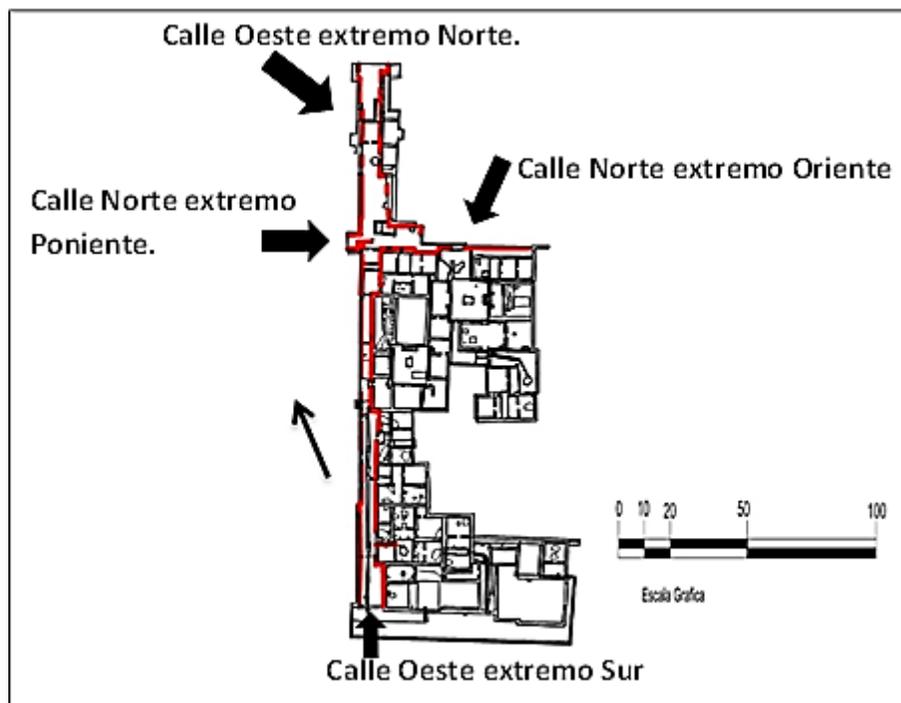
Autores como Tazzer (1992: 121) proponen que este tipo de elementos fungían como remates visuales colocados en los límites de las calles, los restos de combustión son producto de la quema de resinas que iluminaban el límite de la calle por las noches.

Por los datos obtenidos en las excavaciones y revisando el contexto espacial donde se identificó el mismo nivel de ocupación de la plataforma, se registraron cuartos de tipo doméstico ubicados al Este, por lo tanto se sugiere que la plataforma fue utilizada en actividades de preparación de alimentos como

actualmente se realiza en la región Centro-Sur de Veracruz (Alfredo Delgado comunicado personal).

6.1.3 Calles Ubicadas al Norte de la Plaza Pública.

Estas calles se encuentran delimitando áreas destinadas a la producción de bienes, así como vivienda de los productores especializados y la residencia de la clase dominante en este nivel de organización social. Las calles presentan características formales más reducidas, el sistema constructivo es de menor calidad en los acabados en comparación a las calles antes referidas (Plano 28)



Plano 28 muestra las calles ubicadas al Norte de la Plaza central. (Modificado de Sugiyama, 2010).

Calle Oeste.

La calle Oeste tiene circulación de Norte a Sur y viceversa, se ubica directamente al Norte de la calle Central, pasando la plaza pública (Foto 13). Esta calle se divide en dos extremos: el Norte y el Sur ambos separados por la calle Norte.

La calle Oeste tiene una longitud total de 89.50 m desde su extremo Sur hasta la parte excavada a la fecha en el Extremo Norte.

En su extremo Sur esta calle tiene una longitud de 60.50 m, el ancho del espacio de circulación es variable, puesto que existieron modificaciones arquitectónicas a lo largo de su historia; en su extremo Norte exhibe un ancho de 3 m, el cual para las últimas épocas fue reducido a 80 cm; en su parte central tiene 2.90 m de ancho y en su extremo Sur 3.90 m, que de forma similar para las últimas fases se transformó en un acceso de 80 cm, del cual hablaremos en su momento.

Esta calle es limitada al Este por un muro en partes recto y en partes en talud, que conforma el perímetro Oeste del Conjunto de los Artesanos (área de producción); al Oeste se encuentra un muro en talud que conforma el límite del conjunto B o área de tipo residencial. Tiene un solo acceso hacia el conjunto residencial y cinco accesos hacia el conjunto de Los Artesanos.

El piso de circulación para los últimos años de ocupación se presenta en partes empedrado y en partes solo con apisonado de tierra, con una ligera pendiente de Norte a Sur. Durante el proceso de exploración de un pozo profundo se logró detectar que la calle fue mucho más amplia y que tuvo un piso de argamasa (Gómez, 2000: 78). Igualmente se detectaron construcciones como bajadas de agua. Al centro de la calle corre un drenaje de manufactura burda, el cual no se encontró tapado con rocas tipo lajas como los antes mencionados, al parecer este era a cielo abierto, donde se encausaban las aguas provenientes de los conjuntos que limitan, llevándolas directamente a su extremo Sur a la Plaza pública.



Foto 13. Vista general de Sur a Norte de la Calle Oeste.

El extremo Norte de la calle Oeste limita en su parte Este por el muro en talud que forma parte del perímetro del conjunto E; al Oeste por el muro en talud que limita al conjunto D. El piso de circulación está elaborado de tierra apisonada, cabe apuntar que se encontraron construcciones importantes aunadas a las bajadas de agua; se cuenta con información de un depósito de agua de forma circular de 1.40 m. de diámetro y una profundidad de 19 cm. (Foto 14.), el depósito se encuentra construido de argamasa con evidencia de enlucido de estuco, se ha sugerido que este depósito sirvió para el lavado de herramientas o productos sucios (Roció Hernández comunicado verbal).



Foto 14. Vista general de la calle Oeste en su extremo Norte, muestra un depósito de agua.

De forma similar se detectaron pequeños cuartos de planta rectangular que asemejan a pequeños contenedores. Con esta evidencia se confirma que también se realizaban actividades de producción al exterior de los conjuntos. Quienes excavaron este tramo de la calle dentro del proyecto especial La Ventilla 2007, reportan el hallazgo de gran cantidad de agujas de hueso de diferentes tamaños; por consiguiente posiblemente alguno de los conjuntos (D o E) que delimitan la calle se dedicó a la producción textil, supuesto que tendrá que corroborarse con futuras excavaciones.

Calle Norte.

La calle que nos corresponde ahora, está también dividida en los extremos Oriente y Poniente por la calle Oeste. Se encuentra limitada al Norte por los muros perimetrales de los conjuntos D y E y al Sur por los muros perimetrales de los conjuntos A y B.

La calle en su extremo Este se encuentra parcialmente explorada los datos que se tienen indican que los piso de circulación son a base de tierra apisonada, se identificaron bajadas de agua y a niveles profundos canales excavados en el tepetate los cuales hablan sobre el sistema de riego para épocas Pre-Ventilla (Gómez, 2000: 82; Gómez *et al.* 2004:26).

El extremo Poniente fue parcialmente explorado durante el proyecto La Ventilla 2011. Se excavó un total de 6 m de longitud por 3 m de ancho; los resultados brindaron información sobre diferentes niveles constructivos identificados por apisonados de tierra superpuestos.

Esta calle seguramente en sus momentos de tránsito debió tener una superficie de circulación áspera y bastante irregular, presentando diferencias en los niveles de piso, aunado a la gran cantidad de desechos como cerámica, lítica pulida y tallada, hueso, concha, etc., los cuales se presentan triturados y adheridos a los apisonados producto de la constante circulación. La calle debió reflejar gran sencillez constructiva, para su elaboración solamente se emplearon materiales de desecho, fragmentos de tepetate triturado, arena y limo mezclados y compactados para constituir el grueso del apisonado.

La circulación constante, aunada al escurrimiento del agua hacia los drenajes, generó un desgaste del apisonado (Foto 15.), por lo tanto, los teotihuacanos tuvieron que brindarle un mantenimiento superponiendo niveles de apisonados uno sobre el otro, algunos de los cuales muestran un claro desnivel intencional por medio de capas de relleno compuestas por desechos culturales y rocas pequeñas de tepetate, el objetivo fue conducir el agua tanto de los drenajes provenientes del interior de los conjuntos como la de lluvia y captarla en un drenaje principal, localizado al centro de la calle. Este drenaje no cuenta con revestimiento de piedra o argamasa, al parecer solo fue excavado desde sus primeros niveles de ocupación y es considerado como un drenaje a cielo abierto, idea que podrá ser confirmada con futuras excavaciones al Poniente de la calle.



Foto 15. Vista general de Sur a Norte de la calle Norte en su extremo Poniente.

En resumen se puede observar que las calles cumplen una función de conexión entre los diferentes componentes del barrio: para poder comunicar el espacio donde se encuentra el grupo de los administradores, quienes eran los encargados de proveer de materias primas a los productores, esta conexión se realizaba a través de las calles y es a partir de estos espacios de comunicación, interacción e integración que se vinculan funcionalmente todos los componentes del barrio. Es por ello que las calles juegan un papel importante en el proceso de toma de decisiones, intercambio de información, materia y energía que garantiza el funcionamiento y supervivencia del subsistema y el sistema estatal.

6.4 Restricción, cierre y vigilancia de las calles del barrio de La Ventilla.

En el apartado anterior se dio cuenta de la importancia de las calles como espacios de integración entre los diferentes componentes funcionales que conforman al subsistema-barrio de La Ventilla. En este apartado toca referir sobre la evidencia a nivel arquitectónico que sugiere procesos sociales ocurridos para las últimas fases de desarrollo histórico de Teotihuacán, en las calles al igual que

en el interior de los diferentes conjuntos se pueden observar procesos a nivel arquitectónico que dan cuenta de periodos de cambio; en el caso particular de esta investigación los espacios de circulación, integración de las unidades funcionales del subsistema, presentan elementos emergentes no planeados, donde se restringen los accesos, se cierran completamente las calles o se vigila el acceso a los diferentes conjuntos.

6.4.1 Restricción.

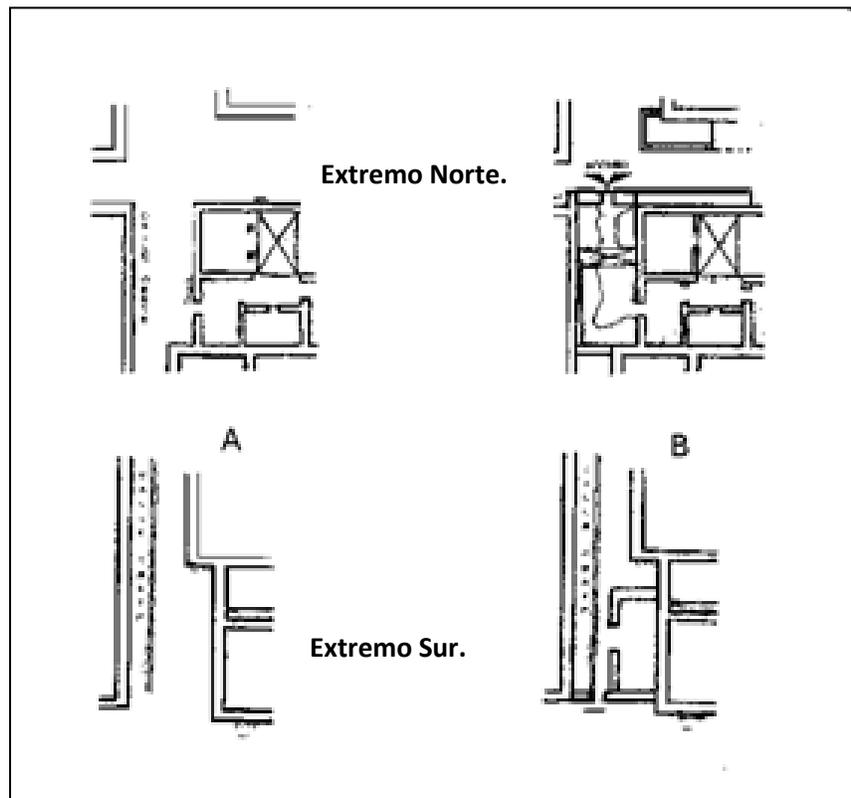
Por definición entendemos que la restricción es la limitación o reducción impuesta en el suministro de productos de consumo, generalmente por escasez de éstos (Real Academia Española 1992:1266). Arquitectónicamente y desde el punto de vista de este estudio, la restricción sería el acto de limitar o reducir la circulación. En este sentido la restricción se identifica como una modificación arquitectónica emprendida en la reducción con fines de control, directamente sobre los accesos en las esquinas de los conjuntos, como parte de acciones o comportamientos donde la entrada a los conjuntos se restringe a personas autorizadas.

El acto de restringir conlleva una carga de comportamiento, en donde solo se restringe cuando situaciones sociales así lo ameritan, esto se puede observar cuando sobre las vialidades se restringe la circulación por obras públicas donde se reduce la amplitud de la vialidad con objetivos de trabajo; con fines de control y seguridad actualmente quedan definidos como un nuevo esquema urbano de transformar las calles que conforman una cuadra restringiendo la circulación con vallas o muros donde solo puede entrar quien mantiene la residencia o por medio de permisos.

Sobre las calles que conforman el espacio de integración de los diferentes conjuntos se restringe la circulación con objetivos claros de controlar el acceso hacia los diferentes conjuntos. La evidencia de restricción se ha identificado en la calle Oeste que se encuentra al Sur de la Plaza Pública, la cual divide al conjunto

de los Artesanos de una unidad tipo residencial. Gómez menciona que la calle sufre modificaciones importantes (Plano 29.):

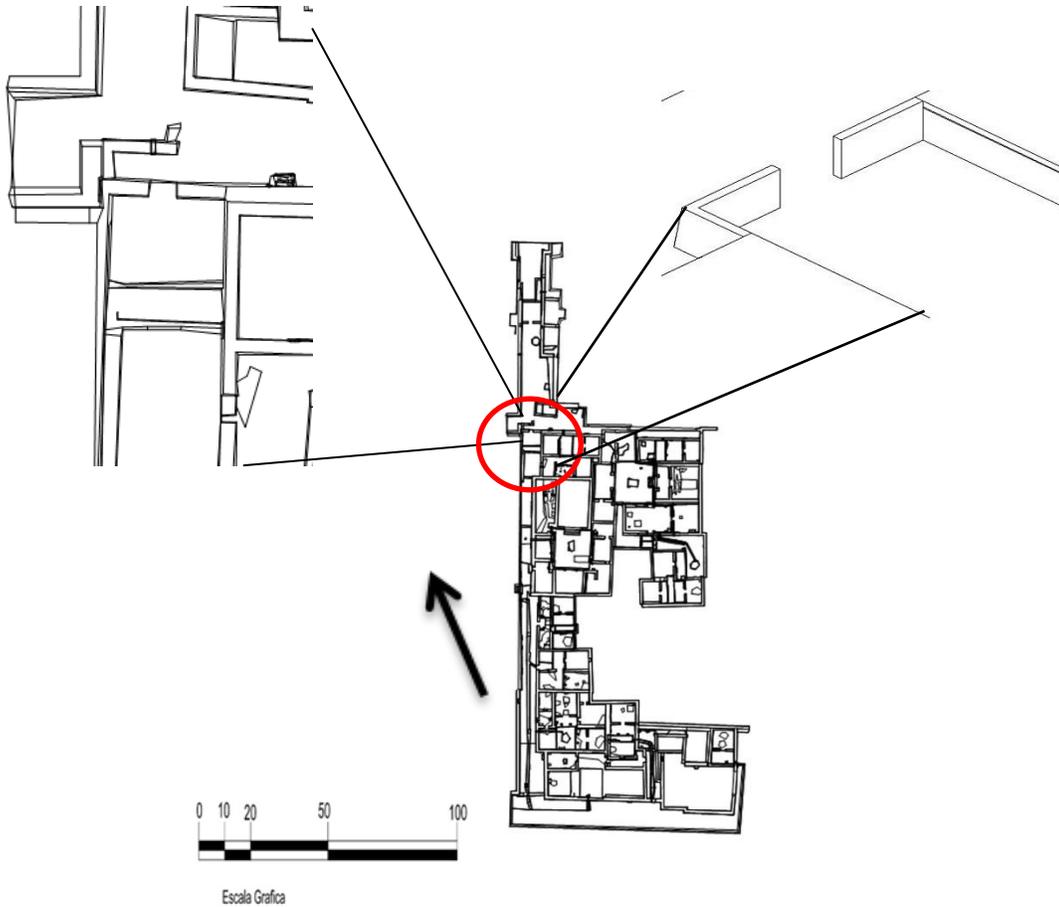
“Originalmente la calle presentaba un acceso amplio desde sus extremos norte y sur, el cual se conforma por los límites de los conjuntos A y B. en los últimos momentos de ocupación esta forma de acceso se vio restringida notablemente, al ser adosados a los límites de ambos conjuntos muros de piedra, teniendo que realizarse el acceso a través de estrechos accesos.” (Gómez, 2000:77).



Plano 29. Cambios arquitectónicos que sufre la calle Oeste en los últimos años. (Gómez, 2000:77).

De contar con un amplio acceso de 3 m de ancho en su extremo Norte hacia los conjuntos, la calle se ve intencionalmente restringida para las fases Xolalpan Tardío-Metepec, en donde a partir del adosamiento de muros rectos de

40 cm de espesor directamente sobre las esquinas de los límites de cada conjunto, el acceso se reduce a un espacio de 80 cm donde puede circular una persona y su carga (Plano 30 y foto 16).



Plano 30. Muestra la restricción en la esquina Norte de la Calle Oeste (Modificado de Sugiyama 2010).

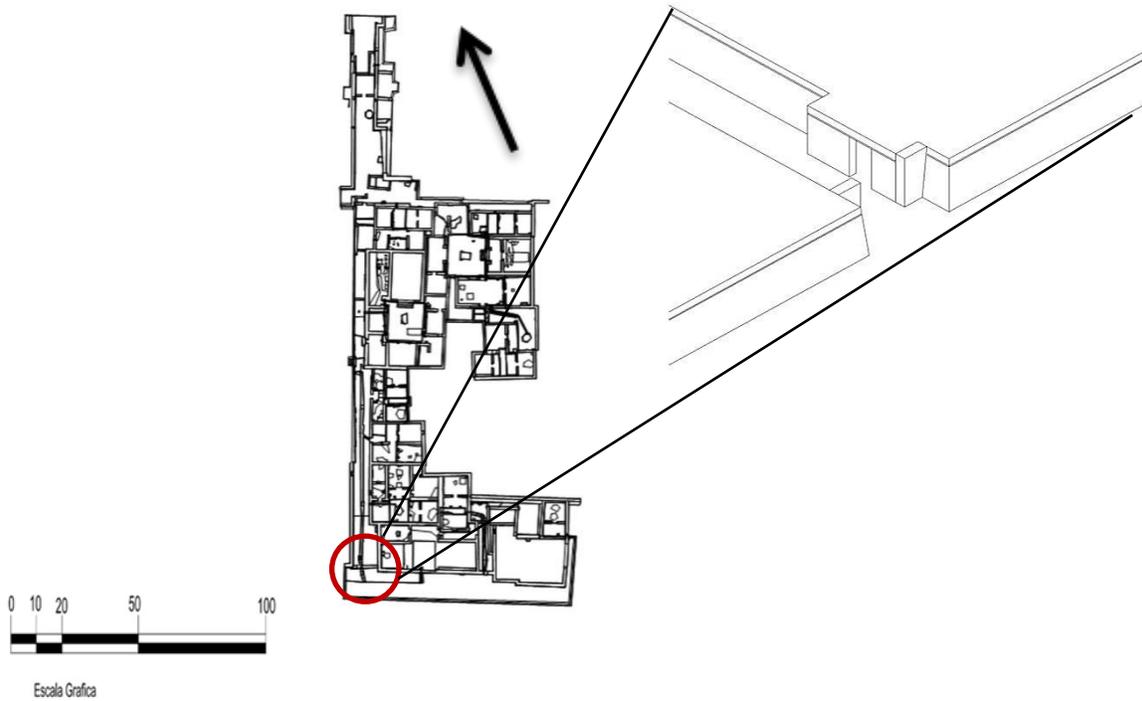


Foto 16. Vista general de Norte a Sur, muestra muros adosados a las calles que restringen el acceso a los conjuntos.

En el extremo Sur se registró un proceso en el que en los primeros momentos el acceso era amplio presentando un ancho de 4 m, pero posteriormente para épocas tardías (Xolalpan Tardío o Metepec) se le adosan muros de piedra de 48 cm de espesor directamente sobre la esquina de ambos conjuntos, reduciendo el acceso a un vano de 80 cm de ancho (Plano 31, y foto N 17).

Es claro que los ocupantes de estos conjuntos fueron los responsables de estas construcciones espontáneas que restringieron el acceso hacia los conjuntos, esto es de importancia ya que las relaciones de interacción se ven afectadas, en los primeros momentos se podría decir que cualquier persona podía circular libremente por esta calle, lo cual nos habla de cierta armonía y funcionamiento pleno entre los componentes, posteriormente para épocas tardías se ve afectada la comunicación directa hacia estos conjuntos tanto habitacionales como de

producción, situación que nos habla de una ruptura en las relaciones entre los conjuntos.



Plano 31. Muestra la restricción del acceso, ubicado en la esquina Sur de la calle Oeste.
(Modificado de Sugiyama 2010).



Foto 17. Vista general Sur a Norte, muestra muros adosados a los límites de los conjuntos que restringen el acceso.

6.4.2 Cierre.

Por cierre entendemos a la acción o efecto de cercar o unir los extremos abiertos. Los cerramientos son un impedimento para la comunicación entre dos extremos a través de la construcción de una cerca o valla.

El cerramiento por tanto es un acto de interrumpir completamente la comunicación-circulación de las calles; se logra identificar a través de muros adosados a los límites de las calles, los cuales interrumpen la circulación formando callejones. En la actualidad al igual que la restricción se cierran los espacios de circulación para darle mantenimiento a los espacios o construir nuevos; se cierra la circulación través de muros divisorios como marcadores regionales entre los países; igualmente se cierran los accesos con objetivos de control, es el caso específico de las construcciones de unidades habitacionales de carácter privado, donde como producto de la inseguridad, la gente cierra uno de los accesos a la unidad y el otro lo controla con vallas restrictivas donde solo tiene acceso los habitantes de la misma, estos fenómenos sociales han sido estudiados

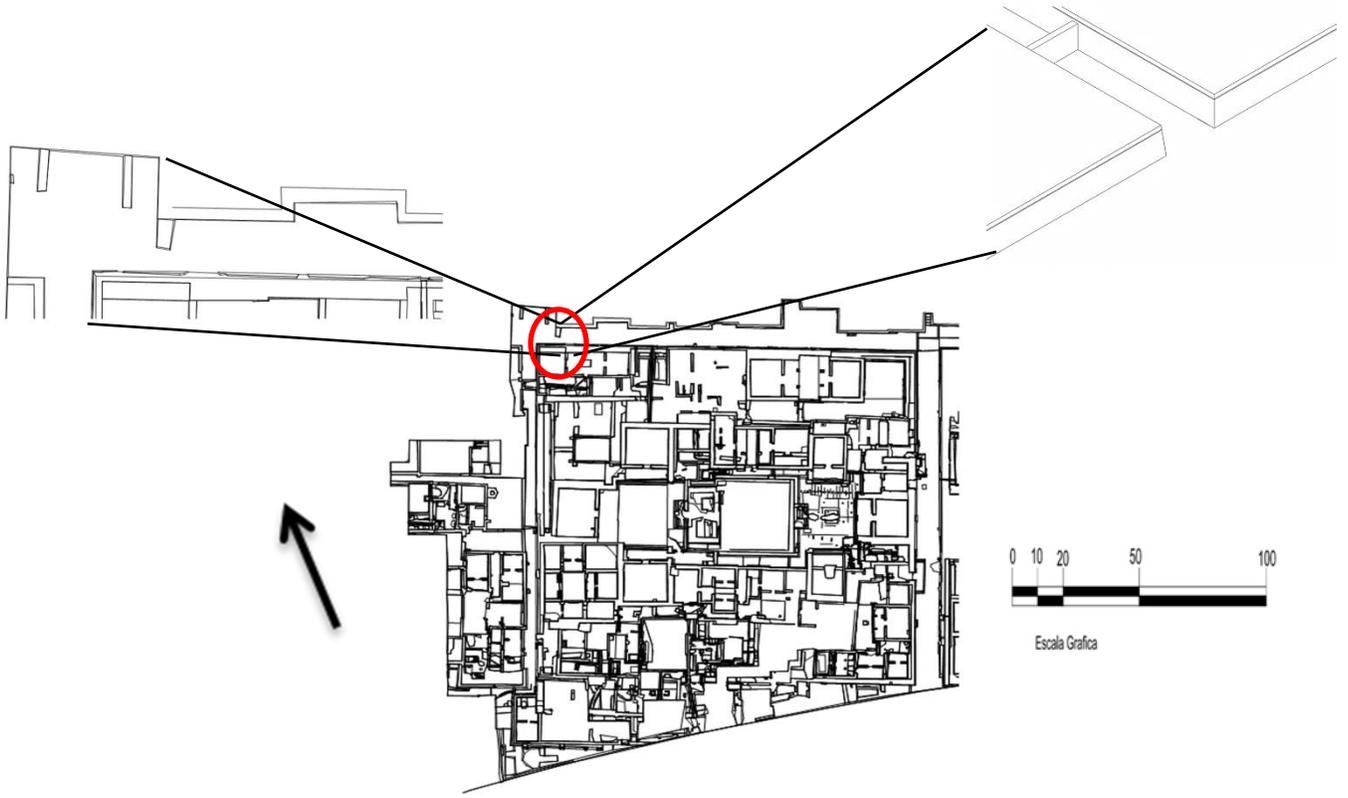
por Axel Borsdorf (2003) y Sonia Roitman (2003) y los denominan como estructuras segregadas⁵.

La evidencia de cierre que se tiene en La Ventilla ha sido reportada por Cabrera (1994) mencionando que muy cerca del extremo Oeste de la calle Norte se encontró un muro transversal que interrumpía la circulación, por estar adosado a los muros laterales, este muro debió construirse muy tardíamente (Xolalpan Tardío-Metepec), tal vez como medida de protección y control del acceso cuando las relaciones sociales de la ciudad debieron ser bastante difíciles un poco antes de su colapso (Plano 32 y foto 18).

Queda claro que en los primeros momentos se podía circular libremente por esta calle y para épocas tardías se adosa a ambos límites de la calle un grueso muro de piedra de 80 cm de espesor que cierra completamente la circulación. Por tanto los ocupantes de las unidades habitacionales ubicadas en el extremo Oeste no pueden acceder desde este espacio tanto al conjunto Administrativo como al Templo de Barrio por esta calle; de igual manera pasaría con los administradores que no pueden comunicarse con las áreas habitacionales.

Durante el proyecto 1992-94 los directores decidieron quitar parte del muro y dejar solo evidencia con fines didácticos, esto es, para el entendimiento al público en general.

⁵ Axel Borsdorf y Sonia Ritman comparten la idea de la existencia de barrios cerrados como parte de un proceso urbano que está teniendo lugar en America Latina desde los años 90s. Los barrios cerrados son áreas residenciales cerradas por muros y barreras que cuentan con vigilancia las 24 horas de día. Sobre sus orígenes, mencionan que son producto de la inseguridad y desigualdad social que se está viviendo actualmente. Lo importancia de los barrios cerrados radica que no solamente son parte de la respuesta ante la inseguridad sino más bien que impulsan la segregación de la sociedad.



Plano 32. Muestra el cierre de la calle Norte en su extremo Oeste por un muro grueso.
(Modificado de Sugiyama, 2010).

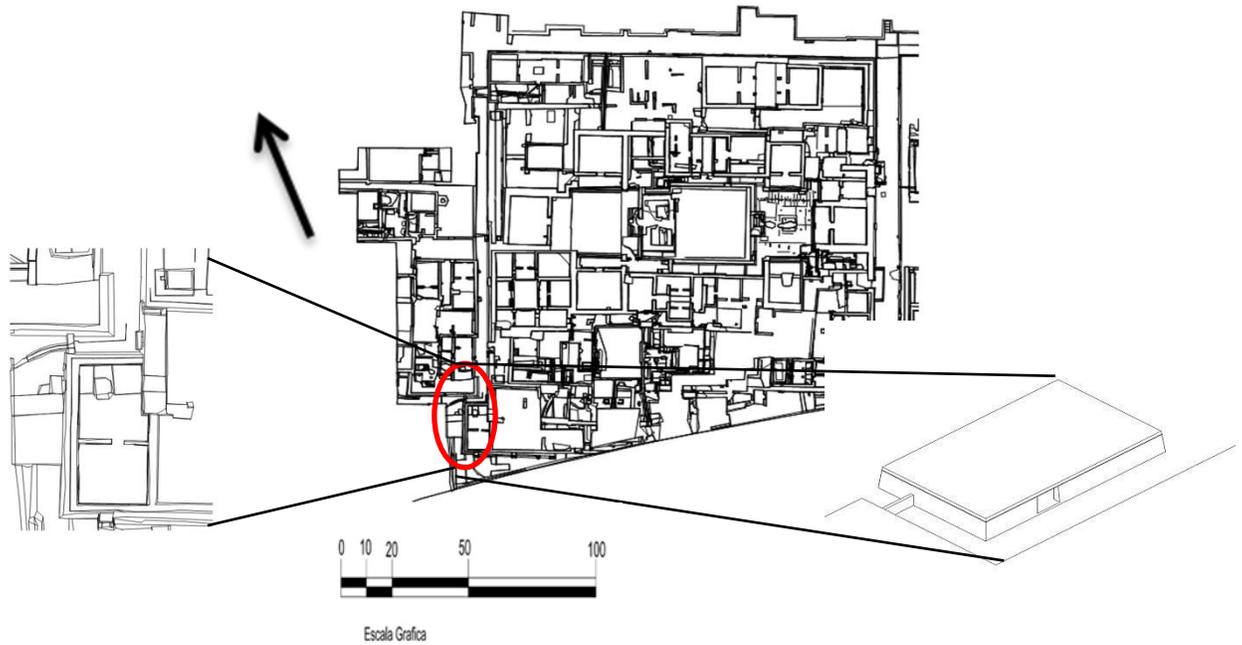


Foto 18. Vista general Oriente-poniente del muro de cierre de la calle Norte en su extremo Oeste.

Entre los años 2007-2009 se exploró la esquina Suroeste del conjunto Administrativo, los resultados permitieron registrar cuatro ampliaciones al suroeste del conjunto, dicho proceso ocupó parte de la calle con la construcción de dos cuartos, dato importante para nuestra investigación es que durante las diferentes ampliaciones del conjunto se pueden observar dos procesos que implican tanto restricción como cierre total a la circulación de la calle:

En un primer momento, en la última ampliación del conjunto se le adosan dos pequeños cuartos, cubriendo parte de lo que fuera la calle, con esta ampliación quedo restringida la circulación por un vano de escasos 90 cm de ancho, en la que anteriormente se circulaba por un espacio amplio de 1.40 m. Más tarde se le agrega a este espacio un muro de piedra de 30 cm de ancho adosado a las esquinas que conformaban la calle, quedando la circulación completamente cerrada. Esto implica que los conjuntos aledaños aun no

excavados no tendrían acceso tanto al área habitacional identificada como Frente 5, como al sector Suroeste del conjunto Administrativo (Plano 33 y foto 19, 20)



Plano 33. Muestra el cierre total de la calle Oeste en su extremo Sur. (Modificado de Sugiyama, 2010).



Foto 19. Vista general Sur-Norte muestra la restricción y cerramiento de la calle Oeste en su extremo Sur.

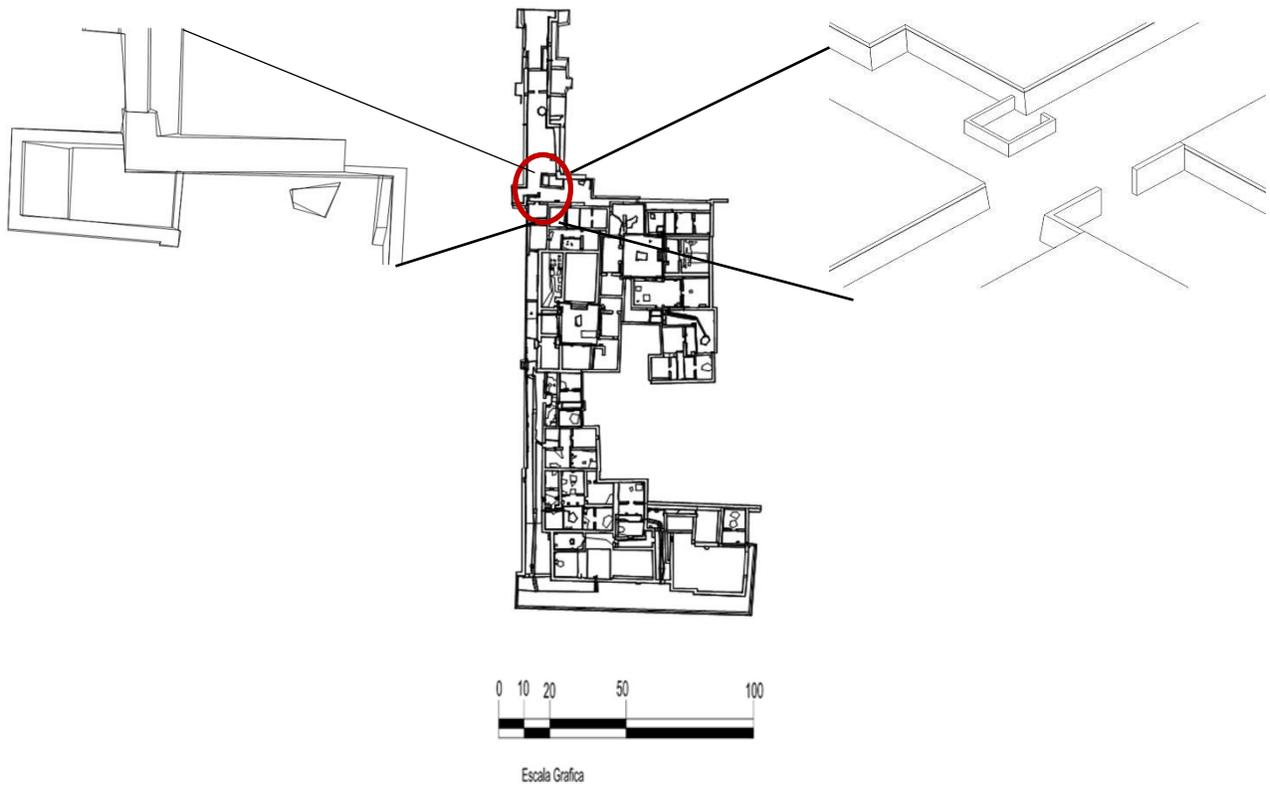


Foto 20. Detalle del muro de cierre total de la calle.

6.4.3 Vigilancia.

Vigilar queda definido como el cuidado y la atención exactos en las cosas que están a cargo (Real Academia Española, 1992: 1483). Vigilar por tanto es un servicio para mantener el orden, cuidar y asegurar no solo los bienes materiales, sino como advertencia de seguridad para mantener la integridad del personal. En el caso concreto de este estudio la vigilancia tiene que ser llevada a cabo por personal específico, del cual no contamos con la evidencia, únicamente tenemos información sobre su expresión física a través de construcciones arquitectónicas que refieren por su ubicación como posibles casetas de vigilancia.

Este tipo de evidencia se encuentra en la intersección de las calles Norte y Oeste que conforman los conjuntos ubicados al Norte de la Plaza Pública. Directamente en la esquina suroeste del conjunto E, se adosa un pequeño cuarto de planta rectangular de 3.60 m de longitud por 2.28 m de ancho, su acceso se localiza directamente al Este por un escalón de 10 cm de peralte (Plano 34). A diferencia del piso de circulación de la calle, el del cuarto está construido de argamasa, cabe señalar que existe un desnivel del piso hacia al Este de 6 cm, dato que nos hace pensar en que este tipo de cuartos no contaba con un techo y si fuera el caso este debió ser de otro tipo de material, puesto que el desnivel de piso directamente hacia la entrada tiene la función de sacar el agua de lluvias del cuarto. Por lo tanto, si la “casetta de vigilancia” no tuvo muros altos-sino más bien guarniciones bajas-cumple la función de vigilancia (Foto 21).



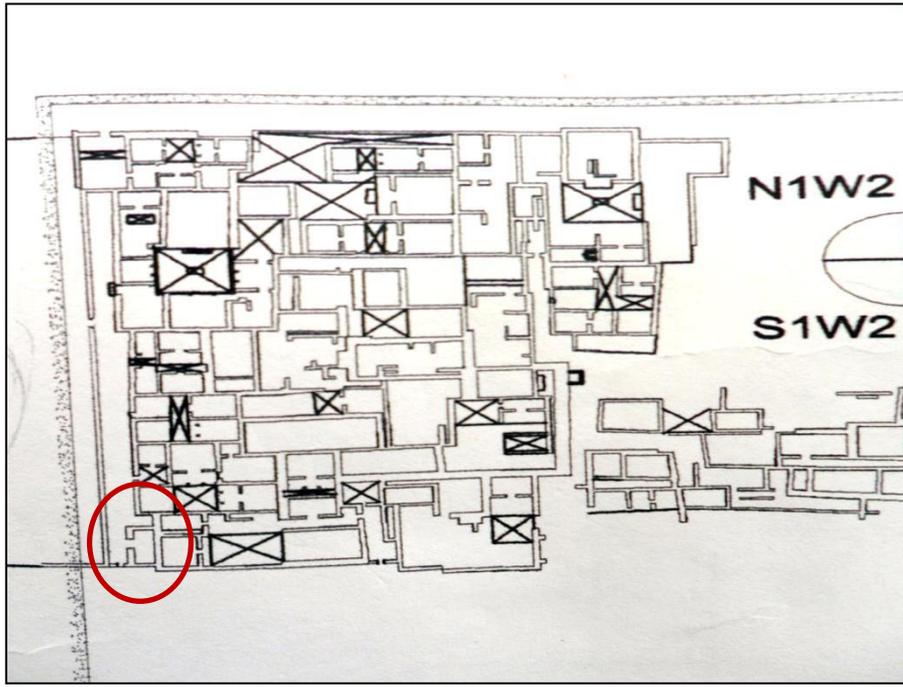
Plano 34. Muestra la caseta de vigilancia ubicada en el cruce de calles Norte y Oeste.
(Modificado de Sugiyama, 2010).



Foto 21. Construcción de planta rectangular ubicada en el cruce de calles.

Otra evidencia se encuentra en la misma calle (Oeste) ahora en su extremo Norte, Gómez (2000) reporta que aunado a una restricción de la circulación en los últimos periodos (Xolalpan Tardío-Metepec), una caseta de vigilancia adosada al muro perimetral del conjunto A (Conjunto de los Artesanos), directamente sobre la esquina Suroeste se construyó en cuarto de planta rectangular con un acceso ubicado al centro del cuarto (Plano 35). Dicha construcción tendría la función de cuidar, controlar y vigilar la entrada de personas provenientes de la Plaza Pública, así como mantener el orden y la integridad tanto de la producción como del personal.

A la fecha esta construcción no se encuentra a la vista, entre los objetivos de investigación del Proyecto El Sistema Urbano de La Ventilla se tiene pensado habilitar dicha construcción con fines explicativos.



Plano 35. Muestra en la sección circular en rojo la construcción de planta rectangular identificada como cuarto de vigilancia. (Modificado de Gómez, 2000).

Como se puede deducir, el proceso de transformación arquitectónica identificado en las calles del subsistema barrio de la Ventilla, refleja cambios sociales. Si aceptamos a las calles como elemento importante en la integración funcional del sistema estatal y de los subsistemas en particular, se podría notar que éstas jugaron un papel importante en las relaciones de los diferentes grupos sociales; en los primeros momentos se pudo definir que los accesos y circulación eran libres por lo tanto la integración entre los componentes del subsistema no se afectaba, sin embargo, para los últimos momentos existe una transformación donde se comienzan a restringir la circulación, este proceso tiene su explicación principalmente como parte de un estado de perturbaciones y conflictos entre los grupos sociales que conforman el subsistema. En el siguiente capítulo se abordara la evidencia que se ha manejado a nivel global sobre la inestabilidad sufrida por los habitantes de Teotihuacán en las últimas fases y que quedó plasmada en el registro arqueológico.

CAPITULO VII. CRISIS GENERALIZADA DEL SISTEMA ESTAL TEOTIHUACANO.

Mucho se ha mencionado sobre el final de Teotihuacán, enunciando una gama de posibilidades y hasta responsables; lo cierto es que hasta la fecha no se ha podido comprender el proceso que trajo consigo la decadencia del sistema estatal, esto debido a que existen pocas investigaciones enfocadas a entender dicho proceso.

Para investigadores como Millon (1973:66) la evidencia arqueológica indica un periodo de prosperidad seguido por decadencia y crisis. En este capítulo se expone la evidencia arqueológica que sustenta el periodo de fluctuaciones con las que se han caracterizado las últimas fases del desarrollo cultural de Teotihuacán; dicha exposición tiene que ser entendida a través de un ejercicio comparativo de la evidencia, lo cual permitirá reconocer los cambios en los diferentes periodos e interpretar los procesos sociales que tuvieron lugar a lo largo de los años en la sociedad teotihuacana.

7.1 La Cerámica.

Con relación a la cerámica, el material más abundante en el registro arqueológico, ha sido ampliamente abordado por Evelyn Rattray quien es una de las investigadoras que mejor pueden aclarar la problemática sobre el proceso tecnológico de estos objetos. Para las épocas tempranas consideradas como el esplendor teotihuacano (Tlamimilolpa Tardío- Xolalpan Temprano: 350-650 d. C.), Teotihuacán ya cuenta con una vajilla cerámica de buenos acabados; vasos estucados, braseros tipo teatro, sahumadores y cajetes con decoración incisa, entre otros. Además los teotihuacanos controlaron la cerámica Anaranjado Delgado elaborada en la región de Puebla, se tienen ejemplares de cerámicas Oaxaqueñas, de Occidente, de la costa del Golfo y de Guerrero que hablan tanto de buenas relaciones comerciales como de la cantidad de culturas que convivieron en Teotihuacán.

Para la fase Metepec la vajilla muestra cambios, pierde calidad en sus acabados aunque la tradición persiste; Rattray (1991:10) interpreta este proceso como un estancamiento de la producción alfarera. No obstante existe un aumento de la producción tipo doméstico, la cerámica ritual disminuye tal vez porque el carácter religioso va perdiendo importancia.

Si bien el registro del proceso tecnológico cerámico no muestra evidencia contundente que marque un proceso de crisis generalizada, esto puede deberse a la falta de investigaciones dirigidas específicamente a este proceso. La citada autora habla de manera general de los cambios estilísticos, infiere una pérdida de interés por el acabado de los objetos ocasionado quizá por un aumento de la producción; la disminución de objetos rituales que menciona la autora (*Op cit.* 1987:88) puede deberse a una pérdida de interés por asuntos religiosos. Lo que sí es importante señalar es la presencia de cerámica Coyotlatelco que rompe con la tradición teotihuacana, evidencia suficiente para algunos investigadores para sugerir invasiones de grupos foráneos.

7.2 La industria de la Obsidiana.

Otro indicador que se retoma por su importancia económica es la obsidiana, esta materia prima es confiable como un indicador de crisis económica ya que fue explotada, tratada y exportada por los teotihuacanos. A nuestro entender podría ser considerada como la materia prima más exportada y explotada en Mesoamérica para tiempos prehispánicos.

Spence es el investigador que se ha interesado a detalle en el tema, menciona que el sistema de distribución se basa en dos grandes subsistemas: el primero lo determina con base a objetos terminados que llegan a regiones distantes en pequeñas cantidades con funciones sociales, políticas o religiosas, más no económicas. El segundo subsistema es el intercambio en grandes cantidades con un valor económico, se comercian bifaciales, navajas y núcleos.

Es evidente que este recurso económico es controlado por el sistema estatal teotihuacano, permitiéndole relacionarse económica y políticamente con

otras regiones. Spence informa que para las últimas fases de Teotihuacán la especialización disminuye, en especial en áreas asociadas a estructuras políticas; además nota la disminución de la obsidiana verde e infiere que pudo ser monopolizada en unas pocas áreas (Spence 1997:296-297). Existe evidencia en Portuelo y en la región de Tula que indica que para el periodo Clásico la obtención de la obsidiana cambia de Otumba, dominada por Teotihuacán, a la obsidiana de Zinapécuaro, Michoacán (Sidrys 1997; Hester, Jark y Benefer 1973 en Spence 1997).

En las fases iniciales se observa una especialización y control centralizado por parte del Estado, los resultados que expone Spence son parte de un proceso de descentralización de la producción. De estar ampliamente controlado el abastecimiento y producción por parte del sistema estatal pasó a manos de unos cuantos grupos sociales. Con relación a lo anterior, Carballo (2011) en su estudio de un taller de obsidiana cercano a la Pirámide de la Luna, fechado para la fase Xolalpan Temprano, encuentra que se estaban produciendo objetos que servían para legitimación del poder militar y ritual. Por su cercanía y la clase de los objetos elaborados es claro que el sistema estatal tenía el control de éstos. Seguramente los conflictos entre las elites permitieron que el control de este recurso pasara a manos de elites secundarias, es por ello que regiones distantes ante la necesidad por la materia prima buscan abastecerse en otras regiones.

Para poder entender este cambio, se tendría que prestar atención a los sitios como el valle de Toluca, Morelos y Guerrero o lejanos como la Costa del Golfo, área Maya, la oaxaqueña, para analizar los cambios en la preferencia de la obsidiana, de ser así, estos cambios sugieren conflictos en las relaciones sociales con el exterior, es decir una falla en el sistema de retroalimentación, por lo tanto la industria de la obsidiana deja claro parte del proceso que trajo consigo la decadencia de Teotihuacán.

7.3 La pintura mural.

Otro indicador importante que se ha considerado en este estudio como muestra del proceso de inestabilidad del sistema es la pintura mural. Se tiene que recordar que en el capítulo II se expuso evidencia iconográfica a partir de la representación en la pintura de los “Animales Mitológicos” en donde se expresa un conflicto político por la lucha de poder. Las escenas plasmadas en la pintura mural, pueden ser un indicador confiable para buscar situaciones conflictivas.

En los inicios de Teotihuacán, durante las fases Miccaotli-Tlamimilolpa, se representan motivos como bandas o ganchos entrelazados y conchas que se han interpretado como fuertes relaciones con la Costa del Golfo, los edificios se decoran con bandas rojas directamente sobre los bordes de las estructuras, templos o habitaciones sobre un fondo blanco bien pulido (Foto 22).



Foto 22. Detalle de los motivos iconográficos. La Ventilla, Teotihuacán.

Para la fase Tlamimilolpa tardío comienzan los cambios donde se representan personajes como dioses, animales y actividades como el juego de

pelota. Un ejemplo importante de escritura se tiene en la Ventilla, en donde se representan cuarenta y dos Glifos pintados sobre el piso de un patio (Cabrera, 2003, 2005; Timothy y Gómez, 2004). En general los motivos decorativos aluden a elementos como oficios y relaciones con el exterior (Foto 23 y grafico 17).



Foto 23. Patio de los Glifos, La ventilla Teotihuacán.

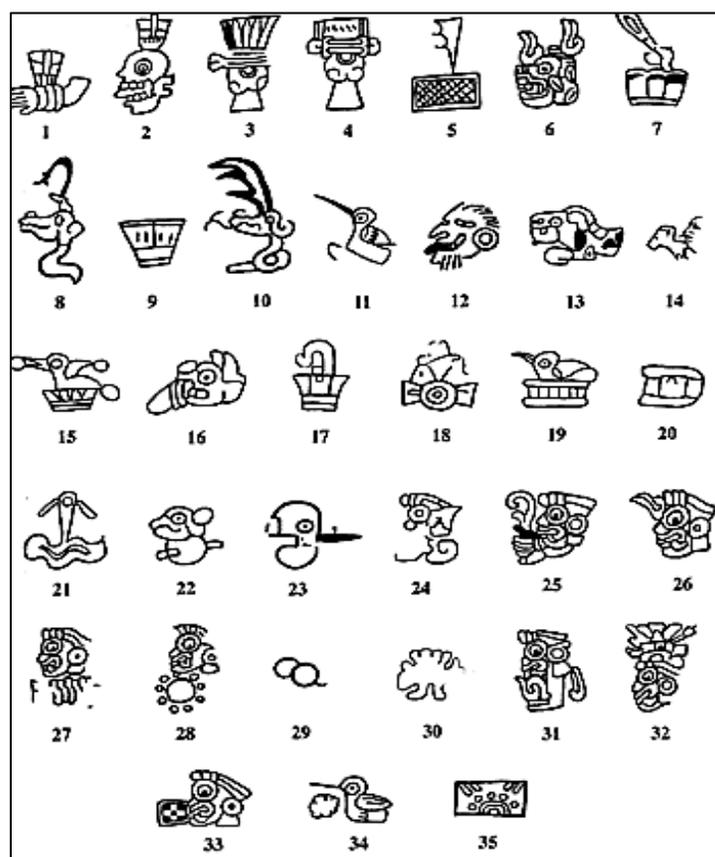


Grafico 17. Glifos de La Ventilla, Teotihuacán. (Gómez *et.al* 2004).

Se cuenta con evidencia que desde la fase Xolalpan Tardío cambian los temas iconográficos, ahora se interpretan mayormente sacrificios y escenas con guerreros, se tiene el caso específico de Atetelco y Tetitla donde se representan jaguares reticulados, coyotes, personajes con lanzas, flechas, escudos, cuchillos y el denominado Tláloc B considerado como guerrero (Foto 24 y grafico 18) (Angulo, 1998:122; Von Winning, 1987:79).

Estas evidencias han sugerido a investigadores como Cowgill (1992:114) que estos motivos simbólicos son muestra de un periodo inestable y son el resultado de un proceso de reafirmación de poder. Se sugiere que se trata de propaganda política por parte de los pocos grupos sociales de la élite gobernante,

empleando la pintura como una forma de control y de tratar de ganar nuevamente legitimación ante la sociedad.

Este razonamiento se hace a partir de la evidencia con la que se cuenta: las primeras fases de desarrollo se representan motivos naturales, glifos que aluden actividades, regiones y elites, es de pensar que ante un gran grueso de población multiétnica considerada para Teotihuacán, uno de los problemas principales es el de la comunicación; se sugiere que como respuesta a esta situación los signos y símbolos jugaron un papel fundamental en la comunicación, su utilización podrían haber empleado como propaganda política aplicada a través de escenas represivas como sacrificios y el engrandecimiento del poder militar, con los cuales a partir de un periodo inestable donde la sociedad no confiaba ya en sus gobernantes, se proponía ganar nuevamente el control de la población.

Por otro lado Jorge Angulo menciona que para los últimos años de la ciudad no hay nuevos modelos iconográficos solo simples aplanados, lo cual se infiere como falta de *Tlacuilos* o artesanos especializados en la pintura, por lo tanto observa una desintegración del sistema político y económico (Angulo, 1997:308).



Foto 24. Muestra a un personaje con elementos militares. Atetelco, Teotihuacán.

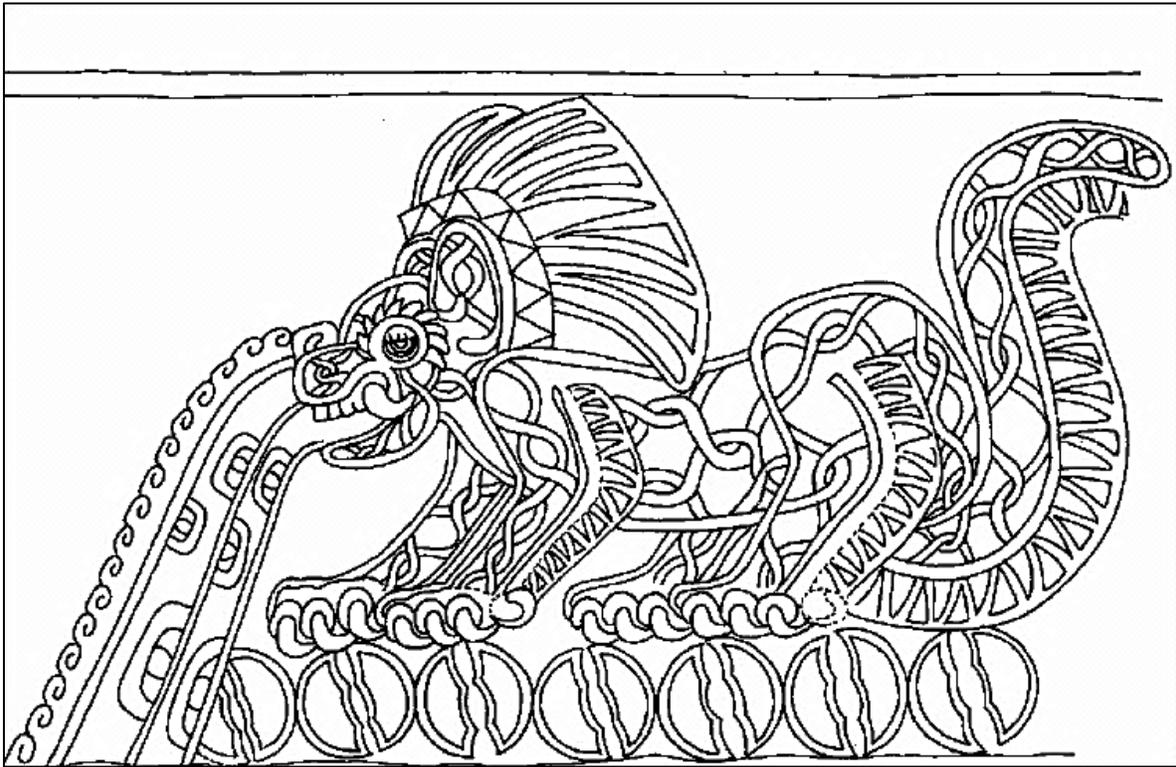


Gráfico 18. Muestra a un jaguar reticulado. (Tomado de De La Fuente 1995:25).

7.4. Los entierros.

Rebecca Store y su equipo de trabajo en 1999 hace un estudio de los entierros encontrados en Tlajinga, donde habitó un grupo de artesanos, los resultados evidencian una baja calidad de vida: alta tasa de mortalidad infantil y juvenil, estrés perinatal y un modo de vida tipo rural. Es claro que los habitantes de Teotihuacán de las clases sociales productivas son los que más sufrieron por los problemas como el desabastecimiento de alimentos y desnutrición, aunada al hacinamiento provocado por las grandes migraciones hacia la urbe en épocas tempranas.

En lo relativo a la tasa de mortalidad infantil y estrés perinatal podría ser producto de algún tipo de actividad ritual, como queda establecido para épocas tardías en la sociedad Mexica, tal vez dicho ritual pueda tener su origen en

Teotihuacán. Lo que si hay que resaltar es que en los últimos periodos existe una disminución de la población en Teotihuacán y aumento de población en sitios del valle de México (Chávez, 2002) y el valle de Toluca (Sugiura, 2005) poniendo en evidencia el abandono que sufrió la ciudad.

Sempowsky y Spence en 1994 publican los resultados de los análisis que hacen de los entierros provenientes de tres conjuntos departamentales entre ellos Zacuala y la Ventilla B, donde encuentran que los objetos ofrendados para épocas tardías son de baja calidad o simplemente se presentan en menores cantidades, al parecer son cambiadas por objetos de concha, lo que se interpreta como deterioros en las relaciones comerciales. (Sempowsky, 1994:210).

7.5 Arquitectura y sistemas constructivos.

Otro marcador de tipo económico-productivo que puede referirnos momentos de crisis son los sistemas constructivos de los edificios, así como el acabado o revestimiento sobre el cual se imprimen los motivos pictóricos. Para este análisis retomamos las investigaciones de Maggaloni en 1998, quien analiza la composición de los materiales para la elaboración de los aplanados de estuco. Sus resultados demuestran que el principal componente es el carbonato de Calcio (Ca CO_3) que se mezcla con arenas de cuarzo y feldespatos; además identifica que durante las fases iniciales se utiliza la cal como principal componente y que, en comparación con las fases tardías, la cal se mezcla en las mismas proporciones con cuarzo (Maggaloni, 1998:233).

Recientemente Tatzuya (2011 en prensa)⁶ hace el análisis de los estucos provenientes de diferentes partes de la antigua ciudad de Teotihuacán incluyendo la zona central, los conjuntos residenciales y habitacionales en diferentes épocas. Toma como base la calidad de los estucos y la receta, es decir, los materiales y forma de preparación. Encuentra que durante la fase Miccaotli- Tlamimilolpa (150-350 d. C) la receta es muy homogénea, no existen diferencias en las utilizadas en el área central y en los conjuntos departamentales; la cal se utilizó en un 90 % de

⁶ Este estudio fue presentado en la 5^{ta} Mesa Redonda de Teotihuacán. con permiso del autor se presenta la información.

las proporciones. Esto indica que la calidad y la receta fueron controladas por el Estado, misma interpretación que se puede hacer del centro secundario en Chingu, Tula.

Para las últimas fases Xolapan Tardío-Metepec (450-650 d. C.) encuentra variación en el contenido, por lo tanto infiere que existieron varios grupos elaborando cal, la producción tuvo reducciones significativas y el abastecimiento fue organizado por cada conjunto. Este proceso da cuenta de la falta de gobernabilidad por parte de las elites así como la descentralización del poder; quizás este mismo proceso ocurrió con la industria de la obsidiana donde el abastecimiento pasa a manos de elites secundarias como en algunos barrios especializados, mientras que en el proceso de transición a regiones distantes prefirieron conseguir la materia prima de otras fuentes rompiendo lazos económicos.

Tatzuya (*Op cit*) sustenta su hipótesis con el análisis de las canteras: rocas volcánicas utilizadas como materia prima para la construcción de edificaciones. Para este análisis se basa en la frecuencia de los materiales y los yacimientos. Encuentra que para las fases Tlamimilolpa Tardío- Xolalpan Temprano el material es usado en su mayoría en construcciones como templos y estructuras piramidales, el esfuerzo es hacia el carácter religioso y político; su análisis de los yacimientos indica que el material proviene principalmente de la región de Texcoco, por lo tanto esta parte del proceso productivo es claramente organizada por el estado.

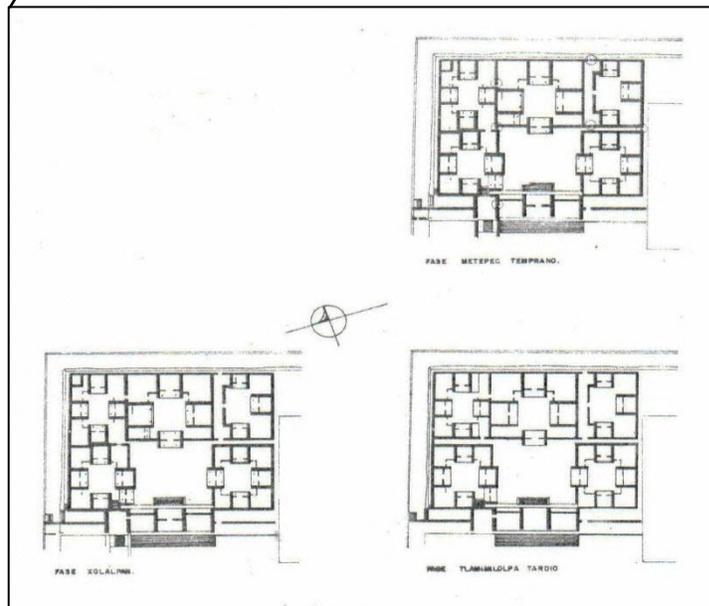
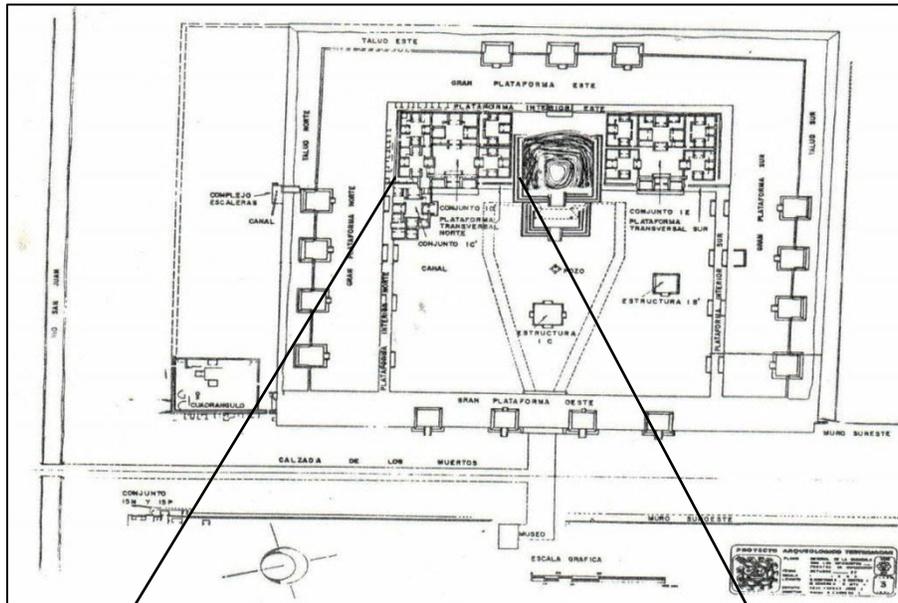
Para las fases Xolalpan Tardío-Metepec el patrón cambia significativamente: las canteras se utilizan tanto para templos como en los conjuntos habitacionales de las elites intermedias, lo cual indica que estas elites están incrementando su poder. Lo anterior también sugiere que durante los últimos años existieron cambios en la estructura del sistema estatal, los gobernantes van perdiendo poder y las elites intermedias lo van ganando; posiblemente en este proceso los motivos iconográficos jugaron un papel importante como emblemas de poder. A nuestro parece el análisis de Tatzuya

refleja los cambios en la estructura de poder ocurridos en las últimas fases. El proceso de toma de poder debió llevar consigo conflictos sociales entre distintos grupos sociales, rompimiento las relaciones y por ende el funcionamiento del sistema estatal, por tanto, una crisis generalizada.

En el modelo arquitectónico-urbanístico analizado propone que durante las primeras fases (Miccaotli- Tlamimilolpa) se comenzó una compleja obra constructiva, enfocada en grandes monumentos de tipo religioso, como la Pirámide de la Luna, la del Sol, el Templo de la Serpiente Emplumada, así como edificios que flanquean la Calle de Los Muertos; este complejo proceso requiere de un grupo de elite que dirija a los especialistas en la construcción, así como el control sobre la mano de obra empleada para las construcciones monumentales, por consiguiente estamos hablando de un periodo de grandeza hegemónica y grandes recursos para cumplir los objetivos de construcción de una gran urbe.

Las siguientes fases (Tlamimilolpa Tardío y Xolalpan Temprano) conforman lo que se considera una etapa de renovación urbana, donde existió una gran lucha por el poder (Cabrera, 1987), quedando victorioso el grupo gobernante representado por el felino. De una gran ciudad con características religiosas dan paso a la construcción de residencias como es el caso del Complejo Calle de los Muertos (Morelos, 1983) que representa una ciudad con mayores cargos administrativos. Si se habla del gran crecimiento urbano de la ciudad, su monumentalidad, planeación, ingeniería y la gran necesidad de mano de obra como muestra de su grandeza ¿Por qué no invertir este razonamiento y hablar de decadencia y pérdida de poder? puesto que para la fase Metepec ya no se emprenden proyectos constructivos, esta actividad queda rezagada a simples remodelaciones o pequeñas modificaciones, que se refieren a continuación.

Al interior de la Ciudadela en el Conjunto 1D se han reportado que para la fase Xolalpan tardío comienzan la subdivisión de los espacios, el adosamiento de muros en los accesos que restringen el paso al conjunto, Jarquín y Martínez (1982b) interpretan estas modificaciones como medidas de seguridad (Plano 36).



Plano 36 muestra el proceso de cierre de accesos al interior de los conjuntos residenciales en la Ciudadela. (Modificado de Jarquin y Pacheco, 1982a:12, 1982b: 93).

En el caso del Barrio de La Ventilla, al interior del frente 5, en un conjunto de carácter habitacional para las últimas fases se observa que ya no utilizan pisos de argamasa: los pisos deteriorados sólo fueron cubiertos por rocas tipo laja. En el conjunto Templo del Barrio se presume que el altar central para las últimas fases estaba siendo remodelado, al igual que las escalinatas del aposento Oeste (Foto 24), razonamiento que se ha hecho a partir del acomodamiento intencional por tamaños de los bloques de roca que conformarían la escalinata (Jaime Delgado, comunicado personal).



Foto 24. Muestra la distribución de los bloques de roca que conformaban la escalinata.

El área pública denominada el Gran espacio abierto (al interior de la Ventilla), interpretado como un espacio destinado para el comercio y actividades lúdicas para las fases tardías (Foto 25). Gómez en el año 2000 reporta capas de arena producto de inundaciones que resultan de la falta de mantenimiento de los drenajes. En este mismo espacio el investigador reporta construcciones

habitaciones tardías, lo que hace pensar que las áreas destinadas al mercado están siendo invadidas con viviendas, por lo tanto hay una falta de administradores o dirigentes que controlen las actividades constructivas y los espacios destinados para éstas.

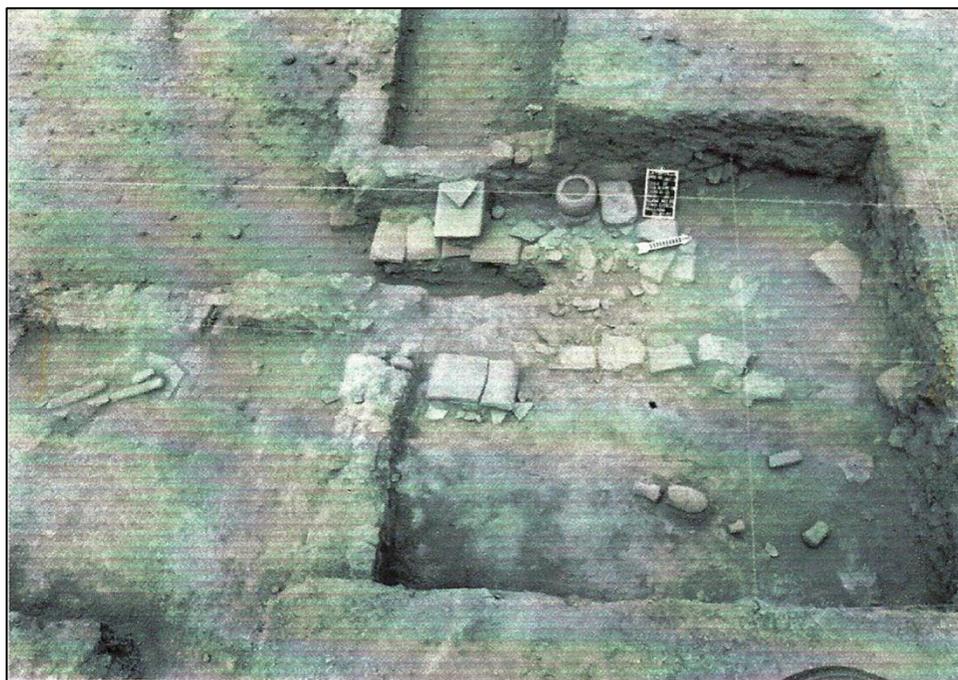


Foto 25. Unidades habitacionales ubicadas en el Gran espacio abierto. (Cabrera, 1994).

Relacionado con lo anterior, se han reportado evidencia de abandono, quema y destrucción de algunos edificios ubicados en el centro cívico y religioso. Jarquín y Martínez (*Op cit*) al interior de la Ciudadela en el conjunto 1D, registran los restos óseos de un individuo desmembrado y disperso en el cuarto Oeste en contexto con objetos de prestigio como jade, piedras negras y vasijas estucadas policromas fragmentadas y dispersas. Añaden que en sus excavaciones en la plataforma 1G (también en el interior de la Ciudadela) los pisos del último periodo de ocupación fechado para la fase Metepec presentan una capa de ceniza de 10 cm. de espesor. Los estucos y aplanados quemados en la estructura 1R contienen

fragmentos dispersos de una escultura femenina, evidencias que interpretan como resultado de las contradicciones que se fueron radicalizando y que generaron la destrucción de Teotihuacán (Jarquin y Martínez, 1982a:46). López Lujan (*et al.*, 2006) reportan que al interior del Conjunto Xalla hay evidencia del incendio en el Templo E3, así como la destrucción de imágenes o emblemas de poder (Grafico 19).



Grafico 19. Cautivo de mármol de Xalla. (Tomado de López Lujan *et al.*, 2006).

En lo referente al incendio de los edificios la evidencia es contundente, desde que Batres en 1906 propuso que Teotihuacán había sido quemada en sus últimos años, algunos investigadores se han interesado en el tema y han aportado datos sobre este proceso conflictivo y violento. Aunado a la evidencia en la Ciudadela, Noel Morelos (1993:62-64) registra que en el Conjunto Plaza Oeste las esculturas monolíticas que representan felinos y que originalmente deberían estar

empotradas sobre las alfardas de los edificios, las encuentra dispersas sobre el piso de la plaza; al respecto Matos Moctezuma (1980:87) reporta que los templos ubicados en la Calle de Los Muertos fueron quemados. Rattray (2001:412) en las excavaciones que hace en la hacienda Metepec identifica que los techos de las estructuras fueron quemados y se colapsaron sobre los pisos. Acosta por su parte en el palacio del Quetzalpapálotl (1964:24-25), menciona la destrucción de imágenes; Armillas (1944:122-123) en el Complejo Calle de los Muertos reporta evidencia de incendio así como Sempowsky (1988:51) en el edificio del Mural del Puma. Millon (1988:149-150) y su equipo de trabajo identifican 147 templos con evidencia clara de quema, 31 con huellas de incendio, en el resto de la urbe, el 53% de los templos habían sido presa del fuego, el 14 % en los Conjuntos Departamentales presentan huellas de quema. En suma la destrucción, quema y abandono marcaron el fin de Teotihuacán siendo considerado como candente y catastrófico en palabras de René Millon (op cit:14).

7.6. Problemas económico-sociales.

Se tiene que hacer hincapié sobre el abastecimiento de la población en Teotihuacán; Millon estima una población de 85 mil habitantes, en su mayoría rural, en una extensión de 25 Km² para la Fase Xolalpan, tal cifra hace pensar sobre las capacidades de carga del valle de Teotihuacán, que según los cálculos de Mc Clung (1970) son de 40 mil personas, de manera que habría sido imposible brindar recursos indispensables para la subsistencia, seguramente los dirigentes se vieron obligados a buscar áreas tributarias desde donde se proveían importantes cargas de materia prima y alimentos para garantizar la supervivencia. Si existieron problemas internos en Teotihuacán por el cambio de administración en la burocracia o grupos de poder, como indica la evidencia arqueológica, se propone que estos problemas también repercutieron en las áreas de tributación y que ante un periodo de crisis se dejó de proveer recursos a la metrópoli, rompiéndose el sistema de relaciones. Con base en esta evidencia surgen hipótesis que sugieren que estos grupos reprimidos ante un periodo de crisis se sublevaron en contra de Teotihuacán.

Por otra parte, tenemos que tomar en cuenta los problemas que traen consigo el proceso de movilidad social, esto es, la manera de ascender en la escala social. Al respecto existe evidencia en los conjuntos arquitectónicos identificados como áreas de habitación-producción (Frente 3 de la Ventilla) donde se sugiere que dentro de este mismo conjunto existen distinciones sociales, manifestadas a través del tamaño de los cuartos y la presencia de pintura mural; esto habla que dentro de los subsistemas barrios cada conjunto tuvo un líder o dirigente quien pudo haber tenido acceso a posiciones económicas de mayor estatus lo cual pudo haber repercutido en la toma de decisiones al interior de los subsistemas cuando los dirigentes del barrio y del Estado entraron en crisis.

Otro aspecto escasamente abordado es el relacionado con el abastecimiento del agua, se tienen evidencias de áreas destinadas al almacenamiento de esta por medio de pozos profundos, como lo es el caso del barrio de la Ventilla y lo reportado por Gómez en la estructura 19. Si retomamos nuevamente las estimaciones poblacionales como lo referimos líneas arriba, seguramente debió ser un gran problema; los ríos que rodean e irrigan la ciudad de Teotihuacán debieron servir como desagües. A través de las excavaciones que se han realizado en las calles de La Ventilla⁷ hemos seguido los drenajes que captan el agua pluvial proveniente del interior de los conjuntos y aun no se ha podido determinar el lugar del depósito final, sin embargo se propone que sea en los arroyos o barrancos cercanos a la ciudad, cualquiera que sea el caso el problema hace pensar en las condiciones ambientales producto de los desechos orgánicos humanos.

7.7. Hipótesis del colapso teotihuacano.

Las distintas hipótesis que pretenden una explicación de la desarticulación del sistema estatal teotihuacano se han desarrollado desde diferentes perspectivas, como son la ecología cultural, donde se culpa a la explotación de los recursos o causas medioambientales como las causantes del colapso (Mosser, 1968:37;

⁷ Proyecto El sistema Urbano de La Ventilla 2009, 2010. Archivo Técnico de la Zona Arqueológica de Teotihuacán.

Sanders, 1965:204; Mc Clung 1987:68-70). Otros promueven invasiones de grupos extranjeros o grupos tributarios que entraron en conflicto destruyendo el centro político (Matos, 1996:212) Otros más sugieren problemas económicos o conflictos internos como la lucha de poderes los causantes del final de Teotihuacan (Cowgill, 1997. Millon 1973; Manzanilla, 2007).

A continuación se exponen, con base a la evidencia arqueológica, las diferentes propuestas que siguieron el proceso que trajo consigo el fin de Teotihuacan.

7.7.1 Propuestas medioambientales.

A partir de la evidencia antes mencionada surgen (desde diferentes perspectivas) hipótesis explicativas sobre el proceso final de la sociedad teotihuacana. Desde el punto de vista de la ecología cultural se hace referencia a las crisis agrícolas y cambios climáticos como los causantes del colapso teotihuacano. Fue García Cook quien en 1947 hizo un análisis sobre la producción de cal y encontró que los teotihuacanos tuvieron que aprovisionarse de una gran cantidad de madera necesaria para la producción de cal y para el consumo cotidiano. Especifica que cerca de 150 mil habitantes implican un consumo de 30 mil toneladas anuales por persona solo en el consumo. Los cálculos recientes estiman que para la construcción de Teotihuacán se debió invertir aproximadamente 1 302 234 toneladas de cal (Pingarrón *et al.*, 2010; 105), seguramente la tala de esta gran cantidad de árboles devastó el equilibrio ecológico propiciando el colapso.

Esta misma idea sobre el consumo de cal la retoma Mosser (1968:37) quien menciona que la explotación del recurso llegó a tal grado que causó la muerte de la cubierta arbórea de la región generando con esto un gran cambio en el equilibrio biológico. Con la desaparición de los bosques y paisajes sin vegetación, las lluvias provocaron venidas de agua repentinas, en temporada de secas el sistema de aguas de la ciudad dejó de funcionar provocando epidemias.

El investigador José Luis Lorenzo, a partir de un estudio que hizo en 1968, comparte la idea de cambios climáticos y hace un análisis sobre las capacidades

de carga del valle de Teotihuacán mediante la producción agrícola. Sus resultados demuestran que el valle no es suficiente para soportar a toda la población, por lo que los dirigentes tuvieron que cubrir las necesidades mediante la imposición de tributos: “Cuando *Tláloc* dejó de ser benevolente las sequías fueron frecuentes, los arroyos dejaron de emanar, la erosión desmontó los suelos. Cuando *Tláloc* no respondió a las ceremonias abandonaron el lugar sagrado.” (*op cit.*:70-71).

Otro investigador importante sobre esta misma línea es William T. Sanders, en sus estudios hace referencia a la explotación de los recursos naturales, en lo particular sobre el tema que estamos tratando dice: “El crecimiento explosivo de Teotihuacán sobreexplotó el sistema ecológico adyacente y se hizo socialmente peligroso al depender Teotihuacán de la producción de otras áreas menos integradas socialmente.” (Sanders, 1965:204). Mc Clung (1987:68-70) comparte esta idea sobre la explotación y el abastecimiento en donde Teotihuacán dependía de otras áreas agrícolas las cuales por tanto tuvieron un gran problema con la sociedad teotihuacana. Años más adelante Escurra para 1992 precisa sobre el agotamiento de los recursos naturales o el deterioro de los mismos, propone también el caso de la explotación de la madera y los campos de cultivo insuficientes como los culpables de llevar al colapso.

7.7.2 Propuestas Invasionistas.

Estas propuestas toman como base la evidencia de incendio, destrucción y abandono del centro político de Teotihuacán, otro dato que refuerza esta hipótesis es la aparición de un nuevo complejo cerámico conocido como Coyotlatelco, este nuevo grupo, proponen, fue el responsable de la destrucción de Teotihuacán. Uno de los primeros investigadores que alude esta propuesta es Wigberto Jiménez Moreno (1959:1066), quien se basa en una pintura mural en la que aparece un personaje con indumentaria de guerrero con decoración facial, que el investigador identifica como distintiva de los Otomíes, señala el autor que estos debieron ser los culpables de la invasión a Teotihuacán. Matos Moctezuma (1996:212), con base en los hechos acontecidos a la sociedad mexicana, expone que son parte de un mismo proceso: la sociedad Teotihuacana se expande y controla militarmente

diversas áreas de yacimientos, como la cal en Tula, la obsidiana en Pachuca y la piedra verde en Guerrero, por lo que somete tributariamente a diversos grupos. En un momento de inestabilidad de la ciudad, los grupos tributarios se unen y se rebelan en contra de Teotihuacán (Gráfico 20).

Hasta el momento, si fuera el caso de aceptar las propuestas invasionistas no se han encontrado a los culpables, lo que si hay que destacar es la existencia de un grupo o conjunto de grupos que fueron ganando poder y compitieron por el control con los teotihuacanos. Por las características arquitectónicas teotihuacanas donde los conjuntos están limitados por gruesos y altos muros que dan la impresión de haber sido murallas desde las cuales bien pudieron defenderse, no compartimos la idea de la existencia de un grupo o grupos externos que se rebelaran en contra de Teotihuacán y que dieran fin a esta gran urbe; los datos nos hacen pensar que fueron los mismos teotihuacanos los responsables de la destrucción; lo que falta aclarar es la presencia de un nuevo complejo cerámico el cual desde hace algunos años ha tocado el interés de los investigadores para responder a este tipo de preguntas, entre otras se tienen las investigaciones de Natalia Moragas Segura (2003) quien nos proporciona un panorama general sobre la situación política-social de Teotihuacán en sus últimos años y la conformación del Epiclásico en Teotihuacán.

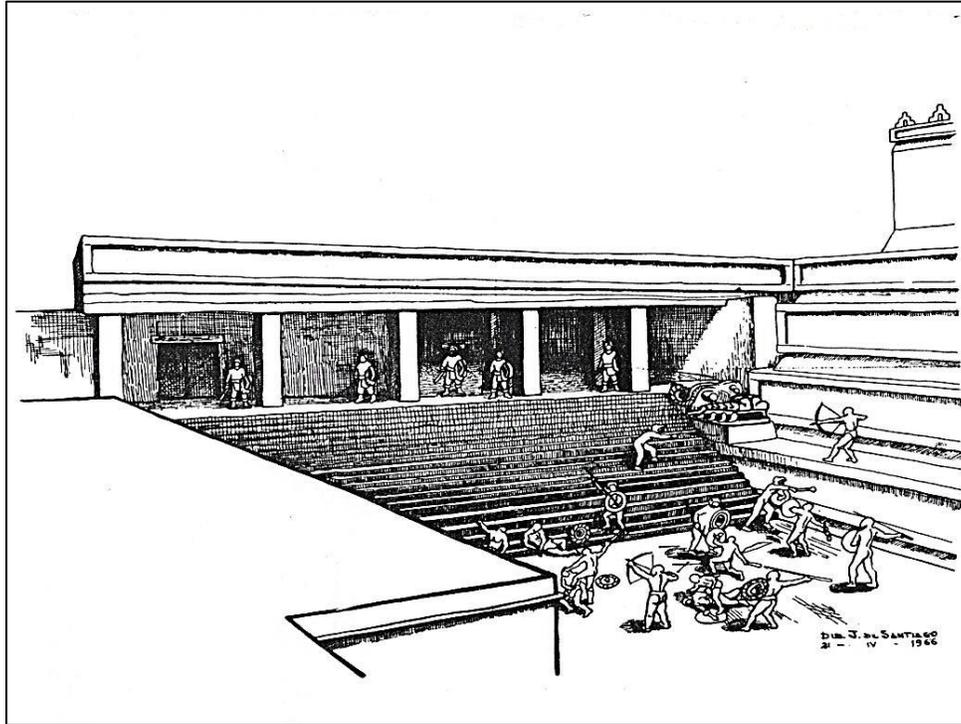


Gráfico 20. Representación Hipotética de rebeliones (Müller, 1966).

7.7.3 Causas económicas.

Este tipo de propuestas en su mayoría se han fundamentado en los análisis hechos desde el exterior de Teotihuacán, se basan en la escasa presencia de materiales foráneos para las últimas fases de desarrollo así como el crecimiento de centros políticos que cerraron las rutas comerciales y que fueron ganando poder. Investigadores como Chadwick sugieren que grupos como los mixtecos, olmecas-xicalancas y chochopopolcas, que estuvieron en contacto con Teotihuacán para sus últimas fases (en las cuales la ciudad ya tenía serios problemas internos), promovieron el bloqueo de las rutas comerciales y accesos a la ciudad (tomado de Manzanilla, 2001b:226). Litvak (1970,1987) comparte esta idea de grupos foráneos que cierran las rutas comerciales, mismas que se derivan de sus estudios desde Xochicalco, Morelos. Este sitio fue en su auge contemporáneo a Teotihuacán y controló gran parte del territorio Sur de dónde

provenía el algodón, piedra verde, cacao y plumas: gracias a su ubicación geográfica privilegiada, Xochicalco controlaba las rutas al sur que llegan al Estado de Guerrero, por lo que sería clave no como un satélite de Teotihuacán sino como un rival:

“La época que funcionó Xochicalco que equivale a Teotihuacan III, o posiblemente IV, lo coloca, pues, como un efectivo tapón que impedía o cuando menos encarecía, el paso de productos de las zonas de la parte sur hacia el centro y viceversa, teniendo como consecuencia la reducción drástica del ámbito teotihuacano en esta dirección.”(Litvak, 1987:140).

El control de las rutas de comercio por parte de Xochicalco fue determinante y contribuyó a la caída de Teotihuacán reduciendo la red de intercambio hacia el centro de México:

“Este movimiento no tuvo que haber sido simultáneo o coordinado. El flujo pudo haberse detenido gradualmente y al azar, y hubiese seguido ejerciendo control de su propia zona, no serviría más que como reducto, ya que la terminal norte de la ruta que controlaba, el Valle de México, ya no había funcionado como tal.”(Litvak, 1987: 208).

Joseph Mountjoy es otro investigador que aporta datos desde el Cerro Zapotecas, en las inmediaciones de Cholula para la caída teotihuacana. Parte del análisis que enfatiza el papel de las ciudades como generadoras de procesos agrícolas, comerciales e industriales; asimismo de la premisa de que las ciudades crecen al expandir sus importaciones y es en este punto donde él encuentra problemas sociales: el proceso de expansión genera nuevos problemas como es el estancamiento de la especialización. Se piensa que las ciudades se estancan y declinan si se sobre especializan, resultando incapaces de añadir un nuevo trabajo al ya existente. El autor pone como ejemplo la industria de la obsidiana para Teotihuacán, tan altamente especializada que tuvo la incapacidad de sustituir esta producción (Mountjoy, 1987:253).

El autor, en su análisis teórico, sugiere que a partir de eventos concretos y universales como es el caso del colapso de las ciudades, se deben hacer generalizaciones que sean aplicadas a todos los casos, y para su generalización ocupa el factor económico como el principal culpable de que las ciudades declinen en su poder. Menciona que la especialización de la obsidiana llevó a un estancamiento productivo y al decline en Teotihuacán; otras ciudades en pleno desarrollo aprovecharon esta oportunidad y ofertaron alguna otra industria económica. Si bien es cierto hasta ahora no se han logrado identificar cambios importantes en la tecnología de la industria lítica, tampoco se ha identificado que otra industria al final de Teotihuacán tuviera un impacto similar al de la obsidiana.

Derivado de lo anterior, creemos firmemente que debemos tener mucho cuidado cuando creamos modelos tipo leyes desde cualquiera de las ciencias sociales: la sociedad es cambiante, se adapta a su medio y lo explota de manera que pueda sobrevivir. Si bien existen procesos sociales que estamos seguros que ocurren tarde o temprano en todas las sociedades (como es el caso particular de la decadencia y colapso), éstas no necesariamente pasan por los mismos problemas o tienen las mismas causas.

Retomando uno de los principales problemas que enfrentaron los dirigentes de Teotihuacán: el tema del abastecimiento de recursos, cuando se comenzó a construir la ciudad de Teotihuacán durante las fases Tzacualli y Miccaotli, la evidencia arquitectónica nos dice que emprendieron construcciones religiosas como la pirámide del Sol y la Luna, lo que hace pensar que el área que circundaba directamente estas construcciones, era para una sociedad teocrática. Por otra parte, se tiene la presencia de canales de riego construidos directamente sobre el tepetate como es el caso del barrio de la Ventilla (Gómez, 2000, 2004). Lo que nos proporciona información sobre el sistema de producción agrícola, por lo tanto existía un sector destinado a generar recursos para la población.

El rápido crecimiento poblacional identificado durante las fases subsiguientes (Tlamimilolpa-Xolalpan) con estimaciones de hasta 85 mil habitantes o quizás más, provoca un cambio social en donde las áreas destinadas

a la producción agrícola cambian por zonas habitadas, esto es, diferentes conjuntos arquitectónicos, proceso que trajo consigo que el grueso de la población cambiara su modo de vida de agricultores a artesanos especializados, generándose una compleja división del trabajo. Si se reflexiona sobre este cambio podemos identificar problemas de carácter económico, es decir, se identifica un crecimiento importante de la población que trae consigo necesidades de trabajo, vivienda y un sistema de control directamente sobre la población y más aún el abastecer sus necesidades.

En este campo Mc Clung (1970:49-79) hace cálculos sobre la capacidad de carga del valle de Teotihuacán, identificando que solo puede abastecer un promedio de 40 mil personas; si en su apogeo la población rebasa este estimado debió generar una problemática bastante importante. Esta complicación ha sido documentada por Parsons, quien señala que los problemas más grandes que contribuyeron al colapso teotihuacano fueron las presiones sobre la base local de subsistencia, que provocaron la dependencia hacia las redes de tributo que se excedían más allá de las inmediaciones del área central de Teotihuacán; por lo que se sugiere que fueron las presiones ejercidas por los grandes centros que comenzaban a ganar poderío como Xochicalco, Cholula y quizás Tula, así como una decadencia masiva de la población (Parsons, 1987:68-72).

Otro investigador que ha trabajado este tema es Sergio Gómez (2004:30) quien atribuye a las contradicciones del sistema económico el colapso de este sistema estatal, es decir, a los cambios en el modo de producción. El autor coincide en que los teotihuacanos tuvieron la obligación de depender de otras regiones económicamente por medio del tributo, con esto el Estado debió asegurar el abastecimiento de recursos, por lo tanto el Estado primeramente debió extenderse y luego mantener seguros sus límites de captación de recursos. Gómez (*op cit.*: 37) también reflexiona acerca de los impedimentos de trasportación, mencionando que dadas las limitaciones del desarrollo tecnológico del transporte debió ser innecesario cualquier intento de extender el territorio más allá de los límites impuestos de producción y transporte; sin la tecnología del

trasporte de alimentos y recursos el sistema llegó a un punto determinado en el que no logró soportar la presión lo que propició un factor determinante para su colapso.

Relacionado con el problema anterior tenemos que tomar en cuenta otro factor importante y que previamente mencionamos: el que se refiere a los conflictos sociales que se han documentado para la sociedad Azteca (Matos 1996), que nos hablan sobre los levantamientos de grupos sometidos en contra de los opresores, y más aún el rompimiento de las relaciones comerciales con otras áreas como pensamos que se produjo en épocas tardías en Teotihuacán. Manzanilla (1993) cuanta con evidencia en Oztoyohualco donde identifica gran cantidad de objetos provenientes de la Costa del Golfo y que son producto del cambio administrativo en donde, de estar en manos del Estado el abastecimiento de recursos, pasa a manos de élites intermedias, las cuales tuvieron gran poder en los barrios, como al parecer pasó con el material constructivo, sugerido líneas arriba.

Evidencia de las constantes rebeliones en contra de los centros de poder ha sido bien documentada, por lo que pensamos que al igual que los aztecas, los teotihuacanos debieron tener constantes rebeliones por parte de los centros económicos sometidos, debido a sus diferentes políticas en cada sector, pero igualmente estos debieron haber sido recompensados para que estas rebeliones no fueran constantes. Los pueblos adheridos al sistema estatal debieron estar ubicados en puntos importantes como rutas comerciales, fronteras hostiles o cercanas a los recursos indispensables.

Entre algunos de los factores que pudieron contribuir al debilitamiento de Teotihuacán se tienen:

- Primero permitirles a los pueblos tributarios mantener el control de su región siempre y cuando pagaran el tributo; los teotihuacanos tuvieron que ajustar constantemente el pago de tributos aumentándolo según las necesidades del crecimiento de la ciudad

por lo que esto debió ocasionar grandes revueltas ante un estado debilitado.

- Otro factor es que pudieron haber dejado a cargo de la recolección de tributo a sitios secundarios independientes, quienes al ir creciendo esperaron un momento de debilidad del Estado para romper los compromisos económicos establecidos, generando una gran inestabilidad al Estado teotihuacano.

7.7.4 Problemas político sociales.

Como política se entiende todo lo relacionado a los asuntos públicos, por lo tanto, todas aquellas decisiones que fueron tomadas por los grupos que controlaban y administraban Teotihuacán. El factor político es uno de los menos entendidos en Teotihuacán ya que no existe a la fecha evidencia –al menos en la pintura mural- que nos relate las hazañas de sus gobernantes o la estructura jerárquica existente en la cúpula del poder. Quizás uno de los investigadores más destacados que atribuyen estas causas como motivo del colapso teotihuacano es René Millon, quien en 1973-apoyándose en la composición social conformada por conjuntos departamentales los cuales fueron la plataforma de integración y control social de diversos grupos etnolingüísticos_sugiere la existencia de diferencias políticas que, aunadas a la acumulación de conflictos internos y externos -los cuales fueron creciendo, dieron lugar a tensiones y antagonismos que deterioraron la economía y fueron los causantes del abandono de la ciudad. Más tarde, en 1988 este mismo autor relaciona la evidencia de quema y destrucción sobre los edificios públicos y religiosos con la posibilidad que fueran los propios teotihuacanos los culpables como una práctica ritual a la que Gómez (2004:15) añade que dichos actos fueron motivados por la extracción de reliquias de los ancestros fundadores de los barrios y templos; cualquiera de estas propuestas lo que evidencia es una época de terminación. Cowgill (1997) presume que las causas de las crisis que dieron fin al estado fueron la ineficiencia de la burocracia, un acenso a los impuestos e ingresos y un descontento social generalizado.

La propuesta más reciente es la de Linda manzanilla en 2007. Con base a los resultados de sus excavaciones en Teopancazco, brinda un análisis sobre la organización de Teotihuacan y propone (aunado a la propuesta de Gómez (2000) sobre la composición de los barrios) un nuevo elemento en los centros de barrio y es la “Casa” de los nobles. Para la autora los barrios son las unidades más dinámicas de los sitios urbanos, y son los que pueden dar luz sobre la organización base, los procesos de transformación y las tensiones finales de los asentamientos multiétnicos complejos (*op. cit:* 486). Los centros de barrio serían una unidad intermedia de las grandes urbes. La administración y dirigencia del barrio estaría a cargo de la nobleza intermedia, quien portaba emblemas y atavíos característicos (*op cit:* 489).

En su análisis descubre una contradicción entre la organización interna de los barrios y las élites intermedias que los rigen y el gobierno central. La autora mantiene la hipótesis de que Teopancazco fue fundado por grupos foráneos provenientes de Veracruz, los cuales tenían vínculos directos con esta región más allá de la supervisión del Estado teotihuacano. Motivo por el cual para la fase Xolalpan (350-550 d. C) es posible que el Estado teotihuacano haya ejercido un control más directo sobre el barrio de Teopancazco, al intentar evitar que las élites foráneas tuvieran un poderío desmedido en la ciudad. Esto pudo ser uno de los elementos que desgajó la estructura corporativa del estado teotihuacano desde dentro (*op cit.:* 498).

“La estrategia corporativa del gobierno con la cual Teotihuacan, organizó muy eficientemente una gran población multiétnica en sus inicios, resultó impracticable para hacer frente a la voracidad económica de las “casas” nobles de los barrios. La contradicción entre dos formas de organización, una a nivel de autoridad central y de la población en general, y otra, en la sedes de los barrios, no tuvo solución”. (Manzanilla, 2007:499).

CAPÍTULO VIII. INTEGRACIÓN DE LA INFORMACIÓN Y CONCLUSIONES.

A continuación se presentan las conclusiones en relación a los “Conflictos sociales en el antiguo barrio de La Ventilla, Teotihuacan en sus últimas fases de desarrollo”, tema de esta tesis.

El valle de Teotihuacan hacia el año 100 a. C contó por lo menos con dos poblaciones rurales, situadas una al noroeste, ocupando tierras altas y otra en el área que actualmente cruza ambos lados de la Calle de los Muertos. De éstas se sabe poco, seguramente los procesos de superposición constructiva que sufrió la ciudad de Teotihuacan durante su desarrollo debieron destruir toda aquella evidencia.

Posteriormente, en el Valle de México aproximadamente hacia el año 1 d. C el volcán Xitle hace erupción, destruyendo a Cuicuilco (Urrutia, 1995: 47 en Pingarrón *et. al*: 133), los habitantes de este sitio del periodo formativo emigraron hacia puntos seguros, entre ellos Teotihuacán. Los datos con los que se cuenta proponen un crecimiento en el valle de Teotihuacán tanto poblacional como territorial, que se estima entre 30 mil habitantes en un área de 17 Km² (Millon, 1966:71) y hasta 60 mil habitantes (Cowgill,1974). Lo importante de este evento es explicar las estrategias de control que tuvieron que desarrollar los antiguos habitantes rurales cuando hubo que actuar en relación a aquel fenómeno natural y sus consecuencias sociales como la migración y el impacto psicológico que en aquellos individuos dejó.

Hasta el momento se tienen datos que sustentan que en esta época existió no solo gente proveniente del Valle de México, sino también de la Costa del Golfo, por lo que se debe que poner atención en estos grupos, ya que comienza un proceso constructivo muy interesante. Se erige la Pirámide del Sol, de la Luna y el templo de la Serpiente Emplumada, entre otros edificios de gran contenido ideológico, lo cual habla ya de una forma de organización compleja de cargos,

especialización y control, tanto de un territorio como de la sociedad, por lo tanto son los inicios y la base de un sistema social que más tarde se convertirá en el más importante del periodo Clásico.

Más tarde, hacia los años 150-250 d. C siguen los proyectos constructivos, por lo tanto existe una base del poder bien establecida. Se estandariza el trazo de los ejes principales con una desviación de 15° 30' y con ello se edifican los conjuntos arquitectónicos en la Calle de Los Muertos con la clásica decoración Talud-Tablero y la Ciudadela se erige ya como el mega complejo arquitectónico que posiblemente albergó a la sede de gobierno, y fue por demás importante, pues su construcción demuestra el surgimiento de una forma de gobierno cada vez más compleja, dirigida por diversos grupos etnolingüísticos motivados por una carga religiosa importante, apoyada en la iconografía que alude la importancia de la Luna, el Sol, la tierra, la fertilidad, entre otros. Dicho lo anterior nos estamos enfrentando al primer sistema de gobierno corporativo de ahí la importancia de poner más atención en las investigaciones que se realizan en estos niveles constructivos para corroborar esta idea.

Dato importante para el caso de esta tesis es que en este periodo es donde se ha logrado ubicar, con base a la evidencia arqueológica, un periodo conflictivo en el que estuvieron involucrados los distintos grupos sociales que conformaban el sistema de gobierno. El conflicto social, entendido como una situación de divergencia social, de una relación contradictoria (disputa) que sostienen personas o grupos sociales separados al poseer intereses y/o valores diferentes (García, 1996 en García, 2008: 36), ha quedado demostrado arqueológicamente en el tema iconográfico del mural de "Los animales mitológicos" que representa una escena conflictiva en un ambiente acuático. Se exhibe una serpiente emplumada que está siendo atacada por coyotes, *cipactlis* y aves; evidencia que ha sido fechada para el 300-350 d C. (Rubén Cabrera, 1897: 349-371) y que sugiere que un grupo gobernante identificado con la Serpiente Emplumada es atacado por otros grupos representados por otros animales, este proceso tiene su correlación arquitectónica apoyada por el adosamiento de otro edificio a la fachada del Templo de la

Serpiente Emplumada. Además en el Conjunto Plaza Oeste existió una superposición arquitectónica en donde, sobre las alfardas de los basamentos más antiguos, están representadas cabezas de serpiente similares a las del Templo de la Serpiente Emplumada y las cuales fueron cubiertas para dar paso a un nuevo evento constructivo donde las alfardas del nuevo edificio estaban decoradas con cabezas de felinos (Noel Morelos, 1983).

En este periodo se puede apreciar que el grupo dominante seguramente ejerció estrategias políticas exclusivistas, que pretendían quitar el poder al resto de los grupos corporados que formaban parte del sistema Teotihuacano, por tal motivo entraron en un periodo de perturbaciones o conflictos sociales que llevaron a la expulsión del grupo de la Serpiente Emplumada y con ello un nuevo proyecto político comenzó hacia el año 450 d. C. dando forma al ya nuevo sistema estatal Teotihuacano.

Este nuevo sistema estatal de políticas corporativas, se reforzó con un nuevo proyecto constructivo que sirvió para engrandecer el gobierno, en el cual, la creación de los subsistemas-barrios fue determinante en la división del poder. Seguramente las elites intermedias no solamente estuvieron encargadas de la administración, toma de las decisiones socialmente valoradas dentro del ámbito de su competencia, aplicar las resoluciones tomadas en niveles superiores (gobierno) dentro de su esfera de acción y ocuparse de la administración de los recursos de importancia para el poder central; también tuvieron el control de ciertas regiones tanto distantes como cercanas como lo sugiere Manzanilla para Teopancazco, un centro de barrio que se encontraba estrechamente relacionado con la Costa del Golfo, controlando las mantas de algodón que vestían las elites, por lo que seguramente habría gozado cierto poder y prestigio (Manzanilla, 2007)

Ahora Bien, los subsistemas funcionalmente también se encuentran conformados por distintos grupos sociales identificados a través de diferentes conjuntos arquitectónicos. El centro del barrio estaría conformado por el Templo, el área residencial de la elite intermedia, encargada del funcionamiento y el sector administrativo; asociadas éstas se encontraría la plaza pública, donde se llevarían

acabó las actividades lúdicas y de comercio. Parte importante del subsistema son las actividades productivas, por tal razón se encuentran conjuntos arquitectónicos de artesanos especialistas, que comparten las áreas comunes como los pozos de agua y la plaza pública. Toda esta red de cargos y actividades estaría integrada por las calles, que a su vez también dividen a los conjuntos arquitectónicos.

El sistema estatal teotihuacano se encontró en constante interacción con otros sistemas o subsistemas, para esta fase Teotihuacán refuerza y extiende las redes comerciales como se nota en la cerámica, objetos ofrendados en los entierros provenientes de las regiones de Morelos, Guerrero, Occidente, Costa del Golfo, Oaxaca, áreas tan distantes como la Maya, incluyendo Guatemala y cercanas como el valle de México y el de Toluca. Posiblemente la materia prima que influyó en los tratos comerciales fue la obsidiana, que tal vez debe ser considerada la materia prima más tratada y comercializada en Mesoamérica.

La etapa de poder y esplendor teotihuacana se ve reflejada en los proyectos constructivos y la presencia de elementos arquitectónicos, objetos de prestigio elaborados en Teotihuacán y presentes en regiones distantes producto del intercambio de materiales, energía e información; tal periodo de abundancia no duraría mucho tiempo, en pocos años, hacia el 650 d. C comienza a verse el reflejo de una ciudad abandonada. De pronto ya no existen proyectos constructivos solo algunas modificaciones o remodelaciones; los acabados en la pintura mural ya no son los mismos, su calidad es mala indicando que seguramente ya no están llegando materias primas o están bajo el control de unos cuantos; los motivos iconográficos cambian completamente, ahora se aprecian representaciones de guerreros y sacrificios humanos y en los entierros los objetos de prestigio son escasos. El centro del sistema político se nota abandonado, se destruyen los emblemas de poder y se queman los templos y edificios administrativos, tal fenómeno llegó hasta ciertos puntos fuera de la ciudad, el resto presenta evidencia que algún grupo ajeno a Teotihuacan comenzó a adaptarse reutilizando los espacios arquitectónicos posiblemente ya abandonados.

Anterior a este momento, el subsistema barrio de La Ventilla no fue la excepción, al interior comienza una etapa de fluctuaciones y perturbaciones. Los grupos sociales que conforman el subsistema comenzaron a entrar en desacuerdos y disputas que llegaron al grado de desarticular el subsistema y por ende afectaron al sistema estatal. De ahí la importancia de esta investigación ya que se proponen indicadores arqueológicos que dan cuenta del proceso que llevó a la decadencia de Teotihuacán.

Dicho lo anterior, toca el turno de comprobar las hipótesis plateadas en esta investigación:

Hipótesis 1:

Los procesos sociales ocurridos durante las últimas fases de desarrollo del sistema estatal teotihuacano (Xolalpan Tardío-Metepec) fueron resultado de un periodo de fluctuaciones graduales, paulatinas y acumulativas, por tanto marcaron periodos conflictivos donde los grupos sociales políticos, económicos y religiosos que conforman el sistema entraron en desacuerdos que llevaron al sistema a su desarticulación.

Los sistemas sociales por naturaleza se encuentran en interacción con otros sistemas o subsistemas y son altamente inestables, debido a esta inestabilidad es que surgen los diferentes cambios algunos de ellos bien marcados en el registro arqueológico. En Teotihuacán se tiene un registro en épocas tempranas de un grupo que quiso mantener estrategias exclusivas, generando desacuerdos en los intereses de otros grupos con los que se compartía el poder, al final los grupos corporados expulsaron al grupo de la Serpiente Emplumada, se generaron nuevas estrategias que desarrollaron el nuevo sistema ya con características estatales y estrategias corporativas.

Igualmente para los últimos años la evidencia arqueológica denota una etapa conflictiva de la cual ya no se pudo recuperar el sistema. Seguramente los conflictos comenzaron desde los grupos sociales que conforman los subsistemas-barrios. Teopancazco considerado como centro de barrio controlaba las mantas

finas de algodón provenientes de la Costa del Golfo, esto le dio gran poder y prestigio, provocando que el poder central quisiera tomar el control directo generando conflictos que pudieron ser un detonante en la desarticulación de la estructura corporativa (Manzanilla, 2007: 498). Si tal proceso ocurrió similarmente con otros subsistemas seguramente comenzó la descentralización de los productos importantes como la obsidiana, material para la construcción, producción de bienes de prestigio, entre otros, esto repercutiría también en las relaciones que el sistema mantuvo tanto con otros sistemas como con subsistemas.

En el caso de los materiales constructivos que eran controlados únicamente por el Estado, pasaron a manos de ciertos grupos de las élites intermedias en las últimas fases del desarrollo como lo sugiere Tatzuya (2011), esto hace pensar que las élites intermedias en los subsistemas van generando poder y que este podría haber sido un factor importante para generar conflictos tanto internos como con otros subsistemas desde donde provenían las materias primas. En el caso de la obsidiana se observa una disminución en la especialización para su trabajo en especial en áreas asociadas a estructuras políticas; además que la obsidiana verde pudo ser monopolizada en ciertos subsistemas (Spence 1997:296-297).

El sistema estatal-por definición-se encuentra en constante interacción con otros sistemas o subsistemas, como parte de un proceso de retroalimentación. Si existen conflictos sociales el proceso de retroalimentación se observa interrumpido, arqueológicamente podríamos observar un descenso de objetos de prestigio, bienes comerciales y constantes migraciones.

Existe evidencia en los entierros de la disminución de objetos de prestigio que acompañarían al individuo, se sugiere que existen rompimientos de las relaciones con otros sistemas. Además se tiene documentada la aparición de nuevos centros de poder en regiones controladas por Teotihuacán, como es el caso de Morelos, desde donde se obtenía algodón, piedras preciosas entre otras (Litvak King, 1970,1987). Esta idea también se apoya con la hipótesis del colapso teotihuacano, que sugiere que grupos reprimidos por el sistema teotihuacano

fueron creciendo y en un momento entraron en desacuerdos, comenzando una rebelión que terminó con el incendio, destrucción y abandono del centro político de Teotihuacán (Matos, 1996).

Si los grupos sociales que conforman al sistema o subsistemas se encuentran en desacuerdos, los encargados de la construcción dejarían de producir, por lo tanto en este periodo los proyectos constructivos monumentales son escasos o nulos.

Si a partir de las grandes obras constructivas se ha considerado un periodo de esplendor y prosperidad política, ¿Por qué no ver la contraparte de este razonamiento y hablar de la decadencia cuando ya no existieron más proyectos constructivos? En las últimas fases (Xolalpan Tardío y Metepec) ya no se construye, solo se presentan pequeñas modificaciones y restauraciones como se observa claramente al interior de La Ciudadela en donde Jarquín y Martínez (1982b) reportan la subdivisión de los espacios y el adosamiento de muros en los accesos que restringen el paso al conjunto, interpretando estas medidas como producto de la inseguridad que se sufría en aquella época.

Podemos concluir por lo tanto que el sistema estatal teotihuacano, tuvo a lo largo de su desarrollo diferentes periodos de perturbaciones que pusieron en riesgo la articulación del sistema, siendo en los últimos años de Teotihuacán los que están marcados precisamente por una fase conflictiva, provocada por diversas causas y que como parte de un proceso paulatino y acumulativo provocaron la desarticulación del sistema estatal teotihuacano.

Hipótesis 2:

Los subsistemas-barrios en las últimas fases de desarrollo entraron en un periodo de perturbaciones internas; los grupos sociales que componen al barrio comenzaron a romper las relaciones funcionales del subsistema, por lo tanto, las calles que son el principal eje de comunicación entre los componentes del barrio se vieron afectadas con construcciones que restringen, controlan o cierran las comunicaciones.

Las calles, desde su construcción, fueron destinadas como espacios de circulación hacia los diferentes sectores de la ciudad. Por éstas debieron circular gran cantidad de personas de diversas etnias que llegaban a Teotihuacan con motivos comerciales, religiosos, políticos, entre otros. Por lo tanto estos espacios debieron ser el principal eje de acceso para los materiales, energía e información hacia los diferentes subsistemas. En este nivel de análisis tenemos que resaltar la importancia que tuvieron las calles, pues no solo sirvieron de circulación, más bien fueron el principal eje de comunicación e integración de los componentes funcionales del subsistema.

En los últimos años del barrio de La Ventilla las calles sufrieron modificaciones arquitectónicas. Comenzaron a construirse cuartos ubicados en las bocacalles que cumplían la función de vigilar el acceso al interior de los conjuntos. También analizamos ya la evidencia de muros adosados a las paredes que limitan las esquinas de los conjuntos que restringen y cierran el acceso.

Como se puede deducir, el proceso de transformación arquitectónica identificado en las calles del subsistema barrio de la Ventilla, reflejan cambios sociales. Si aceptamos a las calles como elemento importante en la integración funcional del sistema estatal y de los subsistemas en particular, se podría notar que éstas jugaron un papel importante en las relaciones de los diferentes grupos sociales. En los primeros momentos se pudo definir que los accesos y circulación eran libres, por lo tanto la integración entre los componentes del subsistema no era afectada, sin embargo, para los últimos momentos existe una transformación donde se comienzan a restringir la circulación, este proceso tiene su explicación sólo como parte de un estado de perturbaciones y conflictos entre los grupos sociales que conforman el subsistema.

El resultado del análisis espacial funcional de las calles del antiguo barrio de La Ventilla, Teotihuacán dio a conocer nuevos datos que amplían la información sobre el proceso social que terminó con el sistema político, administrativo y religioso más importantes del Altiplano central en el periodo Clásico.

El estudio reveló la existencia de modificaciones arquitectónicas ubicadas sobre las diferentes calles las cuales restringen, cierran o vigilan el acceso-circulación-integración de los diferentes conjuntos arquitectónicos conformados por diferentes grupos sociales que componen funcionalmente al subsistema, evidencia tal que tiene que ser considerada como indicador arqueológico de los conflictos sociales que se dieron en Teotihuacán durante los últimos años.

A nivel teórico, la Teoría General de sistemas permitió utilizar principios universales y aplicarlos a procesos sociales concretos. Las leyes de la termodinámica se expusieron para explicar la inestabilidad de los sistemas, es decir, los conflictos sociales ocurridos en las últimas fases del sistema estatal teotihuacano. Entender que los sistemas sociales no son estáticos ni tienden al equilibrio, más bien son dinámicos y altamente inestables, debido no solamente a factores producidos desde el exterior si no que las relaciones al interior del sistema pueden llegar ciertos periodos de inestabilidad, pueden poner en riesgo la desarticulación del mismo. Los conflictos sociales reconocidos a través del cierre, restricción y vigilancia de las calles al interior del subsistema barrio de La Ventilla, dan cuenta del proceso ocurrido durante las últimas fases de desarrollo del Teotihuacan, estos procesos arquitectónicos dan cuenta de un rompimiento de las relaciones al interior del subsistema y son el reflejo de la inestabilidad que como parte de un proceso gradual, paulatino y acumulativo termino con Teotihuacan.

BIBLIOGRAFÍA.

Acosta, Jorge.

1964 *El palacio del Quetzalpapálotl*. Memorias del INAH, N.10, México.

Adams N. Richard.

2007 *La Red de la Expansión Humana*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Iberoamericana.

Andrade Olvera, David

2001 "Hipótesis sobre el origen de los barrios en Teotihuacan". En: revista *Expresión Antropológica*. Nueva Época, Núm. 13: 23-35.

Angulo V, Jorge.

1987a "Nuevas consideraciones sobre Tetitla y los llamados conjuntos departamentales" en: *Teotihuacán: Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, Emily McClung de Tapia y Evelyn Rattray (eds.) Serie Antropológicas N. 72, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, MÉXICO, PP. 275-315.

1987b "El sistema Otli-Apantli dentro del área urbana". En: *Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, Emily McClung de Tapia y Evelyn Rattray (eds.) Serie Antropológicas N. 72, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, MÉXICO, pp. 399-415.

1998. "El Desarrollo Sociopolítico como factor de cambio cronológico y Cultural", en: *Los ritmos de Cambio en Teotihuacán: reflexiones y discusiones de su cronología*", Rosa Brambilia y Rubén Cabrera (Eds.) Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia N. 336, México pp. 103-128.

Armillas, Pedro.

1944 "Exploraciones recientes en Teotihuacán México" en: *Cuadernos Americanos*, Vol. 16, N.4, pp. 121-136. México.

1950 *Teotihuacán, Tula y los toltecas: las culturas postarcaicas y pre-aztecas del centro de México: excavaciones y estudio*. Runa. Vol. 3, pp. 37-70. Buenos Aires, Argentina.

Aveleyra de Anda, Luis.

1963. *La Estela Teotihuacana de la Ventilla*. Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Batres, Leopoldo.

1908 *Exploraciones y consolidación de los monumentos antiguos de Teotihuacán*. México. Imprenta de Buznego y León.

Bernal, Ignacio.

1966 *Proyecto Teotihuacán .Informe de los trabajos realizados en la Zona Arqueológica de Teotihuacán en 1966*. Informe técnico INAH.CET

1979 *Historia de la Arqueología en México*. Editorial Porrúa, México.

Bertalanffy, Ludwig Von.

2004. "Teoría General de Sistemas", Fondo de Cultura Económica, México.

Blanton R.E., (et. al.)

1996 A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican civilization. En: "Current Anthropology" Vol. 37. N. 1 pp. 1-14.

Borsdorf, Axel.

2003 “Hacia la ciudad fragmentada. Tempranas estructuras segregadas en la ciudad latinoamericana” en *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona. Issn: 1138-9788.

Cabrera Castro, Rubén, Ignacio Rodríguez y Noel Morelos.

1982. *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacán 80-82*. SEP, INAH. 132, Colección Científica, Arqueología.

Cabrera Castro, Rubén, *et.al*

1989 “El Proyecto Templo de Quetzalcóatl”. En *Revista de Arqueología*. N.5, Dirección de monumentos prehispánicos, INAH, México.

Cabrera Castro, Rubén

1987 “La secuencia arquitectónica del Edificio de los Animales Mitológicos en Teotihuacán”. En: Homenaje a Román Piña Chán. UNAM, México. Pp. 349-371.

1994 *Excavaciones y resultados generales del proyecto la Ventilla 1992-94*. Informe de excavaciones, INAH, ZAT.

1994. “Informe final de excavaciones del Proyecto la Ventilla 1992-94”. *Archivo técnico de la Zona Arqueológica de Teotihuacán (ZAT)*.

1996a “Las excavaciones en la Ventilla. Un barrio teotihuacano”. En *Revista de estudios antropológicos*. Tomo XLII. Pp. 5-31, México.

1966b. “Figurillas glíficas en la Ventilla, Teotihuacán” *En Arqueología N.15*. pp. 27-40. México.

2001 “Excavaciones en el Templo de Quetzalcóatl y en la pirámide de la Luna. Para definir el carácter del gobierno teotihuacano”. En: *Expresión Antropológica*. Nueva Época, Numero 13, Septiembre-Diciembre, Instituto Mexiquense de cultura. Pp. 7-21.

2003 “Nuevos diseños iconográficos pintados sobre un piso de la Ventilla, Teotihuacán”. *En: La pintura mural prehispánica en México*. Boletín informativo. N. 18. UNAM. IIE. Pp. 22-29.

2005 “Recientes hallazgos de figuras pintadas sobre pisos en el conjunto de los glifos de la Ventilla, Teotihuacán”. *En: La pintura mural prehispánica en México*. Boletín informativo. N. 23. UNAM. IIE. pp. 7.17

2007. “Informe final de excavaciones, proyecto especial La Ventilla 2007”. *Archivo Técnico de LA Zona Arqueológica de Teotihuacán (ZAT)*.

2010. “Informe final del Proyecto El Plan de manejo de la Ventilla 2010”. *Archivo Técnico de la Zona Arqueológica de Teotihuacán (ZAT)*.

Carballo M. David.

2011 La obsidiana y el Estado teotihuacano. La producción militar y ritual en la Pirámide de la Luna. Universidad de Pittsburgh. Centro de Arqueología Comparativa. UNAM. IIA.

Clark, David.

1978. *Analytical Archaeology*. London: Methuen.

Coser, Lewis. A.

1961 *Las funciones del Conflicto Social*. Fondo de Cultura Económica.

Cowgill, George L.

1974 “Quantitative Studies of Urbanization at Teotihuacan”. *En: Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, Norman Hammond (Ed), University of Texas Press, Austin, pp. 363-396.

1988 "Ideology and the Teotihuacan State". ERn: *Ideology and the Cultural Evolution of Civilization* Geoffrey, G y Demarest, C (edit) School of American Research Advanced Seminar. Copia mecanoscrita CET.

1992 "Toward a political history of Teotihuacan". En: *Ideology and Precolumbian Civilizations*. Demarest, A y Conrad, G (edits). School of American Research Press, Santa Fe, New Mexico.

1997. Processes of growth and decline at Teotihuacan: the city and the state". En: *Los procesos de cambio en Mesoamérica (en Mesoamérica y áreas circunvecinas)*, XV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología y Universidad de Guanajuato, Tomo 1. pp. 183-193.

Caso, Alfonso.

1942 *El paraíso terrenal en Teotihuacán*, En: Cuadernos Americanos N. 1, 6, pp. 127-136. Ed. Porrúa. México.

Delgado Rubio, Jaime.

2005. "Del arreglo del cosmos a la vialidad urbana en la planeación de la antigua ciudad de Teotihuacán". En *Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Teotihuacán. Arquitectura y Urbanismo: pasado y presente de los espacios en Teotihuacán*. María Elena Ruiz Gallut y Jesús Torres Peralta (Eds.) INAH. Pp. 59-74.

De la Fuente, Beatriz.

1995 *La pintura mural de Prehispánica en México I, Teotihuacan*. México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

Díaz Oyarzábal, Clara Luz

1980 *Chingú. Un sitio Clásico del área de Tula, Hidalgo*. Arqueología. INAH, Colección Científica. N. 90, México.

Drewitt, Bruce.

1996 "Planeación de la antigua ciudad de Teotihuacán". En *XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*.

Ezcurra Ezequiel.

1992 "Crecimiento y colapso en la cuenca de México". En: *Ciencias* N. 25, pp.13-27

Flannery, Kent V

1972. The Cultural Evolution of civilization. En *Annual Review of Ecology and Systematics*, Vol. 3 (1972), pp. 399-426 Published by: Annual Reviews
<http://www.jstor.org/stable/2096853>

Gamboa Cabeza, Luis Manuel.

2003 “La Ocupación posteotihuacana en la Ventilla”. En: *Contextos arqueológicos y osteología del barrio de la Ventilla. Teotihuacán 1992-1994*. Serrano Sánchez, (Coor), UNAM-IIA. Pp. 69-72.

Gamio, Manuel.

1979 *La Población del Valle de Teotihuacán*. 5 Volúmenes, Colección INI, Núm. 8-1. Instituto Nacional de Antropología, Instituto Nacional Indigenista. Edición Facsimilar.

García Chávez, Raúl.

1998 “Evidencias Teotihuacanas en Mesoamérica y su Posible Significado para la cronología de Teotihuacán”. En: *Los Ritmos de Cambio En Teotihuacan: Reflexiones y Discusiones de su Cronología*, Rosa Brambilia y Rubén Cabrera (Eds.) Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 477-502.

2002 “La Relación entre Teotihuacan y los Centros Provinciales del Clásico en la Cuenca de México”. En: *Ideología y Política a través de Materiales, Imágenes y Símbolos, Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacán*. María Elena Ruiz Gallut (ed.), Comisión Nacional para la Cultura y la Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Estéticas, pp. 501-527.

German Gracia, Silvia.

2008 “La teoría del conflicto. Un marco teórico necesario”. En: *Prolegómenos: derechos y valores*, Vol. XI, NÚM 22. Julio Diciembre, pp29-43. Universidad Militar de Granada, Colombia.

<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=87602203>.

Gómez Chávez, Sergio.

2000. “La Ventilla, un barrio de la antigua ciudad de Teotihuacán. Exploraciones y resultados”, tesis de Licenciatura, México, ENAH.

2002 “Presencia del Occidente de México en Teotihuacán. Aproximaciones a la Política del Estado Teotihuacano”. En: *Ideología y Política a través de Materiales, Imágenes y Símbolos*, Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacán”. María Elena Ruiz Gallut (ed.), CONACULTA, INAH, UNAM, IIA, IIE, pp. 563-620.

Gómez Chávez, Sergio; Gazzola, Julie.

2007. “Análisis de las relaciones entre Teotihuacán y Occidente de México”. En: *Dinámicas Culturales entre Occidente, el Centro-Norte y la Cuenca de México, del Preclásico al Epiclásico*. Brigitte Faugère (Coordinadora). Colegio de Michoacán, pp.113-135.

2004. Una propuesta sobre el proceso, factores y condiciones del colapso de Teotihuacan. En: *Dimensión Antropológica*, Año 11, Vol. 31, Mayo/Agosto. Pp. 7-57.

Gómez Chávez, Sergio y Rodríguez, Padilla Román.

1998. “Correlación Cronológica de la Pintura Mural en tres Conjuntos Arquitectónicos de La Ventilla, Teotihuacan”. En: *Los ritmos de Cambio en Teotihuacan: reflexiones y discusiones de su cronología*”, Rosa Brambilia y Rubén Cabrera (Eds.) Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia N. 336, México, pp. 201-221.

Jarquín Pacheco y Enrique Vargas.

1982b “Exploración del lado este de la ciudadela (estructuras 1G, 1R, 1Q y 1P)”. En: *Memoria del Proyecto Arqueológico 80-82*. R. Cabrera Castro. I. Rodríguez y N. Morelos (coord.). INAH, México. pp. 19-47.

1982c “Las Excavaciones En el conjunto 1D”. En: *Memoria del Proyecto Arqueológico 80-82*. R. Cabrera Castro. I. Rodríguez y N. Morelos (coord.). INAH, México. pp. 89-126.

Jiménez Moreno, Wilberto.

1959 “Síntesis de la Historia Preolteca de Mesoamérica”. En: *Esplendor del México Antiguo*, Carmen Cook y Raúl Noriega (coord.), tomo II, Centro de Investigaciones Antropológicas de México. pp. 1019-1108.

Julie Gazzola.

2007 “Proyecto Preciudadela. Etapas tempranas de ocupación en la ciudad de Teotihuacán”. En: *boletín del Consejo de arqueología*. INAH.

www.arqueologia.inah.gob.mx/doctos/preciudadela.pdf

Litvak King, Jaime.

1970. “Xochicalco en la Caída del Clásico. Una Hipótesis”. En *Anales de Antropología*, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Vol. VII, pp. 131-144

1987 “Xochicalco del Preclásico al Posclásico”. En *El Auge y la Caída del Clásico en el México Central*. Josep B. Mountjoy y Donal L. Brockington (Ed.), UNAM. México. Pp.199-208.

López Austin, Alfredo

1989 “La historia de Teotihuacán”, en *Teotihuacán*, El Equilibrista, Citicorp/CI tibank, México, pp. 13-35

López Luján, Leonardo, Laura Filloy Nadal, Bárbara Fash, William L. Fash y Pilar Hernández.

2006. “El poder de las imágenes: esculturas antropomorfas y cultos de elite en Teotihuacán”, En: *Arqueología e historia del Centro de México*.

Homenaje a Eduardo Matos Moctezuma. Leonardo López Luján, David Carrasco y Lourdes Cué (coord.), México, INAH, pp. 171-201.

Lorenzo, José Luis.

1968 "Clima y Agricultura en Teotihuacán". En *Materiales para la Arqueología de Teotihuacán*, José Luis Lorenzo (ed.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, serie de investigaciones 17. pp. 54-72.

1989 *La recuperación mexicana del pasado teotihuacano*. México, INAH.

King, Timothy, Sergio Gómez Chávez y Julie Gazzola

2004 "Avances en el desciframiento de la escritura jeroglífica de Teotihuacán". En: *Memoria de la Segunda Mesa redonda de Teotihuacán*. Ruiz Gallut María Elena y Pascual Soto Arturo (editores), INAH, México, pp.201-244

Linné, Sidvald.

1939 *Archaeological researches at Teotihuacan*. En: Ethnographical Museum of Sweden, New Series, Publication N. 1, Stockholm.

1942 "Mexican Highland Cultures. Archaeological researches at Teotihuacán, Calpulalpan and Chalchicomula in 1934-35" En: *Ethnographical Museum of Sweden*, New Series, Publication N. 7, Stockholm.

Maggaloni, D.

1998 "Metodología para la seriación de la pintura mural teotihuacana: técnica y lenguaje visual" En: *Los ritmos de cambio en Teotihuacán; reflexiones y discusiones de su cronología*. Cabrera, R.; Brambilia, R, (Coods) Colección Científica N. 366, México. pp. 223-241.

Manzanilla, Linda

1993 *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyohualco*, Tomos I, II. IIA-UNAM, México.

2001a. "Gobierno corporativo en Teotihuacán: una revisión del concepto "palacio" aplicado a la gran urbe prehispánica". En: *Anales de Antropología*, Vol. 35. IIA-UNAM, México pp. 157-190.

2001b. "La Zona del Altiplano Central en el Clásico". En: *Historia Antigua de México*, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coordinadores), Vol. II, El Horizonte Clásico. INAH, IIA, México, pp. 203-239.

2007. "La "casas" nobles de los barrios de Teotihuacan. Estructuras excursionistas en un entorno corporativo. En: Memoria 2007 del *Colegio Nacional*, pp. 485-502.

Matos Moctezuma, Eduardo

1980 Teotihuacán. Excavaciones en la calle de Los Muertos. En: *Anales de Antropología*, Vol. XVII, Tomo 1. Pp. 17-43.

1995 *La pirámide del sol, Teotihuacán*. Antología, artes de México para el instituto cultural Domecq, INAH, México.

1996. "Surgimiento y Caída de Teotihuacán: dos Hipótesis". En: *Arqueología Mesoamericana: Homenaje a William T. Sanders* Alba Guadalupe Mastache, Jeffrey Pearson, et al. (Coordinadoras), Vol. I, México, INAH, pp. 209-212.

McClung de Tapia, Emily

1970 "Recientes estudios paleobotánicas en Teotihuacán, México". En: *Anales de Antropología*. Vol. XIV, UNAM, IIA.

1978 "Aspectos ecológicos del desarrollo y la decadencia de Teotihuacán". En: *Anales de Antropología*. Vol. 15 pp. 53-65. UNAM. IIA.

1987 "Patrones de subsistencia urbana en Teotihuacán". En *Teotihuacán: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, E. McClung de Tapia y E. Rattray (coords.), UNAM, IIA, Serie Antropológica 72, México, pp. 57-74, 1987.

Millon, Clara.

1988. "Coyote with Sacrificial Knife". En: *Feathered Serpents and Flowering Trees. Reconstructing the Murals of Teotihuacan*. K. Berrin (ed), The Fine Arts Museum of San Francisco. San Francisco, pp 206-217.

Millon, René.

1966a "Extensión y población de la Ciudad de Teotihuacán en sus diferentes periodos: Un cálculo provisional". En: *El Valle de Teotihuacán y su Contorno XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*. Pp. 57-78.

1966b "El problema de la integración teotihuacana". En: *XI la Sociedad Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*.

1973. *The Teotihuacan Map. The urbanizations at Teotihuacan*. México, University of Texas Press.

Montes Torres, Luis

1972. "Materiales y Técnicas de la Pintura Mural de Teotihuacán. En *Teotihuacán. XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, pp. 17-42. México.

1976 Social relations in Ancient Teotihuacan. en *The Valley of Mexico*. Wolf, E (eds). University of New Mexico Press, Albuquerque. Pp.205-248.

1988 "The last years of Teotihuacan dominance". En: *The collapse of ancient states and civilizations*, Yoffe, N. y G. Cowgill. Tucson, The University of Arizona Press. Pp. 102-164.

Moragas Segura, Natàlia

1996 "Cuevas ceremoniales en Teotihuacán, nuevos hallazgos". En: *Revista mexicana de estudios antropológicos*, Tomo MLII. Pp. 121-129. SMA, México.

2003. *Dinámica del cambio cultural en Teotihuacán durante el Epiclásico (650-900 d. C.)*. Tesis de Doctorado, Universidad de Barcelona, departamento de Prehistoria e Historia Antigua.

Morelos, Noel.

1983 *Procesos de producción de espacios y estructuras en Teotihuacán: Conjunto Plaza Oeste y Complejo Calle de los Muertos*. Colección Científica N. 274. INAH, México.

1998. "El advenimiento de la sociedad urbana: una reinterpretación de la cronología para Teotihuacán". En *Los ritmos de cambio en Teotihuacán: reflexiones y discusiones de su cronología*. Cabrera, Rubén, Brambila, Ros (coordinadores) Colección Científica INAH nº 366 81-102, México.

Mooser, Federico.

1968 "Geología, Naturaleza y Desarrollo del Valle de Teotihuacan". En *Materiales para la Arqueología de Teotihuacan*, José Luis Lorenzo (ed.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, serie de investigaciones 17. pp. 30-37.

Mountjoy B, Joseph.

1987 "La Caída del Clásico en Cholula visto desde el Cerro Zapotecas". En: *El Auge y la Caída del Clásico en el México Central*. Josep B. Mountjoy y Donal L. Brockington (Ed.), UNAM. México. Pp.237-258.

Murakami Tatsuya.

2011 "Construcciones urbanas y el desarrollo de la burocracia en Teotihuacán", *Ponencia presentada en la 5ta Mesa Redonda en Teotihuacán*.

Müller Florencia.

1966 "Instrumental y Armas" en *Teotihuacán*. Onceava Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Pp.225-238.

Ordoñez, Ezequiel.

1979 *Datos Geográficos. La población del Valle de Teotihuacán*, México. Tomo I, Secretaria de Agricultura y Fomento.

Pingarrón Barba, Luis Alberto, Córdova Frunz, José Luis.

2010 *Materiales y energía en La arquitectura de Teotihuacán*. UNAM-IIA.

Ortega Cabrera, Verónica.

2000 *El Barrio en Teotihuacán: Un Análisis Arqueológico*” Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Secretaria de Educación Pública, México.

2009. *Proyecto de investigación arqueológica Barrio Zapoteco Tlailotlacan, Teotihuacán. Informe técnico de excavaciones, restauración y análisis*. Zona Arqueológica de Teotihuacán.

Paddock, John.

1972 “Distribución de rasgos teotihuacanos en Mesoamérica”. En: *Teotihuacán XI Mesa Redonda*. SMA, México. Pp. 223-239,

1987 “La Perspectiva desde Monte Albán”. En: *El Auge y la Caída del Clásico en el México Central*” Josep B. Mountjoy y Donal L. Brockington (Eds.), UNAM. México. Pp.21-36.

Piña Chán, Román,

1963 “Excavaciones en el Rancho de la Ventilla”. En: *Teotihuacán Descubrimientos Reconstrucciones*. Ignacio Bernal. INAH, México, pp. 50-52.

Parsons R, Jeffrey.

1987 “El Área Central de Teotihuacan. Patrones regionales de colonización en el Valle de México”. En: *El Auge y la Caída del Clásico en el México Central*. Josep B. Mountjoy y Donal L. Brockington (Ed.), UNAM. México. Pp.37-75.

Rattray, Evelyn.

1980 “Interpretaciones culturales de La Ventilla, Teotihuacan” En: *Anales de Antropología*, vol. XVII: 105-114, IIA-UNAM, México.

1987. “Los barrios foráneos de Teotihuacán”. En: *Teotihuacán: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, E. McClung de Tapia y Rattray, E. (coords), Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Serie Antropológica 72, México, pp. 243-273.

1989 “El Barrio de los Comerciantes y el Conjunto Tlamimilolpa: un estudio comparativo”. En: *Arqueología* No.5, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 105-129.

1991. “Fechamientos por radio carbono en Teotihuacán. En: *Arqueología N. 6*, J, García Bárcena y G, Mastache /eds.) Revista de la dirección de arqueología del INAH, Segunda época.

2001 *Teotihuacán: Cerámica, Cronología y Tendencias Culturales*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, University of Phittsburgh.

Real Academia Española

1992. *Diccionario de la Real Academia Española*. Vigésima primera edición, Madrid, Real Academia Española.

Roitman, Sonia.

2003. “Barrios cerrados y segregación social urbana”. En: *Scribta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona. ISSN 1138-9788. Vol. VII, Núm. 146 (118), 1 de Agosto del 2013.

Sahagún, Fray Bernardina de.

1985 *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Editorial. Porrúa, Colección Sepan Cuantos. México.

Sanders William, T; Parson, Jeffrey; Santley, Robert.

1979 *The Basing of México: the cultural ecology of a civilization*. Academic Press, New York.

SANDERS, William T.

1965 *The cultural Ecology of the Teotihuacan Valley*. Department of Sociology and Anthropology, Pennsylvania State University, University Park, Pennsylvania.

Schávelzon, Daníel.

1983 "La primera excavación arqueológica de América, Teotihuacán en 1976". En: *Anales de Antropología*, México, Vol. 20, pp. 121-134.

Séjourne Laurette.

1959. *Un palacio en la ciudad de los dioses: exploraciones en Teotihuacán 1955-58*, INAH, México.

1966 *Arquitectura y Pintura en Teotihuacán*, editorial Siglo XXI S.A, México.

Sempowsky, Martha.

1992 "Economic and Social Implications of Variations in Mortuary Practices at Teotihuacan". En: *Art. Ideology. and the City of Teotihuacan*, edited by J. C. Berlo. Dumbarton Oaks, Washiton pp. 27-58.

Sempowsky, Martha y Spence, Michael.

1994 "*Mortuary practices and skeletal remains at Teotihuacan*". University of Utah, Salt Lake City.

Serrano, Carlos y Zaid Lagunas.

1975. "Sistema de enterramiento y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan, México". En: *Anales del Instituto Nacional de Antropología (1972-1973)*. Pp. 105-144.

Serrano Sánchez, Carlos (Coordinador.)

2003. *Contextos arqueológicos y osteología del barrio de La Ventilla, Teotihuacán 1992-1994*. UNAM, IIA, México

Spence, Michael.

1987 "La Evolución del Sistema de Producción de Obsidiana en Teotihuacán". En: *El Auge y la Caída del Clásico en el México Central*. Josep B. Mountjoy y Donal L. Brockington (Ed.), UNAM. México. Pp.87-128.

1989 "Excavaciones Recientes en Tlailotlacan, el barrio oaxaqueño de Teotihuacán". En: *Arqueología No. 5* Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp.82-104.

1997 "Teotihuacán y el intercambio de obsidiana en Mesoamérica". *Los procesos de Cambio (en Mesoamérica y áreas circunvecinas)*. En: *Memoria de la XV mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*. Celebrada en Guanajuato Tomo II. pp. 293-299.

Storey, Rebecca.

1999. "The Burial of Tlajinga 33. Practicas funerarias en la ciudad de los dioses". En: *Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacán*. Manzanilla, Linada y Serranos (edit). UNAM. IIA. PP 203-219.

Sugiura Y, Yoko.

2005. "*Historia de los Asentamientos del Valle de Toluca*" Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Tazzer Magino Alejandro.

1992. "Concepto espacial en la arquitectura y el urbanismo mesoamericano". En: *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*. División de estudios de posgrado, facultad de arquitectura. N. 16. Pp. 13-28.

Vidarte De Linares, Juan

1964 *Exploraciones arqueológicas en el Rancho de La Ventilla*. Archivo técnico. Departamento de Monumentos Prehispánicos. Informe Mecanoescrito. INAH.

Von Winning, Hasso.

1987 *La Iconografía de Teotihuacán: los dioses y signos*. UAEMex. IIE, México.

Wiesheu Forster, Walburga

1966 *Cacicazgo y estado arcaico. La evaluación de organizaciones sociopolíticas complejas.* Colección Científica, INAH. Serie Arqueología.

2002 *Religión y política en la transformación urbana, Análisis de un proceso sociodemográfico.* Colección Científica, INAH. Serie Arqueología.